

Diócesis de Madrid

CARDENAL-ARZOBISPO DE MADRID

CARTAS

- El carácter sagrado de la creación 1545
- Belén: Dios está con nosotros 1549
- Una gran esperanza 1552
- Nació y fue anunciado de noche 1555

HOMILÍAS

- Solemnidad de la Inmaculada Concepción 1559
- Misa del Gallo 1564
- Misa de Navidad 1571
- Misa festividad Sagrada Familia 1576

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Nombramientos 1581
- Defunciones 1582
- Sagradas Órdenes 1584
- Asociaciones y Fundaciones Canónicas 1585
- Actividades Sr. Cardenal-Arzbispo de Madrid, Diciembre 2019 1586
- Sagradas Órdenes 2019 1592

Diócesis de Alcalá de Henares

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Actividades Sr. Obispo, Diciembre 2019 1595

Diócesis de Getafe

SR. OBISPO

- Carta para presentar las meditaciones bíblicas del Año de la Caridad.
"Enraizados en la Palabra" 1601
- Carta "Los católicos ante una nueva etapa política" 1604

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Nombramientos 1606
- Defunciones 1607

Conferencia Episcopal Española

- Mons. Bernardito C. Auza se incorpora a la Nunciatura Apostólica en España.. 1609
- Presentación del documento "Sembradores de esperanza. Acoger, proteger y
acompañar en la etapa final de esta vida" 1611
- El papa nombra a Mons. Francisco Cerro arzobispo de Toledo 1660

Iglesia Universal

- Carta apostólica Admirabile signum sobre el significado y el valor del Belén 1663
- Mensaje Urbi et Orbi. Navidad 2019 1671

Edita:

SERVICIO EDITORIAL DEL ARZOBISPADO DE MADRID. c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Redacción:

DELEGACIÓN DIOCESANA DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL
c/ La Pasa, 5. Bajo, dcha. - 28005-MADRID - Teléfono: 91 364 40 50 - E-mail: boam@archimadrid.es

Administración, Suscripciones y Publicidad:

c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Imprime:

Famiprint, S.L. - c/ Júpiter, 7 - Tel. 91 677 99 93 - Fax: 91 677 74 48
E-mail: famiprint@famiprint.es - 28850-Torrejón de Ardoz (Madrid)

AÑO CXXXVII - Núm. 2929 - D. Legal: M-5697-1958

SR. CARDENAL-ARZOBISPO DE MADRID

CARTAS

EL CARÁCTER SAGRADO DE LA CREACIÓN

2 al 8 de diciembre de 2019

El primer día de la Cumbre del Clima, que acoge Madrid hasta el 13 de diciembre, puse en mi cuenta de Twitter: "Cuidemos esta casa común que el Creador nos ha confiado y hagámosla habitable para todos". Pero, ¿cómo podemos cuidar la creación? Entre otros modos, usando los bienes de la tierra con responsabilidad. Esto implica algo que es fundamental: el reconocimiento de la dignidad sagrada que tiene toda persona y el respeto a la misma, así como a todos los seres vivos.

Este encuentro quiere ser, desde Madrid, una invitación a toda la humanidad. Es necesario que todos trabajemos por un desarrollo sostenible e integral. Nunca lograremos una solución verdadera y duradera a la crisis ecológica y al cambio climático si no somos capaces de dar una respuesta conjunta. ¡Pongámonos de acuerdo! Hay que decir además que el impacto del cambio climático afecta ante todo a los que viven en la pobreza en todos los rincones del mundo.

Pero, ¿qué tiene que decir la Iglesia, si a ella lo que le toca es evangelizar? Precisamente por eso, porque tiene que evangelizar, tiene que anunciar que la vida cristiana no se reduce a nuestros pequeños intereses o preocupaciones espirituales, sino que tampoco podemos descuidar la tarea y la responsabilidad de transformar la creación. Tenemos incluso que cambiar nuestros estilos de vida, tantas veces egoístas y llenos de un deseo de consumo insaciable de los recursos que hay en el mundo. Cuando el Creador hizo todo lo que existe, nos lo dio a los hombres para que lo cuidásemos y estuviésemos al servicio de todos. Nos movemos en la realidad creada. La naturaleza, que es el espacio que Dios puso para que todos vivamos y mostremos la dignidad que se nos dio ("creados a imagen y semejanza de Dios"), ha de ser respetada y cuidada. Hemos de tratar la naturaleza con la deferencia y admiración que mostramos hacia los seres humanos, pues es su lugar de estancia, de vida, de convivencia, de desarrollo, de creatividad.

Hemos de vivir con un estilo eucarístico, que supone ser agradecidos a Dios y glorificarlo por el don de la creación, tal y como vemos en los salmos. Y hemos de mostrar un gran respeto a toda la red de relaciones que se dan en la creación pues, como nos recuerda el Papa Francisco, todo está conectado. Mejoremos siempre nuestro planeta. Todo en él tiene un origen divino. Hasta lo más simple y pequeño que imaginemos, tiene origen en Dios, tiene origen en el amor mismo de Dios. ¡Qué maravilla! Un Dios que se da, que se entrega y que nos está llamando a compartir su modo de ser. Somos creaturas y por ello podemos tener experiencia de quién es el Creador, podemos vivir desde el amor recibido y entregado. De Dios hemos recibido su aliento; somos un don que contenemos a Quien nos ha dado ese aliento. Quiero aseguraros algo que es imprescindible entender para vivir una verdadera ecología: el destino del hombre determina el destino del mundo. Hemos sido invitados a descubrir y a no olvidar una Presencia; todo fue creado por Dios y, cuando no desciframos la Presencia que habita todas las cosas, convertimos todo en banal y caprichoso, en oscuro y provocador de tropiezos. Solo esa Presencia vivida, descubierta, acogida, nos hace vivir la comunión, reconocer el don que son los demás, los de mi casa, los vecinos, los que trabajan conmigo, quienes encontramos por la calle, los inmigrantes, los pobres...

Siguiendo al Papa Francisco en la encíclica *Laudato si*, os propongo hacer de toda la creación la bienaventuranza soñada y querida por Dios para los hombres:

1. **Bienaventurado si descubres que todo está conectado.** Precisamente por eso, cualquier falta de amor repercute en todo.

2. **Bienaventurado si retiras de tu vida las miradas enfermas.** Ni hacia ti, ni hacia los demás, ni hacia el mundo, ni hacia el tiempo. No mires mal, mira como Dios mira; su mirada es de amor.

3. **Bienaventurado si te dejas envolver por el amor de Dios.** Seguro que te hará revisar el estilo de vida que tienes, tus criterios, los valores que promueves y que vives.

4. **Bienaventurado si llegas a ser consciente de estas realidades de nuestra madre tierra:** contaminación, cambio climático, desertificación, migraciones ambientales, consumo insostenible de los recursos del planeta, acidificación de los océanos, reducción de la biodiversidad...

5. **Bienaventurado si te atreves a reflexionar sobre lo que son elementos inseparables de la desigualdad social:** gran concentración del poder y de la riqueza, gastos insufribles, cultura del descarte, no ver el mundo desde las periferias, desatención de ancianos y niños no nacidos...

6. **Bienaventurado si tienes la sabiduría de leer la crisis ecológica como signo de una crisis global.** No te limites a buscar soluciones puramente ambientales. Una crisis global debe ser afrontada necesariamente desde un renacer espiritual en el sentido noble.

7. **Bienaventurado por la gran oportunidad de ser valiente y audaz que te da la crisis climática.** En nombre de toda la humanidad, ten la valentía y la audacia de hacerte las preguntas importantes que hoy tenemos olvidadas. Pregúntate sobre el misterio de la creación, sobre todo aquello por lo cual merece la pena vivir.

8. **Bienaventurado si te haces esas preguntas que llevan a una profunda revisión.** Plantéate nuestros modelos culturales y económicos. Piensa en cómo crecer en justicia y en comunión entre todos, con todos y para todos; en cómo descubrir con hondura el valor de toda persona, y en cómo incluir a quien

se encuentra al margen para que todos podamos gozar de la belleza del mundo. Revisa la cultura dominante basada en poseer cosas, en el éxito, la visibilidad y el poder.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos Cardenal Osoro Sierra, arzobispo de Madrid

BELÉN: DIOS ESTÁ CON NOSOTROS

9 al 15 de diciembre

Tomás de Celano, el primer biógrafo de san Francisco de Asís, narra cómo el *Poverello* "por encima de las demás solemnidades, celebraba con inefable premura el nacimiento del Niño Jesús, y llamaba fiesta de las fiestas al día en que Dios, hecho un niño pequeño, había sido amamantado por un seno humano". Por esta particular devoción al misterio de la encarnación, en su peregrinación a Tierra Santa, san Francisco de Asís experimentó de forma concreta, viva y actual la humilde grandeza del acontecimiento del nacimiento del Niño Jesús y la necesidad de comunicar su alegría a todos. Como muchos han hecho ya tras la fiesta de la Inmaculada, pongamos todos el belén en nuestras casas. Adoremos juntos a este Dios con nosotros. Cambiará nuestras relaciones.

Es una forma de expresar la intensidad y la belleza de la fiesta de la Navidad, que es el acontecimiento que conmovió todo lo que existe. Dejémonos invadir por el misterio de Belén; expresemos este deseo de que nos invadan su luz y su amor. Manifiestemos que amar y adorar la humanidad de Cristo revierte en nuestras vidas, pues nos regala la dosis más fuerte de humanismo verdad y una nueva dimensión, la que merece la pena, a nuestra existencia. A través de la representación del misterio de

Belén, san Francisco de Asís quiso manifestar el amor inerte de Dios; la humildad con la que se hace presente en este mundo; la bendición que supone para la humanidad su encarnación, que nos enseña un modo nuevo de vivir y amar. Poner el misterio de Belén en nuestras casas supone reconocer que está, que ha llegado el Dios con nosotros, que no nos separa de Él ninguna barrera. ¡Qué alegría! ¡Qué gozo! ¡Qué maravilla! Dios Amor se hizo tan próximo a nosotros en ese Niño, tan cercano, que podemos tratarle de tú y mantener con Él una relación confiada y de profundo afecto.

Cuando en cualquier hogar ponemos el misterio de Belén y hay niños pequeños y los padres y abuelos les explican el significado que tiene, se produce una experiencia del Dios en quien creemos: ha querido estar con nosotros, viene sin armas, sin la fuerza con la que a menudo aparecemos los hombres en medio del mundo... Él no pretende conquistar desde fuera, sino que desea ser acogido libremente: se hace Niño y aparta la soberbia, la violencia y el afán de poseer. Con su presencia quiere regalar amor incondicional, humildad, paz y fraternidad. ¡Qué hondura alcanza Dios Niño y cómo mueve los corazones para vencer todo con amor y mostrarnos la verdadera identidad que tenemos! Encontrémonos con Dios y gocemos de su presencia. A la luz de la Navidad, quizá podamos entender mejor aquellas palabras de Jesús: "Si no os convertís y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos" (Mt 18, 3).

Lo que el ángel anunció a los pastores, que Dios había nacido en Belén, hoy nos lo vuelve a decir a nosotros. Y esta es una noticia que no puede dejarnos indiferentes. Todo cambia. Me afecta a mí y debo decir con los pastores: "Vayamos a Belén, a ver qué ha sucedido allí". Estad toda la familia unos segundos en silencio contemplando al Niño Jesús, a María y a José. Ante el belén, descubramos cómo es la lista de nuestras prioridades, ¿está en primer lugar Dios con nosotros? En Belén recordamos que el tiempo dedicado a Dios y, por Él, al prójimo, no es tiempo perdido.

El salmo 95, que es la invitación universal a la alabanza, adquiere actualidad estos días: "Cantad al Señor un cántico nuevo; cantad al Señor toda la tierra; cantad al Señor, bendecid su nombre". ¿Cómo no vamos a celebrar la gran fiesta del hombre y de toda la creación? Sin saberlo, muchos ponen luces, árboles, adornos en sus casas o en las calles. Intentemos que se enteren de que estos gestos no son vacíos, sino que nos recuerdan a un Dios que nos ama tanto que se hizo hombre como nosotros. Y así nos enseña a entender quién es el hombre, qué tiene que hacer y cómo ha de vivir con respecto a sí mismo, a los demás y a Dios.

Detengámonos por un instante ante el belén, contemplemos la escena y reflexionemos sobre el significado profundo que tiene encontrarnos a María, José y al Niño en el pesebre (Lc 2, 16). Los primeros testigos del nacimiento de Cristo, los pastores, no solo vieron al Niño Jesús, sino que también encontraron a una pequeña familia: madre y padre del recién nacido. ¿Qué significa? ¿Qué nos quiere decir? Dios quiere mostrarse naciendo en una familia. Precisamente por eso, la familia humana se ha convertido en icono de Dios; la familia es comunión.

Contemplad la sabiduría que nace en Belén:

1. La sabiduría en la plenitud de los tiempos tomó rostro humano en Belén.
2. En Belén vemos a Dios que está con nosotros. Nuestro Dios es cercano.
3. En Belén nace la alegría, no la que procede del triunfo de la vida, sino la de sentirnos amados por Dios. Es la alegría que viene del amor que Dios nos tiene a los hombres.
4. Belén es una escuela de la vida donde aprendemos el secreto de la verdadera alegría que no consiste en tener muchas cosas, sino en ayudarnos unos a otros en el amor y en la verdad.
5. Belén es la respuesta de Dios al drama de la humanidad que busca la paz verdadera: Él es nuestra paz.
6. Belén nos hace tocar con la mano la bondad de Dios y nos infunde un nuevo valor.
7. Belén nos enseña un modo nuevo de vivir y amar.
8. Belén nos revela aquello que es decisivo en la existencia cristiana: acoger a Jesús con corazón de niño.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos cardenal Osoro, arzobispo de Madrid

UNA GRAN ESPERANZA

16 al 22 de diciembre de 2019

El lunes presenté el nuevo libro del Papa Francisco, *Una gran esperanza. La custodia de la creación*. Al terminar la misma, me pareció oportuno que la carta que escribo todas las semanas pudiese ser una respuesta a la pregunta que el domingo pasado Juan Bautista hacía al Señor, a través de sus discípulos: "¿Eres tú el que tenía que venir o esperamos a otro?". En el fondo es la cuestión que tenemos en nuestro corazón siempre: ¿quién puede calmar nuestras inquietudes más profundas?, ¿dónde podemos encontrar sentido a nuestra vida?, ¿quién ha de venir para que la mitad de la humanidad no muera de hambre ante la indiferencia de muchos? Porque la gran esperanza es el mismo Jesucristo a quien nosotros en este Adviento estamos esperando.

Jesús fue rápido en responder a los discípulos de Juan: "Id a anunciar a Juan lo que estáis viendo y oyendo. Los ciegos ven, y los cojos andan; los leprosos están limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan y los pobres son evangelizados...". ¡Qué claridad tiene la respuesta de Jesús! Lo que nos quiere decir sin disimulos es que es Él quien trae la liberación a esta humanidad. Y este es el reto que también tenemos los cristianos hoy a la hora de anunciar el Evangelio, ya que este anuncio

aporta esperanza liberadora a nuestro mundo tremendamente esclavizado por muchos ídolos, pero que se pueden resumir en dos: tener y poder, que se manifiestan en múltiples formas de esclavitud.

En el nuevo libro del Papa Francisco se nos recuerda cómo podemos dar esperanza. El Santo Padre recuerda que el mundo es para el hombre; ha sido un don de un Dios que nos ama entrañablemente. Se puso al servicio de nuestra vida, así como a cada uno de nosotros nos puso al servicio de los demás. ¡Qué bien nos lo ha enseñado Jesucristo! La encarnación ha sido la muestra más grande, más bella, más evidente de que Dios está con nosotros, de que está a favor nuestro. Nos ama entrañablemente y, para recuperarnos, ha dado la vida por nosotros. ¡Qué contemplación podemos hacer desde esta perspectiva de la Eucaristía! El pan y el vino se convierten en Cristo inundados por el Espíritu y por el amor del Padre. Y cuando participamos y nos alimentamos de Cristo, toda nuestra vida ha de ser vivida con el amor mismo de Él, de tal modo que el bien del otro y de todo lo que Dios puso para los hombres ha de ser nuestra dirección en la vida y nuestro modo de estar, de ser y vivir en las diversas situaciones y llamadas que tengamos.

¡Qué bien suenan palabras como don, ofrenda, arrepentimiento, fraternidad! Es lo que el Señor nos da y regala cuando entramos en comunión con Él. Es entonces cuando desaparecen todas las esclavitudes que surgen cuando hacemos dioses al tener y al poder. ¿Te das cuenta de cómo la Eucaristía enseña a tratar al mundo con amor? ¿Ves cómo ese Amor, que viene de Dios mismo, nos lanza a la misión de custodiar todo lo que ha sido creado? Hemos de repensar nuestro presente y nuestro futuro. El mejor modo de hacerlo es viendo cómo son nuestras relaciones con los demás y con todo lo creado. Desde dónde medimos esas relaciones, si es desde nosotros mismos o si es desde Dios Creador de todo. Tengamos la valentía de ser auténticos, de revisar nuestros criterios de la vida, de apostar siempre por todo aquello que merece la pena y vale de verdad. Debemos ver si transformamos la cultura y la existencia y si la hacemos más humana, más fraterna; si estamos dispuestos a unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible integral. Como sabemos bien, custodiar todo lo creado no es compromiso exclusivo de los cristianos, sino que estamos todos los hombres implicados.

Cuando leía el libro del Papa, me vino a la mente un auto sacramental de Calderón de la Barca, *El gran teatro del mundo*. Lo escribe en 1630, se estrena en Valencia en 1641 y alcanza su fuerza a partir más o menos de 1655. No eran

tiempos fáciles para los cristianos. Pero el autor nos manifiesta cómo solo a través de la muerte se llega a la verdadera vida. Aparecen muchos personajes hablando: el autor, el mundo, el rey, la discreción, la ley de gracia, la hermosura, el rico, el labrador, el pobre, el niño... Bellas son las palabras del mundo: "¿Quién me llama, que desde el duro centro de aqueste globo que me esconde dentro alas viste veloces?". Pero bellísimas son las palabras del Autor con las que responde al mundo: "Es tu Autor Soberano. De mi voz un suspiro, de mi mano un rasgo es quien te informa, y a su oscura materia le da forma". Respondiendo otra vez el mundo: "Pues ¿qué es lo que me mandas? ¿Qué me quieres?". Pensando en ello, con el libro en la mano, me surgían tres ideas:

1. Regalar esperanza. Hay que vivir lo creado como don, como amor recibido y entregado que nos invita a descubrir una presencia. Hay que regalar esperanza, la que nace del deseo de Dios cuando creó lo que existe: haciendo un camino hacia la fraternidad universal como la que nos mostró san Francisco de Asís, trabajador incansable por la verdadera ecología humana, "que siempre tiene el sabor del modo en que Dios salva el mundo".

2. Visión integral. "La Tierra nos ha sido confiada para que pueda ser para nosotros madre, capaz de dar a cada uno lo necesario para vivir". Miremos la Creación como Dios mismo la miró, tengamos la mirada de Dios y los actos de Dios sobre todo lo que hizo; los hombres somos su imagen.

3. Desafío que se convierte en la gran oportunidad. No sustituyamos la belleza irremplazable e irrecuperable que Dios ha dado por otra creada por nosotros mismos los hombres. La conciencia que va teniendo la humanidad de la crisis cultural y ecológica debe traducirse en nuevos hábitos. En los diversos niveles, recuperemos el equilibrio ecológico: "El más profundo, el interno con uno mismo, el que se vive solidariamente con los demás, el que es natural con todos los seres vivos y el espiritual con Dios". Demos un salto hacia el misterio; todo adquiere un sentido más hondo.

Atrévámonos a asumir el compromiso de ser custodios de la creación en este momento de la historia de la humanidad.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos Cardenal Osoro, arzobispo de Madrid

NACIÓ Y FUE ANUNCIADO DE NOCHE

23 al 29 de diciembre de 2019

Estamos celebrando la fiesta de Navidad, fiesta de la luz y de la paz, fiesta del asombro, fiesta de la alegría que se expande por todo el universo. Dios se ha hecho hombre, Dios con nosotros, Dios entre nosotros. Desde Belén, un lugar pobre e insignificante en este mundo, Dios se dirige a nosotros. Desde aquel silencio de Belén donde en el momento del nacimiento solo estaban María y José, Dios nos interpela. Nos muestra su amor y cariño, nos invita a renacer en Él: el eterno ha descendido al hoy del efímero mundo y es capaz de arrastrar nuestro hoy que es pasajero al hoy perenne y terno de Dios. Qué fuerza tiene para nosotros pensar esto: Dios renuncia a su esplendor divino y desciende a un establo donde podemos encontrarlo, de tal modo que su bondad, su cariño, sus entrañas de amor y de misericordia nos toquen. Se nos comunican para que así nosotros podamos comunicarlo a los demás.

Si, nació de noche y fue anunciado de noche. ¿Qué nos quiere decir esta realidad, del modo, la hora y el lugar donde se hace presente Dios? Nació de noche

cuando todos los hombres descansamos de la fatiga de cada día, pero Dios desea comunicar desde el primer momento de su estancia entre nosotros que quien elimina y quita fatigas es Él. Recordemos las palabras que más tarde, en sus años de vida pública, nos dirá: "Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados que yo os aliviaré". Y fue anunciado de noche a "unos pastores que vigilaban por turno sus rebaños" (Lc 2, 8). Quería darse a conocer a los hombres como Luz en medio de la noche. A los pastores los envuelve esa Luz nueva: "La gloria del Señor los envolvió de claridad y se llenaron de gran temor" (Lc 2, 9).

La celebración de la Navidad tiene esta fuerza siempre: "Hoy en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor" (Lc 2, 11). La humanidad necesita de este anuncio claro, también en medio de la noche, pues en todas las latitudes de la tierra hay y surgen muchas oscuridades. Dios quiere hacernos ver que al Dios con nosotros, lo necesitamos; tenemos necesidad de su Luz, esa que penetra toda clase de oscuridades. Cuando recibieron la Buena Noticia, la decisión de los pastores fue inmediata: "Vayamos, pues, a Belén, y veamos lo que ha sucedido y que el Señor nos ha comunicado" (Lc 2, 15b). Necesitamos la Luz. Dios ha nacido para todos los hombres, toca toda la historia; no es una crónica social de las muchas que leemos, sino que toca y trastoca la historia, nos dispone a andar por este mundo de un modo absolutamente nuevo, nos regala un modo de existir, de vivir, de relacionarnos, de comprender todo lo que sucede. ¡Qué bien entendieron los pastores esto! "Se volvieron los pastores dando gloria y alabanza a Dios por todo lo que habían oído y visto, conforme a lo que se les había dicho" (Lc 2, 20).

Contemplemos a Jesús en Belén. Contemplemos a Dios que viene a nuestro encuentro como un niño indefenso. Y lo hace para que podamos así amarlo. ¿Quién viendo a un niño recién nacido, además en el lugar en el que nace, no siente ternura y necesidad de regalarle su amor? Él viene así a este mundo para que sintamos hasta dónde llegan la ternura y el cariño de Dios. Renuncia a su poder divino y desciende a un establo como un niño para que así podamos encontrar a Dios, estar con Él, hacernos semejantes a Él. No me extraña que artistas diversos -poetas, escultores, pintores, músicos o escritores- hayan visto en el Niño Jesús una fuente de inspiración y de creatividad. Dios ha querido que lleguemos a la conclusión de que no está lejos. No es un desconocido, es accesible a todos los hombres, se hace nuestro prójimo.

Fijémonos en lo que nos regala Jesús: restablece la imagen del hombre, nos hace atrayente ser humanos, pues nos dice con su vida que lo más grande es darse

a sí mismo. Él, que está por encima del tiempo, ha asumido el tiempo, ha tomado consigo nuestro tiempo y nos acompaña siempre. ¿Os habéis parado a pensar por qué en Navidad nos hacemos regalos? Ojalá sepamos descubrir, que es para imitar a Dios, que se ha dado a sí mismo. Dejemos que esto alcance nuestro corazón y, entre los regalos que compramos, nunca olvidemos todos, esposos, padres e hijos, el verdadero regalo: ¿me doy a mí mismo? ¡Cuánto cambiaría nuestro mundo! Esto no se compra, te lo regala Jesús, pero es necesario que lo dejes entrar en tu vida.

En la Navidad, en esta noche santa, en el silencio, es bueno que escuchemos en lo profundo de nuestro corazón palabras como estas: "Un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado" (Is 9,5); "y aquí tenéis la señal: encontraréis a un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre" (Lc 2, 12). Concentrémonos en el amor que Dios nos muestra en Belén y que desea que acojamos los hombres. Con esa idea, siento la necesidad de proponeros estas bienaventuranzas. Confío en que durante este tiempo de Navidad, en torno al Niño Jesús, podáis recitarlas en voz alta y convertirlas en oración:

1. Bienaventurados cuando descubrimos en la sencillez de Belén a quien nos pide nuestro amor. No quiere abrumarnos con su fuerza ni con su poder, sino regalarnos su Amor.

2. Bienaventurados cuando estamos dispuestos a dejar entrar en nuestro interior, en nuestras familias y en nuestras ciudades y pueblos, al Dios que nace en Belén que todo lo cambia.

3. Bienaventurados cuando celebramos la Navidad como creyentes, es decir, cuando reafirmamos con fuerza y valor el misterio de salvación, que se muestra en Belén y que revela el camino que nos lleva a la plenitud.

4. Bienaventurados cuando nos acercamos al establo de Belén y contemplamos, por una parte, la tierra maltratada y, por otra, la belleza y dignidad que viene a traer Jesús. Navidad es la gran fiesta de la creación.

5. Bienaventurados cuando descubrimos que la gran Bienaventuranza es Jesús, que trajo y encendió para cada ser humano una luz espléndida e imperecedera. Con Él vino al mundo la gran esperanza.

6. Bienaventurados cuando descubrimos en el nacimiento de Jesús en Belén el acontecimiento histórico que, desde hace más de 2.000 años, interpela a los hombres y mujeres de todo tiempo y lugar, siendo tú testigo de la interpelación.

7. Bienaventurados porque Jesús, al nacer en Belén, lo que desea y quiere es iluminar la vida de todo ser humano que vive en tinieblas y en sombra de muerte: miseria, injusticia, guerra...

8. Bienaventurados si somos capaces de ver que la Navidad no ha pasado. Somos contemporáneos de María y José, de los pastores y de los Magos. Si vamos con ellos, nos sentiremos llenos de alegría, pues Dios quiere ser Dios con nosotros.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos Cardenal Osoro Sierra
Arzobispo de Madrid

HOMILÍAS

HOMILÍA DEL CARDENAL OSORO EN LA SOLEMNIDAD DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN

(7-12-2019)

Queridos hermanos y hermanas: quienes estáis aquí en la catedral de La Almudena y quienes estáis siguiendo esta celebración en vuestros hogares a través de TRECE TV. Que la Santísima Virgen, en esta advocación de la Inmaculada Concepción, os haga tener abierto el corazón para acogerla y poder decir a Dios con Ella: "Hágase en mí según tu Palabra", tal y como hace un momento acabamos de escuchar.

¡Qué invitación más bella nos hace el salmo que hemos recitado! Cantad al Señor un cántico nuevo. Es el canto que hizo María dando su sí a Dios a favor de todos los hombres. Una Madre hace eso y más. Esta es nuestra Madre. La novedad de su canto está en decir a todos los hombres de la tierra: Dios hizo maravillas, no solamente hizo todo lo que existe y nos creó a ti y a mí, sino que revela una justicia de tales dimensiones que es desconocida por los hombres. Solo se conoce acercándonos a Dios. No es la justicia de los hombres, pues nos regala aún aquello que no merecemos. Su victoria está en que alcanza la vida de todos los hombres,

también de los que no quieren saber nada con Dios, tanto si lo rechazan explícitamente como si lo hacen desde un desinterés tal que ni se plantean el problema de Dios. Es un Dios misericordioso que siempre nos alcanza; su fidelidad es total, nos regala su amor sin más. Nuestra Madre la Virgen Inmaculada contempló la victoria de nuestro Dios y por eso nos llama a aclamarlo, a gritar, vitorear y anunciarlo. El encuentro con Dios a través del ángel nos señala hasta dónde quiere llegar Dios para acercarse a nosotros los hombres.

Meditando la Palabra de Dios que hemos proclamado, quisiera acercaros tres aspectos que son constitutivos de nuestra existencia y que nos regala hoy el Señor a través de nuestra Madre:

1. Seamos conscientes de que por María pertenecemos a una nueva estirpe. Recordemos la pregunta que hizo el Señor a la mujer, a Eva: "¿Qué es lo que has hecho?". Y la respuesta que dio Eva: "La serpiente me engañó y comí". La afirmación de Dios es clara; por eso, al mal representado por la serpiente le dice: "Establezco hostilidades entre ti y la mujer, entre tu estirpe y la suya". Nosotros, desde que ha venido Jesucristo a este mundo, desde el momento en que en el vientre de María la Inmaculada Dios comienza a estar Dios con nosotros, aparece una nueva estirpe a la que pertenecemos. Cristo alcanzó para nosotros el triunfo sobre todo mal y nos regaló el bien supremo que es la misma vida de Dios.

Es por María, invadida por el Espíritu Santo, por quien tenemos y somos una nueva estirpe: somos de Dios, somos hermanos de todos los hombres, no somos enemigos. ¡Qué necesidad tiene esta humanidad de tomar conciencia de que somos una nueva estirpe, que lo nuestro es vivir de la vida de Cristo y regalar su paz! Nunca lo olvidemos, Jesucristo nos ha confiado una tarea: seguir prolongando esa vida y ese canto que hizo María nuestra Madre. Él nos la dio como Madre para que lo sigamos haciendo. Ello requiere mucho de nosotros, entre otras cosas pasar por este mundo haciendo el bien, a la manera de Jesucristo. No me cansaré de decirlo, somos de su estirpe. Trabajar por la paz, por el bien de todos, por la reconciliación, escuchar el gemido de los pobres que tienen hambre y sed de justicia, nos obliga en conciencia a ejercer lo que somos, estirpe de Cristo, que nació de la Virgen María por obra del Espíritu Santo. Recordemos que la primera palabra que pronunció el Señor después de la Resurrección fue "paz"; fueron también las palabras que después de su nacimiento en Belén cantaban los ángeles y escucharon los pastores, "gloria a Dios y paz a los hombres". La paz a la que dio rostro la

Virgen María resuena en este Cenáculo que hoy se amplía a través de TV. Que de la mano de nuestra Madre la Virgen María, se encienda la luz de la esperanza que nos trae el Adviento. La paz es el primer don que Jesús nos regaló después de la Resurrección a la humanidad. La paz es condición fundamental para el respeto de los derechos de cada ser humano y para el desarrollo integral de todos los pueblos.

Hoy María Inmaculada nos convoca y nos habla de cómo prestó su vida a Dios para hacer posible que se iniciase en este mundo una nueva estirpe, fruto de la gracia y del amor mismo de Dios. Acojamos las preguntas que el Señor hizo a nuestro primeros padres: ¿Dónde estás? ¿Qué es lo que has hecho? El gemido de tantos hombres que tienen hambre y sed de amor, de justicia y paz, nos obliga y compromete a ponernos en el camino y dirección que Jesús conquistó para todos nosotros.

2. María nos invita a vivir en esperanza. Cuando la humanidad estaba perdida y se había aliado con el mal, Dios encuentra y elige a una mujer a quien propone colaborar en devolver la esperanza a los hombres. Esto es lo que nos dice san Pablo: "No nos falte la alegría". No nos falte "el vivir en buen acuerdo según el espíritu de Cristo Jesús", es decir, no nos falte la fraternidad, conquistada "según el espíritu de Jesús". No nos falte el vivir "con un mismo entusiasmo", acogiéndonos unos a otros como Cristo nos acoge para gloria de Dios. De ahí que el verdadero compromiso del Adviento sea llevar la alegría a los demás, llevar la esperanza que nos da Jesucristo. ¿No es la alegría el verdadero regalo de la Navidad? Pues el tiempo de Adviento nos invita a todos los creyentes a tomar conciencia, a despertar para llevar la alegría más profunda, la alegría de haber conocido a Dios.

Vivamos en esperanza y demos la esperanza, no cualquier esperanza. La venida del Señor por la Encarnación en María es singular. Y sin embargo, no existe solamente la venida al final de los tiempos. Pues en cierto sentido, el Señor desea venir siempre a través de cada uno de nosotros. Hoy llama a la puerta de nuestro corazón y nos dice: ¿estás dispuesto a darme tu carne, tu tiempo, tu vida? Es la voz del Señor que quiere entrar en nuestro tiempo, quiere entrar en la historia humana a través de nosotros y busca una morada viva. ¿Estás dispuesto a imitar a nuestra Madre la Virgen María y hacerle sitio en tu vida y a través de tu vida comunicarlo a los demás? Lo que deseamos aprender en este Adviento es que el Señor pueda venir a través de cada uno de nosotros. Tengamos siempre el anhelo de un mundo mejor; es un tiempo apto para vivirlo en comunión con todos los hombres que

esperan un mundo más justo y más fraterno. Con María hoy nos unimos a todos los hombres. Ella es Madre de todos, aunque no todos la conozcan. Madre, ayúdanos a saber decir Adviento, es decir, presencia, llegada, venida. Dios está aquí, no se ha retirado del mundo, no nos ha dejado solos. No nos falte la esperanza. Nos conceda vivir de acuerdo, en fraternidad, con entusiasmo y sirviendo a todos los hombres, como hizo nuestra Madre María.

3. Como María, atrevámonos a vivir en la alegría, la comunión y la misión. La página del Evangelio que hemos proclamado tiene tal densidad y fuerza que entra en nuestro corazón por sí misma. Estoy seguro de que eso ha sucedido con quienes la acabáis de escuchar. Tres miradas aparecen de parte de Dios sobre María, son las miradas que quiere tener el Señor sobre cada uno de nosotros.

A) La mirada de elección que se vislumbra en estas palabras del ángel a María: "Alégrate llena de gracia, el Señor está contigo". Ese alégrate, *Jaire*, es mucho más que alégrate, pues quiere decir, exulta de gozo, baila, danza. Os diría más, alégrate es la primera palabra de Dios a toda criatura; nos la dice a cada uno de nosotros. Y es muy bueno que, en estos tiempos no fáciles, nosotros escuchemos esta palabra en lo más profundo de nuestro corazón. Cuando hay incertidumbres y oscuridades, lo primero que se nos pide es que no perdamos la alegría. Sin la alegría la vida se hace difícil y dura. No es una alegría engañosa. Se trata de tener la alegría que se funda en la certeza de que Dios me ama. Es la certeza del amor de Dios, de sentirnos amados por Dios. Esta es la alegría que se le pide a María que experimente en su vida: Dios la ama. Y la ama tanto que ha sido elegida para dar rostro humano a Dios por obra del Espíritu Santo. Y en este Adviento celebramos la fiesta de la Inmaculada Concepción porque Dios quiere que tú y yo tengamos una experiencia viva del amor de Dios. Dios ama a los hombres, Dios no es un extraño, Dios nos quiere a cada uno. Y se acerca a través de nuestra Madre, para decirnos: "Alégrate". Y lo hace con el mismo entusiasmo con que visitó a María nuestra Madre. Con todos los que estáis celebrando esta Misa, estéis aquí o en vuestras casas, sabed que Dios os dice: "Alégrate, te amo". Atrévete a vivir en la alegría, en la comunión y en la misión.

B) La mirada que toca el corazón y es causa de conversión y que se ve en estas palabras del ángel a María: "No temas, María, has encontrado gracia ante Dios". Por una parte, la llama por su nombre, "no temas María". Tiene una importancia grande llamarla por su nombre, pues en la cultura bíblica es expresión del

amor de Dios. Tengo nombre y me lo da Dios mismo. Dios toca el corazón cuando nos llama por el nombre. Dios nos llama a cada uno por nuestro nombre porque nos ama personalmente, nos ama como si fuésemos los únicos. Y esto no son palabras vacías; podemos experimentar el amor de Dios. Solamente Dios puede amar así. Y además, siempre que irrumpe en nuestra vida, escuchamos: "No temas". Él y solamente Él nos libera de los miedos. ¿Quién no ha tenido miedos? Solamente Dios puede libertarte de los mismos, por ti mismo no lo puedes hacer. El miedo te hace sospechar de los demás. Dios engendra confianza. Es muy malo vivir con miedos, pues nos paralizan y nos dominan la vida. Sin embargo, la voz de Dios a través del ángel, engendra en María una gran confianza. Que esa voz de Dios engendre confianza en ti. Pues hoy te dice: "No temas".

C) La mirada para la misión, que en María se manifiesta con aquella propuesta, "Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo". Y también en aquella respuesta de María: "Aquí está la esclava o la sierva del Señor, hágase en mí según tu Palabra", donde María expresa con un sí la respuesta radical a Dios. La respuesta de María fue clara, pues ella conocía las normas morales que le impedían tener relaciones antes de los desposorios. Y por eso pregunta: "¿Cómo será eso, pues no conozco varón?". Es la pregunta que hacemos nosotros también: ¿Cómo podremos comenzar una vida nueva? ¿Podremos superar aspectos de nuestra vida que no están en consonancia con Dios? ¿Podremos abrirnos a la ternura y al amor de Dios, a los deseos de felicidad que llevamos dentro? Una vez más la respuesta es muy sencilla, pues será Dios quien se encargue de todos: "El Espíritu del Señor te cubrirá con su sombra", es decir, la fuerza poderosa de Dios actuará, lo imposible se hará posible, como en el caso de Isabel la prima de María.

Las mismas miradas de Dios a María, son las que tiene el Señor con cada uno de nosotros: mirada de elección, mirada que traspasa y toca el corazón, mirada para la misión. Déjate mirar por Jesucristo que nos ha hablado y se hace presente realmente en el misterio de la Eucaristía. Hoy siente como Él te ha elegido, te quiere tocar el corazón una vez más y te quiere para la misión. Haz que tu vida sea, como en María, un Adviento. Es decir, regala esperanza a la humanidad. Ante Jesucristo en el misterio de la Eucaristía descúbrete en lo que eres: un ser necesitado de amor, al que el Señor ama, y desea que regales y hagas presente este amor. Amén.

HOMILÍA DEL CARDENAL OSORO EN LA MISA DEL GALLO

(24-12-2019)

Queridos hermanos obispos, don Jesús, don José y don Santos. Queridos vicarios episcopales. Queridos hermanos sacerdotes. Seminaristas. Queridos hermanos y hermanas.

Esto es lo que celebramos y hace un instante cantábamos con el salmo 95: hoy nos nacido un Salvador, el Mesías, el Señor. Y este acontecimiento que ha cambiado la historia, es necesario cantarlo no con cualquier cántico. Es un cántico nuevo que el Señor ha querido que hagamos con nuestra propia existencia y nuestra propia vida. Es un canto que hay que alcanzarlo y hacerlo llegar a toda la tierra.

Es necesario bendecir el nombre del Señor y proclamar y contar las maravillas que este Dios ha hecho en favor de los hombres. No ha mandado un mensaje, sino que ha sido Él mismo el que ha venido a esta tierra, ha tomado rostro humano para que de verdad nosotros conociésemos quién es Dios, lo entendiésemos, nos hablase con sus propias palabras, con su testimonio, y nos lanzase a hacer posible

que toda la tierra se alegre, que aclamen todos a este Dios, que delante del Señor esté toda la humanidad y descubra que es junto a Jesucristo donde alcanzamos el presente y el futuro.

Queridos hermanos. Tres palabras esta noche pueden sintetizar lo que acabamos de escuchar en la Palabra de Dios: ver. Vemos. Agradecer. Ha aparecido la gracia, una gracia que es Dios mismo que trae la salvación. Y, la tercera palabra, contemplad. Contemplemos el misterio que hemos escuchado en el Evangelio que acabamos de proclamar.

Queridos hermanos. Ver. Es importante para nosotros situarnos, no en las tinieblas, sino en esa luz que aparece y que ya profetizaba Isaías. Esa luz que es el Mesías, el Señor. Maravilla de consejero, asombro para todos los hombres. Queridos hermanos: estamos celebrando esta fiesta de la Navidad. Fiesta de luz y fiesta de paz. Fiesta de asombro y fiesta de alegría. De asombro y alegría que se expande por todo el universo, porque Dios se ha hecho hombre. Dios está entre nosotros. Dios está a favor de nosotros. Y esto desde Belén, un lugar pobre e insignificante en el mundo conocido de entonces. Sin embargo, Dios desde allí se dirige a nosotros. Desde aquel silencio de Belén donde solamente en el momento del nacimiento estaban María y José, en un lugar que habían encontrado, porque no les daban sitio, aposento, para dar a luz la Virgen María. Dios esta noche nos interpela. Sí. Habla con su silencio. Dios nos muestra su amor y su cariño. Nos invita a renacer en Él, porque el eterno ha descendido hoy del efímero mundo y es capaz de arrastrar nuestro hoy que es pasajero al hoy perenne y eterno de Dios.

Qué fuerza tiene para todos nosotros, queridos hermanos, esta noche, escuchando al profeta Isaías, cómo Dios renuncia a su esplendor divino y desciende a un establo donde podemos encontrarlo. De tal modo que su bondad, su cariño, sus entrañas de amor y misericordia toquen nuestro corazón, se nos comuniquen a nosotros y así nosotros podamos comunicarlo a este mundo.

Queridos hermanos: ver, porque Jesús nació de noche y fue anunciado también de noche. Para dar luz a quienes llegaba este anuncio. ¿Qué nos quiere decir esta realidad? Nació y fue anunciado de noche. ¿Qué nos quiere decir, queridos hermanos? Esta presencia y anuncio de noche tiene para todos nosotros una fuerza singular. Nació de noche cuando todos los hombres descansamos de la fatiga de cada día, pero Dios desea ya comunicar desde el primer momento de su estancia

entre nosotros que quien elimina y quita las fatigas del ser humano es Él. Que quien elimina los problemas y las situaciones que a veces nos desunen y nos enfrentan a los seres humanos, es Él. Por eso viene a nosotros. Y recordad que cuando Jesús comienza la predicación Él mismo recuerda aquello que hizo en la noche: venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Y fue anunciado también de noche, queridos hermanos. Nació de noche y fue anunciado también de noche. Sin luz. En la oscuridad. Porque era necesario que se presentase Él mismo, que era la luz. Y fue anunciado a unos pastores que vigilaban por turnos su rebaño. No precisamente a unos hombres excepcionales: los pastores en tiempos de Jesús eran gente de poco fiar, y sin embargo de noche el Señor se hace presente en sus vidas. Unos pastores que vigilaban por turnos su rebaño. Quería darse a conocer a los hombres como luz en medio de la noche. Por eso nos recuerda el profeta: el pueblo que caminaba en las tinieblas. Y nos lo recuerda para todos los pueblos que caminamos en las tinieblas. Quiere entregarnos su luz, y muestra ya cómo esa luz la da Él. Él mismo es la luz.

Queridos hermanos: no es un Dios que viene a entregarnos unas ideas. No. Porque las ideas nuestras pueden ser distintas. Pero ha sido un Dios que ha querido presentarse vivo en su persona y entregarnos su vida y su luz a nosotros. Y muestra ya cómo esa luz la da Él. Los pastores lo que reciben es la luz de Él. Les envuelve esa luz. Recordemos las palabras del Evangelio: "la gloria del Señor los envolvió con su claridad y se llenaron de gran temor. Hoy, en la ciudad de Belén, os ha nacido un salvador, el Mesías, el Señor". Desde entonces, queridos hermanos, se hacen verdad las palabras del profeta Isaías: el pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande; en las sombras habitaban los hombres, y una luz brilló; acreció la alegría de los hombres; acreció el gozo de los hombres; y los hombres pueden gozar con su presencia, y se pueden repartir ese botín que nos da Dios, que es botín de paz, de entrega, de servicio, de fidelidad, de reconciliación. Maravilla de contemplación. Ver.

En segundo lugar, agradecer. Ha aparecido la gracia de Dios que trae la salvación a todos los hombres le decía el apóstol Pablo en la carta a Tito. Sí. Ha aparecido la salvación. Este Dios nos enseña a renunciar a las fuerzas mundanas. Sí. Él nos quiere entregar su propia fuerza, que es su propio amor. Queridos hermanos: agradezcamos que Jesús ha aparecido. Y creemos en Él. Y esto hay que comunicarlo a todos los hombres, queridos hermanos. El mundo en el que estamos es un mundo que anda con muchos despistes: enfrentamientos; en todas las latitudes de la tierra, en

todos los continentes, hay varios enfrentamientos, no uno solamente. Hay divisiones, hay rupturas, mantenemos la convivencia por miedo, por negociaciones que van dirigidas siempre casi con miedo: o me das o te quito. Ha aparecido la luz, queridos hermanos. Y este Dios tiene que entrar en el corazón de los hombres. Y nosotros somos una parte de ese pueblo que el Señor quiso elegir y escoger para comunicar esta noticia a todos los hombres. Él se entregó por nosotros para rescatarnos de toda maldad y prepararse un pueblo purificado dedicado a las buenas obras.

Queridos amigos: esta noche agradecemos al Señor ser parte de este pueblo que ha sido purificado, y del actual somos parte. Y lo que tenemos que hacer son buenas obras: las mismas de Jesucristo cuando le acercamos a nuestra vida y nos dejamos iluminar por Él.

Y la tercera palabra, contemplar. Aquella claridad transformó la noche que caía sobre Belén de Judá. Gracias a la luz de aquella noche, queridos hermanos, como os decía antes, los pastores se vieron inmersos en una extraordinaria claridad. No solo había luz entorno a ellos, sino también luz en su interior. Esta luz nos alumbra a todos en esta Nochebuena. La noche cerrada se convierte en claridad que nos envuelve. La presencia de Jesús en el mundo. Nos decía el texto que hemos proclamado que le llegó a ella el tiempo del parto y dio luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada. No había sitio para Él, queridos hermanos. Tuvieron que salir a los arrabales. Fuera de la ciudad. Él ha querido compartir la condición de los más pobres, de los olvidados de la tierra, de todos aquellos que no tienen sitio en la sociedad.

Jesús pertenece... desde su primera venida, Él quiere hacerse cargo de la pobreza, quiere hacerse cargo de la miseria más extrema. El dolor humano. Sí. Del dolor humano. Del dolor que producen esos enfrentamientos y divisiones y que hacen que muchos tengan que salir de sus pueblos para lograr un mínimo de paz. Sí, hermanos. Jesús está presente en el dolor humano, en la soledad más grande. Jesús está presente y nace cada día en millones de seres humanos dispersos por la superficie de la tierra. Millones de seres humanos que prolongan en el tiempo y en el espacio el pesebre de Belén.

Recordamos en esta noche a todos los que no tienen sitio en la posada. Como la familia de Belén, en esta tierra hay gente que no tiene sitio. También Él

quiere encontrar sitio en nuestro corazón, queridos hermanos. Quiere encontrarlo pero ¿tenemos espacio para Él cuando viene a nuestro encuentro? Tal vez estamos llenos de nosotros mismos que no hay sitio ni tiempo para Dios. ¿Quién tiene un espacio interior para Él? En nuestra sociedad, en nuestro mundo civilizado... Queridos hermanos: hoy no hay sitio. No hay sitio para Él. No hay natividad de Jesús. No puede nacer en el corazón.

La Navidad ha sido secuestrada. Ha sido secuestrada. la Navidad no es la cena pomposa. Tampoco son los regalos. Es Jesús, queridos hermanos. La Navidad es Jesús. Es Dios que entra en la historia. Es Dios con nosotros y que busca un hueco en nuestro corazón. Quiere entrar en nuestra existencia.

Había unos pastores, nos decía el Evangelio, que pasaban la noche al aire libre. Y el ángel del Señor se presentó: no temáis, os anuncio una buena noticia que será de gran alegría para todo el pueblo. Esta es la buena noticia, queridos hermanos. Esta que nos decía el Evangelio: hoy os ha nacido el Salvador, el Mesías, el Señor. La noticia más grande, la noticia más importante para el mundo. Dios ha hecho presente su amor. En el amor que nos tenemos unos a otros también se hace presente Dios. No busquemos la Navidad fuera: en las luces, en la fiesta externa. En la noche de Belén, unos pastores están en vela y reciben el anuncio del ángel, y son envueltos por la luz del Señor. Y este anuncio a los pastores, hermanos, es para todos los seres humanos de la tierra. Sí. ¿Por qué el anuncio del ángel a los pastores? Porque los pastores constituían en aquella época una clase que era despreciable. Representaban a los más marginados de la sociedad y de todas las sociedades de todos los tiempos. El primer anuncio de esperanza y de alegría va dirigido a los pastores. Nosotros, discípulos de Cristo, tenemos que ser no espectadores de esta situación. Tenemos que ser solidarios para entregar este amor del Señor.

Hoy os ha nacido un salvador. Esta noche el tiempo se abre a lo eterno porque Jesús ha nacido entre nosotros. Con su nacimiento el hecho del tiempo humano hoy es tiempo de salvación. Es un tiempo de vida y esperanza. El Señor disipa nuestros miedos, renueva nuestra esperanza, llena el mundo de alegría. Esta Nochebuena se nos repite a todos nosotros, queridos hermanos. Esta noche, el Señor nos dice también a través del ángel: no temáis, os anuncio una buena noticia, que será de gran alegría para todo el pueblo. Acojamos esta alegría en el silencio de nuestro corazón.

No temáis, queridos hermanos. Jesús viene a liberarnos del miedo. Un miedo que a veces nos atenaza y no despierta lo mejor del ser humano. No es más fuerte la noche, no es más fuerte la violencia, no es más fuerte la división, no es más fuerte la envidia, no son más fuertes los enfrentamientos de los hombres, no es más fuerte la injusticia: es más fuerte el amor de Dios. Es más fuerte que la noche. Acojamos esa luz y comuniquémosla a todos los hombres.

El relato del Evangelio dice de forma poética, como acabáis de escuchar, que los ángeles cantaron en la noche de Belén: "gloria Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad". El amor de Dios abraza a todos los hombres, queridos hermanos. Dios ha amado al mundo en Cristo. Cristo quiere amar al mundo a través de la Iglesia, de la que somos parte todos nosotros.

Dios ha amado al mundo. En su nacimiento ha revelado a todos los humanos el camino de la paz, el camino de la fraternidad, el camino de la reconciliación. Hoy nosotros en esta noche santa le decimos al Señor con todas nuestras fuerzas: Señor ayúdanos a ser hombres y mujeres, ayúdanos a transformar este mundo como tú quisiste. Hagamos presente a Jesús. Es la luz. Es la verdad. Es la vida. No es una idea: es una persona que quiere entrar en nuestra vida y ocupar todo nuestro corazón.

Queridos hermanos: bienaventurados todos nosotros. Bienaventurados siempre. Sí. Si descubrimos en la sencillez de Belén a quien sencillamente nos pide nuestro amor. No quiere abrumarnos con su fuerza, ni con su poder,; simplemente quiere regalarnos su amor y que nosotros se lo regalemos a todos los hombres.

Bienaventurados cuando nuestra vida está disponible y dispuesta a dejar en nuestro interior, en nuestra familia, en nuestra ciudad, en nuestros pueblos al Dios que nace en Belén, que lo cambia todo cuando entra.

Queridos hermanos: bienaventurados porque reafirmamos con fuerza el misterio de la salvación. Sí, en Belén, que revela el camino que lleva a la plenitud. Este Jesús que se va hacer presente aquí, en el altar, dentro de un momento. Sí, este Jesús que vino a este mundo, y que vio una tierra maltratada, pero que también nos mostró la belleza que puede tener esta tierra si entregamos su amor.

Navidad es la gran fiesta de la creación, queridos hermanos. Es la gran fiesta nuestra. Es la fiesta que nos interpela a todos los hombres y mujeres del mundo si somos de verdad como queremos ser. Los que estamos haciendo y celebrando esta misa queremos ser interpelación para los hombres, pero no a la fuerza, sino con el amor mismo del Señor.

Recibamos a Jesucristo, que se hace presente aquí, en el altar. El mismo Jesús. En la noche. Esta noche. En esta noche santa se hace presente en el misterio de la Eucaristía que quiere ser la prolongación del misterio de la encarnación y del cual nos quiere hacer partícipes con su vida. Y partícipes y protagonistas de esta historia entregando en este mundo este misterio salvador que es Cristo Jesús, Señor nuestro, el hijo de Santa María Madre.

Amén.

HOMILÍA DEL CARDENAL OSORO EN LA MISA DE NAVIDAD

(25-12-2019)

Queridos hermanos obispos auxiliares de Madrid, don Jesús, don José y don Santos. Queridos vicarios episcopales. Hermanos sacerdotes. Seminaristas. Queridos hermanos y hermanas.

El Señor nos invita a cantar un cántico nuevo. Porque estamos celebrando la victoria de Dios frente a las fuerzas de los hombres, o contando con las fuerzas de los hombres. Sin embargo, Dios ha querido hacerse presente en esta tierra. Él ha querido revelar su amor y su justicia a los hombres. Él ha querido hacerlo con la misericordia y la fidelidad que caracterizan a un Dios en quien nosotros creemos, que no mira lo que hemos hecho, sino lo que podemos hacer si nos encontramos con Él y asumimos también el vivir de ese amor inmenso que Él nos tiene e incondicional y de esa fidelidad que mantiene con nosotros.

Queridos hermanos: en este día estamos celebrando la Navidad. El Señor nos invita a que aclame toda la tierra por este acontecimiento excepcional que estamos viviendo todos nosotros.

Hay tres palabras que podrían sintetizar lo que acabamos de escuchar en la Palabra de Dios. Tres palabras que se dirigen a cada uno de nosotros: escucha, haz una escucha atenta; adora, adora a quien salva, no te hagas otros dioses; y, en tercer lugar, acoge: el Verbo se ha hecho carne, tal y como acabamos de escuchar.

Queridos hermanos: escucha. Han sido las palabras del profeta Isaías especialmente importantes para todos nosotros: "los pies del mensajero vinieron a esta tierra". Los pies del mensajero no vinieron como los poderosos del mundo, en un lugar como anoche celebrábamos "en la noche", cuando los hombres estamos y seguimos estando en la noche cuando no recibimos a Dios. En un lugar pequeño, entonces sin importancia, vino y se hizo hombre y nació en este mundo el que hizo todas las cosas. Escucha como escucharon todos los pastores. Escucha y ponte a ver cara a cara al Señor. Es alguien que viene a consolar a los hombres. Es alguien que viene a marcar una dirección en medio de este mundo. Pero no lo hace como lo solemos hacer nosotros. Lo hace en la sencillez, en la cercanía de un niño, que quiere conmover nuestro corazón y que quiere que nosotros lo tomemos en nuestras manos. Escucha y canta. Porque Dios está con nosotros.

En segundo lugar, otra palabra: adora. Qué bien nos lo ha descrito la carta a los hebreos que acabamos de escuchar hace un momento: de muchas maneras habló Dios a los hombres, pero sin embargo hoy nos habla por su Hijo, al que ha nombrado heredero de todo, el que ha ido realizando las edades del mundo, el que sostiene el universo. Adora a ese. El que ha venido a esta tierra. Es Dios con nosotros. Es Dios entre nosotros. Es Dios que quiere tocar tu corazón, quiere tocar tu vida. Queridos hermanos: adórenlo todos los ángeles. Adórenlo todos los hombres.

Y esta mañana nos reunimos aquí para escuchar, para adorar y para acoger, como nos ha dicho el Evangelio que hemos proclamado. La síntesis de todo el Evangelio, queridos hermanos, es esta: el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria. Esta es la afirmación fundamental del Evangelio de este día en el que seguimos celebrando el nacimiento de Jesús, que no es un mero hecho histórico, sino es mucho más, queridos hermanos: Él viene a nuestro encuentro, y nos acoge a todos. A todos los hombres. Acoge nuestra condición humana, frágil, limitada.

Nos decía el Evangelio, tal y como habéis escuchado: en el principio existía el Verbo. El término griego 'logos' significa mucho más que palabra. Es más bien

sentido. Sentido que se expresa en la palabra. Habría que traducir mejor que en el principio estaba el sentido: el sentido de todo. En última instancia es la realidad que llamamos Dios. En el principio existía el amor. Dios creó todo por amor, y nos creó a nosotros por amor. Alguien, este Dios, que sustenta todo y da sentido a todo, porque en el principio no existía nada. De la nada nunca nace nada. Pero existía alguien: existía el amor. Existía Dios. Este amor está en el origen de todo. Y de este amor, queridos hermanos, ha surgido la vida.

En la Navidad, celebramos la vida de Dios en nosotros. Dios ha querido bajar, estar con nosotros. ¿Somos conscientes de que estamos sumergidos en un océano inmenso de amor que nos sobrepasa y nos rodea por todas partes? Nos decía el Evangelio: el verbo era la luz verdadera, la que alumbra a todo hombre. El Cristo es luz, alumbra en la oscuridad.

Es precioso, y de una constitución bellísima, lo que escuchábamos en el Evangelio de anoche, de la Misa del Gallo: Jesús nace en la noche. Y Jesús habla a los hombres en la noche. A los primeros que se les aparece la luz para decir que Jesús había nacido es a los pastores, que están en la noche. Y la luz les deslumbra. El Verbo es la luz. Es la luz. Es más fuerte que las tinieblas. Y vino a su casa, pero nos decía el Evangelio que los suyos no la recibieron. Y esto no es una metáfora piadosa, decir hoy que Dios vino a su casa y los suyos no la recibieron. ¿Qué quieren decir estas palabras, queridos hermanos? ¿Qué quieren decir para nosotros? Quieren decir que en todos nosotros está la dramática capacidad de poder rechazar el amor. Poder elegir el camino que lleva a la vida o el camino en el que podamos malograr nuestra vida. Significa también nuestra propia ceguera, en la que podemos confundir la luz con la oscuridad.

Dios quiere estar con nosotros. Quiere venir a su casa. Abrir nuestro corazón, queridos hermanos. En este momento de la historia de la humanidad, en el que los hombres hemos logrado cotas impresionantes de todo tipo... pero de alguna forma esto parece que nos hace ser dioses y olvidar a Dios y organizar la vida según nosotros. No con el amo, sino con nuestras fuerzas: el que es más fuerte es el que somete.

Realmente, queridos hermanos, Dios a veces no tiene casa: en los que sufren hambre, en los que existe el odio, en los que se da el rencor, en los niños que están muriendo de hambre, en las guerras, en los países arrasados por los conflic-

tos... Tampoco tiene casa en zonas conflictivas de nuestro planeta. No hay sitio para los ancianos, para los que viven solos, para los inmigrantes, para los refugiados, para los más necesitados de la tierra... "Vino a los suyos y no lo recibieron". Dios a veces tampoco tiene sitio en nuestro propio corazón: cuando no queremos acogerlo, y es queridos hermanos a veces el gran ausente de la fiesta de la Navidad. Por eso, nos preguntamos, y yo os invito a que nos preguntemos, y a que hagamos todo lo que podamos por hacerlo verdad: ¿tenemos espacio para Dios en nuestra vida? Cuando Él quiere venir a nosotros, como hemos escuchado: "se hizo carne, y habitó entre nosotros". Y quiere entrar en nuestro corazón. ¿Tenemos, no solamente espacio, tenemos tiempo para Él? ¿No es precisamente a veces a Dios mismo al que rechazamos? Se hizo carne. Habitó entre nosotros. Es llamativo que el evangelista utilice el término "carne" en vez hombre. Carne. Que en griego es ??????: significa la condición existencial. Significa afirmar que la palabra se hizo carne, pues significa que Jesús ha asumido nuestra condición humana frágil, con todas las debilidades y con todas limitaciones, ha asumido nuestra vulnerabilidad, tal como hoy la vivimos.

Por eso, queridos hermanos, celebrar la Navidad es celebrar el misterio de la Encarnación. Es celebrar que Dios se atreve a hacerse carne, a hacerse humanidad, a hacerse historia, a tomar parte en los desvaríos y también en las miserias, y también en todo lo bueno y bello que hay en los seres humanos. Dios no asumió una humanidad abstracta, sino un ser histórico: Jesús nació en Belén, predicó en las tierras del pueblo elegido por el Señor, conoció la sed, conoció la alegría, conoció la amistad, conoció las tentaciones, conoció la muerte, y la experimentó. Y esto es profundamente liberador, hermanos. ¿Seremos nosotros también capaces de acogernos en nuestra fragilidad y percibir que Él nos acoge juntamente con nuestra propia fragilidad?. Es bonito que esta mañana, en esta celebración de la Eucaristía, nosotros tal como somos, como estamos, como vivimos, saber que Dios nos acoge en nuestra fragilidad.

El Evangelio ha hecho una afirmación bellísima: hemos contemplado su gloria. La gloria del unigénito del Padre lleno de gracia y de verdad. La vida que se ha manifestado en Jesús se hace presente con esta fuerza de amor, más poderosa que nuestras tinieblas, más poderosa que la muerte, más poderosa que nuestros infiernos. Nuestro mundo ha sido definitivamente visitado por Dios en Jesús. Por eso, el Señor dice al mundo y al ser humano: yo te amo. ¿Sabéis lo que significa que esta mañana nos diga el Señor: Yo os quiero, Yo os amo? Haced un hueco en vuestra

vida, acogedme en vuestro corazón. Y, queridos hermanos, cuando acogemos al Señor, en nuestras noches, que también las tenemos, se enciende una luz que nunca, nunca, nunca se apaga. Nunca.

Hoy estamos invitados a abrirnos al misterio de Dios que ha aparecido en Jesús. Nosotros podemos ver la vida y brillar en Él. Brillar en Él. En medio de la noche que tengamos, podemos brillar.

En este día de Navidad, podemos decir al Señor: ven Señor al corazón nuestro. Ven al corazón del mundo. Renueva este mundo con tu amor y con tu misericordia. Y que nosotros, que tenemos un privilegio, que hemos sido elegidos para ser parte de tu pueblo, que tiene la misión de anunciar lo más maravilloso que ha sucedido en esta tierra, que Dios venga a visitarnos, que Dios muestre su rostro y que Dios nos haya dado su vida por el bautismo para que todos nosotros entreguemos también su vida, que es su amor y su misericordia. Ven Señor. Ven especialmente allí donde pelagra la suerte de la humanidad. Tú eres nuestra paz. Tú nos regalas tu amor. No vienes a conquistar nuestro corazón de no sé que manera. No. Vienes para que seamos buenos, y para que hagamos posible que este mundo sea de otra manera, porque tú, con tu fuerza y con tu amor, lo haces también de otra manera.

Queridos hermanos: este año, aquí, en nuestra archidiócesis de Madrid, el Plan Diocesano Misionero que estamos viviendo tiene un slogan. En la carta pastoral que os he escrito. Son las palabras que Jesús un día en el camino le dijo a un hombre que gritaba y pedía auxilio: ¿qué quieres que haga por ti? La respuesta de aquel hombre fue: que vea, Señor, que vea. Era Bartimeo, el ciego. Hoy, hay mucha gente que está esperando. Pasas por la vida, como Jesús, diciendo: ¿qué quieres que haga por ti? Pero hacedlo como Jesús. Hacedlo con su amor. El mismo que tiene el Señor, que se hace presente aquí en el altar para todos nosotros. No mira cómo esté: viene y se presenta en medio de nosotros. Y en medio de nosotros Él nos dice también, con su presencia: yo os amo. Con mi amor. Y os regalo mi amor. Regalarlo a este mundo.

Dejemos que nos conquiste el Señor el corazón. Escuchemos como lo hacía el profeta Isaías. Escuchemos y acojamos. Acojamos al Señor. Feliz Navidad a todos.

HOMILÍA DEL CARDENAL OSORO EN LA MISA DE LA SAGRADA FAMILIA

(29-12-2019)

Queridos obispos auxiliares don José, don Santos y don Jesús. Queridos vicarios episcopales. Vicario general. Hermanos sacerdotes, diáconos. Queridas familias. Queridos María y José, delegado de Laicos, Familia y Vida, que habéis preparado tan bien esta fiesta de la Sagrada Familia para todas las familias de aquí, de Madrid. Queridos hermanos y hermanas.

Quiero comenzar dando gracias a Dios. Dando gracias a Dios porque la Conferencia Episcopal Española eligió para este día este slogan que contiene en sí lo que es la familia cristiana: Familia, escuela y camino de santidad. Felices quienes ponéis la vida ante Dios y seguís ese camino que Él nos pide.

Yo quisiera acercar a vuestro corazón, a vuestra existencia, la palabra que el Señor nos ha regalado. Hemos cantado hace un instante el salmo 127: dichosos los que temen al Señor y siguen sus caminos. Podríamos traducir: dichosos los que

ponen la vida delante de nuestro Señor y quieren seguir estos caminos que el Señor nos propone. Dichosos quienes construíis una familia cristiana y os ponéis delante de nuestro Señor, y mantenéis esa familia con la fuerza que viene de la gracia del Señor, y además deseáis que los caminos de Jesús se hagan siempre en vuestra vida. Siempre bajo Dios. Siempre siguiendo sus caminos. Trabajando, sintiendo la dicha de ser discípulos de Jesucristo. Todos juntos, como nos dice el salmo, alrededor de una mesa. Todos juntos porque la familia es la eucaristía, es la celebración permanente de la eucaristía, donde la palabra perdón, fraternidad, donde esas palabras -bondad, dulzura, comprensión, sobrellevarnos, perdonándonos-, donde el amor es el constitutivo fundamental de quienes viven la familia.

Queridos hermanos: la palabra que el Señor nos ha entregado nos invita a vivir tres realidades. En primer lugar, son necesarias dos laderas para la vida y para la familia: padre y madre. Sin esas laderas, la familia cristiana no existe, queridos hermanos. No existe. Lo habéis escuchado en la primera lectura que hemos proclamado: Dios hace respetable al padre, afirma la autoridad de la madre, el que honra a su padre y a su madre acumula tesoros, cuando rece será escuchado... Dos laderas necesarias.

Queridos hermanos: podemos tener otras fórmulas para vivir, pero para que haya vida son necesarias dos laderas. Los que estamos aquí, todos, estamos porque hubo dos laderas que suscitaron cada una de nuestras vidas: padre y madre. Por eso, para nosotros hacer hoy un homenaje a quienes fueron sustentadoras y hacedoras de nuestra existencia para venir a este mundo no solamente es una necesidad, es un compromiso el que nosotros tenemos que tener en nuestra vida. Ha sido donde nosotros, no solo hemos recibido la vida, sino que hemos recibido lo mejor que tenemos: la fe. El bautismo se nos regaló a través de nuestra familia. La vida misma de Jesucristo, y quizá las primeras palabras para pronunciar la palabra de Jesús o de María, las hemos aprendido en esta familia. Donde esas dos laderas han sido sustentadoras de nuestra existencia y hoy, en esta fiesta de la Sagrada Familia, queremos hacer también delante del Señor un homenaje a estas dos laderas necesarias para venir a este mundo.

En segundo lugar, también se nos ha enseñado a tener un uniforme. Como nos decía hace un instante el apóstol Pablo en la carta a los Colosenses. El uniforme es la vida de Jesús en nuestra propia existencia. El Señor nos invitaba, a través del apóstol, a vestirnos con este uniforme: la misericordia, la bondad, la humildad, la

dulzura, la comprensión, el sobrellevarnos, el perdonarnos mutuamente, el perdonarnos y, por encima de todo, el amor. Son, queridos hermanos, como ocho bienaventuranzas de la familia para mantener, como nos decía el apóstol, la paz y la unidad. Para todos nosotros es como un uniforme con el que yo os invito hoy a las familias a salir por este mundo. Sí. A anunciar la buena noticia. Sois buena noticia la familia. Pero sois buena noticia, o seréis buena noticia, si asumimos este uniforme con estas ocho bienaventuranzas:

- Bienaventurada la familia que vive la misericordia. Que vive la bondad. La bondad con la que Jesús, María y José vivieron en Nazaret, y lo expresaron en la vida cotidiana.

- Bienaventurada la familia que vive la humildad. La humildad para reconocerse en la verdad, los unos a los otros.

- Bienaventurada la familia que vive la dulzura. Esa dulzura que nos hace tener ganas de estar juntos, ganas de vernos, ganas de entendernos.

- Bienaventurada la familia que vive la comprensión. Hay diferencias. Pero las diferencias, queridos hermanos, en la familia, se sobrellevan. Porque se comprenden. Se comprenden. Y habrá cosas que alomejor no admitamos. Pero se admite. Lo que no se elimina es la persona.

- Bienaventurados cuando nos sobrellevamos. Qué maravilla, queridos hermanos, ver en una familia cómo todos aportamos algo: los padres a los hijos, los hijos a los padres, los hijos entre sí, los padres entre sí. Mutuamente.

- Bienaventurados cuando somos capaces de perdonarnos. El perdón. Que es lo que Jesús nos regaló allí en la cruz, cuando estaba en la cruz muriendo. Así como veis esa cruz que está delante de vosotros, las últimas palabras de Jesús fueron: perdónales, no saben lo que hacen. Perdón.

- Bienaventurados, queridos hermanos, cuando vivimos del amor. Pero no de cualquier amor. Del amor mismo de Jesús. Ese amor que tan maravillosamente el Papa Francisco, en el último sínodo de la familia, cuando nos ha regalado la exhortación apostólica sobre la familia... En esa exhortación hay todo un capítulo dedicado a comentar la vía de la caridad, en la que una familia se sostiene. El

matrimonio y la familia. El amor es comprensivo, es servicial, no tiene envidia, no es maleducado, no es egoísta, no lleva cuentas del mal, no se alegra de la injusticia, se goza con la verdad, disculpa sin límites, cree sin límites, aguanta sin límites. El amor no pasa nunca, termina diciendo el apóstol. Y el Papa Francisco va comentando el contenido de cada una de esas palabras.

Queridos hermanos: qué maravilla es la familia. Qué maravilla es la familia que María, José y Jesús nos presentan hoy, que es expresión de lo que es la familia cristiana. Dos laderas necesarias para la familia, como os decía antes: padre y madre. Un uniforme que tenemos que llevar la familia cristiana, con la que nos mostramos así en medio del mundo. Y, en tercer lugar, la familia siempre defensora de la vida y del amor. Lo habéis escuchado en el Evangelio que acabamos de proclamar. El ángel se aparece en sueños a José. La vida había venido a Belén, a este mundo. La vida misma, que es Jesús. Y peligra esta vida. Peligra porque Herodes no quería tener competidores. Había oído que el Mesías había nacido, y quería eliminarlo. Y entonces manda a matar a todos los niños recién nacidos. José marcha fuera de su patria, fuera de su lugar, a un país extranjero, por salvar la vida queridos hermanos. La familia, defensora de la vida.

Cuánta gente encontramos, aquí en Madrid, que está viniendo de otros lugares del mundo, donde no hay trabajo, para encontrar aquí trabajo. Han dejado su tierra porque defienden la vida. Vienen para ganar el sustento de sus hijos. Queridos hermanos: este es un don. Es un don. No es un estorbo, queridos hermanos. No. Esto es cristiano. Es de los discípulos de Jesús. Defensores de la vida, y defensores de ese amor, del amor de Dios que nos hace querer a los demás, y que por lo tanto y precisamente por los que quiero hago lo que fuere y sacrifico lo que sea para mantener y vivir ese amor. Como José y María, que marcharon. Se levantó, tomó al niño, se fue a Egipto y se quedó hasta la muerte de Herodes. Y cuando murió, el ángel le pidió que regresase. Coge al niño y a su madre y vuelve a la tierra de Israel, porque ha muerto quien atentaba contra la vida del niño.

Queridos hermanos: la familia defensora de la vida y del amor. Yo creo que hoy, para nosotros, esta fiesta de la Sagrada Familia tiene una importancia capital queridos hermanos. La familia, nuestra cultura, la ha puesto en crisis. Y los cristianos, cuando abandonamos la referencia, que es nuestra, fundamental, Jesucristo, también ponemos en oscuridad a la familia. Es necesario que volvamos a encontrarnos con nuestro Señor. La familia, queridos hermanos, y la familia cristiana es casa

de salud, casa de entrega, casa de alegría, casa y puerta convincente de mostrar los mejores caminos para salir adelante. Hagamos un canto de la familia. De la familia cristiana. Seamos capaces nosotros de descubrir la grandeza y de honrar la grandeza de esas dos laderas, padre y madre. La grandeza del uniforme que el Señor nos invita a ponernos. Y, sobre todo también, la grandeza de defender la vida y el amor.

Hoy, en esta fiesta de la Sagrada Familia, os invito a guardar estas realidades. Que no son mías, como habéis escuchado: son de la palabra de Dios. Es palabra del Señor. Y esta palabra es la que nos tiene que guiar a nosotros. No busquemos cualquier palabra. No hagáis caso de teorías que hacemos los hombres. Aquí no hay teorías. Lo que hemos proclamado es palabra de Dios. Y la palabra de Dios nos ha indicado que valoremos al padre y a la madre, porque es cuando adquieren valor los hijos. Que pongamos este uniforme del que nos hablaba el apóstol Pablo. Y que defendamos la vida, porque somos hijos de la vida. Somos hijos de Dios. No somos hijos de la muerte, queridos hermanos. Somos hijos también del amor entrañable de un Dios que se ha hecho hombre, y que nos ha expresado y manifestado dónde tenemos que buscar las razones fundamentales para vivir y para entregarnos los unos a los otros.

Esta mañana, una vez más, recibimos a Jesucristo. Yo os invito a las familias a que abráis vuestra puerta a Jesucristo. No solamente no es un estorbo: es una necesidad. Hoy hay manifestaciones reales, en nuestro tiempo, en nuestra cultura, de la necesidad de volver otra vez a recuperar el tono, la vitalidad, la fuerza, la energía, la capacidad de sanación que tiene la familia cristiana.

Que el Señor os bendiga y os guarde. Dejad entrar a nuestro Señor en vuestra vida. Él viene a nosotros. Y cuenta con nosotros, queridos hermanos. Que el Señor os bendiga siempre. Amén.

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

VICARIOS PARROQUIALES

- **De Beata Mariana de Jesús:** D. Piero Pablo Rella Rios (10-12-2019).
- **De Nuestra Señora de la Fuencisla:** D. Juan Martínez Santos (10-12-2019).

DEFUNCIONES

– El 1 de diciembre, ha fallecido en Madrid el sacerdote D. JUAN DE LA CRUZ MARTIN MORENO, a los 85 años de edad. D. Juan de la Cruz era natural de Talamanca del Jarama. Fue ordenado sacerdote el 24/07/1981 en Talamanca del Jarama. Era diocesano de Madrid. Fue Vicario parroquial de San Leandro (2000-2002); Administrador parroquial de Gascones, La Serna del Monte y Braojos de la Sierra (2002-2006); Párroco de Lozoyuela, El Cuadrón y Garganta de los Montes (2006-2007). Actualmente era Capellán de las Hermanitas de los Pobres de la calle Almagro, de Madrid.

– El día 5 de diciembre, ha fallecido en Madrid el sacerdote D. DEMETRIO PÉREZ OCAÑA a los 96 años de edad. D. Demetrio recibió la ordenación sacerdotal el 31/05/1947 en Madrid. Era diocesano de Madrid. Fue Ecónomo de Purísima Concepción, de Puebla de la Sierra (1947-1949); Ecónomo San Ildefonso, de Collado Mediano (1949-1953); Ecónomo de Santiago Apóstol, de Villaviciosa de Odón (1953-1955); Ecónomo (1955-1957) y Párroco (1957-1962) de Santa María la Mayor, de Colmenar de Oreja; Párroco de Ntra. Sra. de la Merced (1962-1983); Párroco de Concepción de Ntra. Sra. (1983-2002); Miembro del Consejo Presbiteral (1983-1993;1995-2003); Miembro del Colegio

de Consultores (1985-1990;1990-1995;1995-2000). Era Prelado de Honor de Su Santidad.

– El 27 de diciembre, ha fallecido en Madrid el sacerdote D. JULIÁN SANABRIAS RUIZ a los 89 años de edad. D. Julián era natural de Quero (Toledo). Fue ordenado sacerdote el 08/12/1954 en Comillas. Era diocesano de Madrid. Fue Vicario parroquial de Ntra. Sra. de las Victorias (1964-1965); Párroco de Ntra. Sra. de Luján (1965-1968); Párroco de Santa María del Val (1968-1983) y Párroco de San Joaquín (1983-1988).

– El Rvdo. D. MARIO CUBILLO ÁLVARO, falleció el 2 de diciembre de 2019, a la edad de 89 años. Fue ordenado sacerdote en Salamanca el 20/09/1959, y el 07/12/1972 se incardinó en la Archidiócesis de Madrid. Fue Capellán de las Esclavas de María Inmaculada del 01/10/1970 al 01/10/1972, Secretario de la Vicaría VII-Oeste, del 01/10/1970 al 01/11/1972, Profesor del Instituto Cervantes del 01/01/1977 al 01/01/1990, Ecónomo de Nuestra Señora de Lourdes y San Justino del 01/12/1978 al 24/02/1989. Estaba jubilado canónicamente desde el 23/02/2005.

Que así como han compartido ya la muerte de Jesucristo, compartan también con Él la Gloria de la resurrección.

SAGRADAS ÓRDENES

– El día 5 de diciembre de 2019, el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Eusebio Ignacio Hernández Sola, O.A.R., Obispo de Tarazona, con licencia del Emmo. y Rvdmo. Sr. Cardenal-Arzobispo de Madrid, confirió, en la Parroquia de Santa Rita, de Madrid, el Sagrado Orden del Diaconado a los religiosos

**Fray Héctor de Jesús Molina Olvera, O.A.R., y
Fray José Francisco Oyanguren Isai1s, O.A.R.**

– El día 21 de diciembre de 2019, el Emmo. y Rvdmo. Sr. D. Aquilino Bocos Merino, C.M.F., Cardenal-Arzobispo Titular de Urusi, con licencia del Emmo. y Rvdmo. Sr. Cardenal-Arzobispo de Madrid, confirió, en la Basílica - Parroquia Hispanoamericana de Nuestra Señora de la Merced, de Madrid, el Sagrado Orden del Presbiterado al **Rvdo. P. Jean Willy Matanda Kabamga, O.M.**

ASOCIACIONES Y FUNDACIONES CANÓNICAS

ERECCIÓN Y APROBACIÓN DE ESTATUTOS.-

- **Asociación Privada de Fieles "Grupo Santa María" (03-12-2019).**

ACTIVIDADES
CARDENAL-ARZOBISPO DE MADRID
DICIEMBRE 2019

Día 1, domingo.

- Preside la Misa de inauguración del Centenario del Colegio María Auxiliadora-Salesianas, en la capilla del mismo
- A primera hora de la tarde recibe las reliquias de Santa Bernardette en la Catedral.
- A continuación celebra en la Catedral una Misa con las reliquias de Santa Bernadette. Posteriormente se celebra la procesión de antorchas con rezo del Santo Rosario.

Día 2, lunes.

- Asiste a la recepción que organiza la Comunidad Autónoma de Madrid con motivo del día de la Constitución.
- Participa y clausura la Jornada de Formación sobre "La tutela del matrimonio y la atención pastoral a las familias heridas", dirigidas por Mons. Pío Vito Pinto, Decano de la Rota Romana, en la Universidad Eclesiástica San Dámaso.

- Vigilia de oración de los jóvenes peregrinos a Lourdes en la Catedral.

Día 3, martes.

- Se reúne con el Consejo Episcopal en el Palacio Arzobispal.
- Asiste a la conferencia impartida por Mons. José Mazuelos, Obispo de Jerez de la Frontera, "El reto de la antropología cristiana", en el Seminario Conciliar.

Día 4, miércoles.

- Preside la bendición de las nuevas instalaciones y consagración del altar del Colegio Diocesano María Inmaculada.
- Reza la Hora intermedia y comparte la comida con los presbíteros de la residencia sacerdotal San Pedro.

Día 5, jueves.

- Asiste en la CEE a una jornada de Obispos teólogos sobre La Iglesia pueblo de Dios entre las naciones.

Día 6, viernes.

- Preside en la Catedral la Vigilia de oración en la víspera de la festividad de la Almudena.

Día 7, sábado.

- Por la mañana dirige en el Seminario Conciliar el retiro de Adviento de Vida Consagrada.
- Por la tarde celebra la Eucaristía en el 75 aniversario de la Casa General de las Esclavas de la Santísima Eucaristía y de la Madre de Dios, en la capilla del Colegio.
- Al finalizar la tarde preside en la catedral de la Almudena la vigilia de la Inmaculada Concepción.

Día 8, domingo.

- Preside la Eucaristía en la Solemnidad de la Inmaculada Concepción, emitida por Trece TV, en la catedral de la Almudena.
- Por la tarde celebra la Eucaristía en el Seminario Conciliar en honor a su patrona, la Inmaculada Concepción.

- Al finalizar la tarde preside la Eucaristía y concelebran: Mons. Miguel Cabrejos, Presidente de la Conferencia Episcopal Peruana y del CELAM, el P. Joshtrom Isaac Kureethadamm, coordinador de ecología y creación del Dicasterio para el Desarrollo Humano Integral, con motivo de la clausura de la Cumbre del Clima -COP25- en la basílica de San Francisco el Grande.

Día 9, lunes.

- Preside la entrega de Biblias en la parroquia de San José.

Día 10, martes.

- Se reúne con el Consejo Episcopal en el Palacio Arzobispal.
- Celebra una Misa de acción de gracias por la Beatificación de la Madre María Emilia Riquelme y Zayas, en la Catedral.

Día 11, miércoles.

- Preside los actos organizados por la Universidad Eclesiástica San Dámaso en honor a su patrono, con una Eucaristía, en el Seminario Conciliar.

Día 12, jueves.

- Se reúne con el Comité Ejecutivo de la CEE en el Palacio Arzobispal.
- Asiste a la reunión con el Patronato de la Fundación Universitaria Española.

Día 13, viernes.

- Tiene una reunión con el Patronato de la Fundación Madrid Vivo en el Palacio Arzobispal.
- En la parroquia Santísimo Cristo de la Guía y San Juan de Sahagún, celebra la Eucaristía y bendice figuras del Belén que llevan las familias.

Día 14, sábado.

- Participa en la reunión de los obispos de la Provincia Eclesiástica con CONFER Regional Centro.
- Preside la Eucaristía y bendice figuras del Belén que llevan las familias, en la parroquia Asunción de Nuestra Señora.

Día 15, domingo.

- Consagración del templo de San Manuel González.
- Celebra la Eucaristía y bendice figuras del Belén que llevan las familias, en la parroquia Cristo Sacerdote.

Día 16, lunes.

- Visita a los sacerdotes de la Casa Sacerdotal de Toledo.
- Participa en la Universidad Pontificia de Comillas -ICADE- en el acto de presentación del libro "Una gran esperanza", del Papa Francisco.

Día 17, martes.

- Se reúne con el Consejo Episcopal en el Palacio Arzobispal.
- En la parroquia San Pedro Advíncula, de Vallecas, celebra la Eucaristía y bendice figuras del Belén que llevan las familias.

Día 18, miércoles.

- Se reúne con el Consejo Episcopal en las Religiosas Benedictinas.
- Celebra con la Eucaristía la festividad de la Virgen de la Esperanza en el comedor social Ave María.

Día 19, jueves.

- Preside una reunión del Proyecto Repara en la sede de Cáritas-Madrid.
- Por la tarde preside el Consejo General de Cáritas Madrid, en el Arzobispado.
- A continuación celebra la Eucaristía y bendice figuras del Belén que llevan las familias, en la parroquia Santa Maravillas de Jesús.

Día 20, viernes.

- Se reúne con la Provincia Eclesiástica en el Seminario Conciliar de Madrid.
- Al finalizar la tarde celebra la Eucaristía y tiene un encuentro navideño con los seminaristas y sus familias en el Seminario Conciliar.

Día 21, sábado.

- Preside la Liturgia de la Palabra en la Catedral en la que los Scouts de Madrid-MSC reciben la Luz de la Paz de Belén.

- Celebra una Misa de acción de gracias por el año que termina con los miembros de Hakuna en la catedral Almudena.
- En la parroquia de San Miguel Arcángel de Las Rozas, preside la Eucaristía y bendice figuras del Belén que llevan las familias.

Día 22, domingo.

- En la parroquia San Mateo celebra la Eucaristía con motivo del 50º Aniversario.
- Celebra la Eucaristía y bendice figuras del Belén, que llevan las familias, en la parroquia Santa María Micaela y San Enrique, con asistencia de miembros de la comunidad venezolana.

Día 23, lunes.

- Al inicio de la mañana recibe la felicitación navideña de CONFER en el Arzobispado.
- A continuación preside en el Arzobispado el encuentro de Navidad con la Curia.
- Celebra la Eucaristía y bendice figuras del Belén, que llevan las familias, en la parroquia San Jaime.

Día 24, martes.

- Celebra en la Basílica Pontificia San Miguel la Eucaristía y bendice del Belén y a las familias presentes.
- Visita el comedor de Vallecas de las Misioneras de la Caridad y el Hogar de las religiosas en el Paseo de la Ermita del Santo, para felicitar la Navidad a indigentes y enfermos terminales de VIH.
- Comparte la cena de Nochebuena con los sacerdotes de la residencia sacerdotal San Pedro.
- Preside en la catedral de Santa María la Real de la Almudena la Misa del Gallo. A su término, bendice el Belén ubicado en el atrio del templo.

Día 25, miércoles.

- Preside en la catedral de la Almudena la Eucaristía de la Natividad del Señor.

Día 26, jueves.

- Celebra la Eucaristía en San Jerónimo el Real con las Cruzadas de Santa María con motivo de la Navidad.

Día 27, viernes.

- Visita la cárcel de Soto del Real y celebra la Eucaristía con los internos con motivo de la Navidad.
- Por la tarde tiene un encuentro con los Cruzados de Santa María.

Día 28, sábado.

- Celebra una Misa en la catedral de la Almudena para celebrar la Navidad con los miembros de las congregaciones, hermandades y cofradías.

Día 29, domingo.

- Preside en la Catedral las celebraciones de la Jornada de la Sagrada Familia, con bendición de familias, Eucaristía, exposición del Santísimo y bendición de novios.

Día 31, martes.

- Celebra una Misa de acción de gracias por el año que termina en la residencia de mayores Josefa Segovia.

SAGRADAS ÓRDENES 2019

PRESBITEROS:

El día 4 de mayo de 2019, recibieron la ordenación presbiteral:

- D. Alejandro Carrara Navas,
- D. Luis María García-Nieto Sánchez,
- D. José Ramón Ortega Machuca y
- D. David Rodríguez Cuadrado.

DIÁCONOS PERMANENTES:

El día 11 de mayo de 2019, recibieron la ordenación diaconal:

- D. Joaquín García-Mauriño Múzquiz y
- D. Juan Carlos Guillén Holguín.

DIÁCONOS:

El día 16 de junio de 2019, recibieron la ordenación diaconal:

- D. Pablo Carlos Alcolea Arroyo,
- D. Carlos Domingo Cabrera Rodríguez,
- D. Juan Cobo Abascal,
- D. Jesús Manuel Crespo Sesmero,
- D. Francisco Javier Fleitas Reyes,
- D. Gabriel Gil Vega,
- D. Francisco Giménez Tormo,
- D. Miguel Luna Aguado,
- D. Jean Yves Ndo,
- D. Jorge Olábarri Azagra,
- D. Rubén Pérez Ayala,
- D. Carlos Pérez Criado,
- D. Francisco Alejandro Pulido Pulido,
- D. Martín Rodajo Morales,
- D. Alejandro Zoilo Ruiz-Mateos Albarracín,
- D. José Ignacio Sánchez Carazo,
- D. Jesús Torres Fernández,
- D. José María Valdés Conca.

SACERDOTES INCARDINADOS EN EL AÑO 2019:

- D. Juan Pedro Barreira Gómez. Mercedarios. 29-05-2019.
- D. José Juan Domínguez Martín. Ciudad Rodrigo. 05-07-2019.
- D. Antonio Bravo Tisner. Huesca. 23-07-2019.
- D. Juan Carlos Mateos González. Toledo. 23-07-2019.
- D. Manuel Fanjul García. Oviedo. 29-11-2019.

SACERDOTES FALLECIDOS EN EL AÑO 2019

- D. Manuel López Vega (02-01-2019).
- D. Julián Melero Guaza (04-01-2019).
- D. Francisco Javier Mena Aguilar (06-01-2019).

- D. Fernando Sevilla Paños (21-01-2019).
- D. Félix Pardo Martínez (27-01-2019).
- D. Félix García Cuesta (06-02-2019).
- D. Pablo Martín Cid (07-02-2019).
- D. Amadeo Blanco Rodríguez (13-02-2019).
- D. Aurelio Fernández Fernández (15-02-2019).
- D. Tomás Correas García (28-02-2019).
- D. Faustino Alarcón Hortelano (05-03-2019).
- D. Mariano Perrón Bernaldo de Quirós (06-03-2019).
- D. Delfín Gómez Grisaleña (13-03-2019).
- D. Simón de la Flor Gutiérrez (19-03-2019).
- D. Avelino Rodríguez Muñoz (11-04-2019).
- D. Ángel de la Peña Pascual (13-04-2019).
- D. Eusebio José Uriel Miñana (22-04-2019).
- D. Luis Sanz Sanz (23-04-2019).
- D. José María Enríquez de Salamanca Lorente (24-04-2019).
- D. Clemente Martín Muñoz (29-04-2019).
- D. Julián Rodríguez Asensio (23-05-2019).
- D. José Luis Marín Pérez (08-06-2019).
- D. Joaquín María Pery Regalado (09-06-2019).
- D. José Antonio González de las Heras (13-07-2019).
- D. Miguel Ángel Turmo Sanz (26-07-2019).
- D. Antonio Martínez Rodrigo (31-07-2019).
- D. Antonio García Moreno (04-08-2019).
- D. Luis Heredia Martínez (27-08-2019).
- D. Santiago Panizo Orallo (10-09-2019).
- D. Luciano Montón Rubio (18-09-2019).
- D. Joaquín Félez Legua (11-11-2019).
- D. Miguel Jimeno Gómez (14-11-2019).
- D. Juan de la Cruz Martín Moreno (01-12-2019).
- D. Demetrio Pérez Ocaña (05-12-2019).
- D. Mario Cubillo Álvaro (14-12-2019).
- D. Julián Sanabrias Ruiz (27-12-2019).

Diócesis de Alcalá de Henares

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

ACTIVIDADES SR. OBISPO. DICIEMBRE 2019

1 Domingo

I DE ADVIENTO

* A las 11:30 h. en la parroquia de Ntra. Sra. del Rosario de Torrejón de Ardoz Santa Misa por el inicio de la celebración del cincuenta aniversario de la parroquia.

2 Lunes

San Habacuc, profeta

3 Martes

San Francisco Javier

* A las 10:30 h. visitas de seglares en el Palacio Arzobispal.

* Encuentro con el Rector de la Universidad de Alcalá de Henares.

4 Miércoles

San Juan Damasceno, presbítero y doctor. Santa Bárbara, virgen y mártir

* A las 11:15 h. Recepción de las reliquias de Santa María Bernarda (Bernadette) Soubirous en la Catedral-Magistral.

* A las 19:30 h en la Catedral-Magistral Santa Misa solemne con las reliquias de Santa Bernadette.

5 Jueves

Santa Crispina Thagorense, madre de familia y mártir

* A las 9:00 h. en el convento de las HH Franciscanas Concepcionistas, "úrsulas" de Alcalá de Henares rezo de laudes y Santa Misa de despedida de las reliquias de Santa Bernadette.

* A las 12:30 h. visita el Colegio San Felipe Neri de Alcalá de Henares.

* A las 18:00 h. visita en el Palacio Arzobispal.

6 Viernes

San Nicolás, obispo

* A las 12:00 h. Confirmaciones en la cárcel de Alcalá-Meco Madrid II (Hombres).

* A las 21:00 h. Vigilia de Oración con Jóvenes en la Iglesia del Monasterio de San Bernardo de Alcalá de Henares.

7 Sábado

San Ambrosio, obispo y doctor

* A las 21:00 h. Vigilia de la Inmaculada en la parroquia de Santa María la Mayor de Alcalá de Henares.

8 Domingo

LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE LA VIRGEN MARÍA, Patrona de las Españas y del Arma de Infantería

* A las 19:30. Santa Misa en la Catedral-Magistral con Ministerios.

9 Lunes

San Juan Diego Cuachtlatoatzin

10 Martes

Santa Eulalia de Mérida, virgen y mártir

* Consejo Presbiteral.

* A las 20:00 h. Eucaristía con el Seminario Mayor Diocesano "La Inmaculada y de los Santos Justo y Pastor" y con el Seminario Mayor Diocesano Internacional y Misionero "Redemptoris Mater y de los Santos Justo y Pastor", en la sede del primero.

11 Miércoles

San Dámaso I, papa

* A las 11:00 h. Santa Misa en la Universidad de San Dámaso de Madrid por la fiesta de su patrón.

* A las 17:00 h. en el Palacio Arzobispal charla y Santa Misa con la Asociación de Mujeres Demócratas Independientes Complutenses (AMDIC).

12 Jueves

NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE, Patrona de América y Filipinas

* A las 9:30 h. visitas en el Palacio Arzobispal.

* A las 20:00 h. en el Salón de Actos del Palacio Arzobispal Civitas Dei Aula Cultural Cardenal Cisneros. Conferencia: "La maravilla cierta del vivir": encuentro con el poeta Eloy Sánchez Rosillo. Interviene: Javier Prades López, Rector de la Universidad "San Dámaso" (Madrid).

13 Viernes

Santa Lucía, virgen y mártir

* A las 10:30 h. visita de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 21:00 h. Santa Misa en el Seminario Mayor Diocesano Internacional y Misionero "Redemptoris Mater y de los Santos Justo y Pastor".

14 Sábado

San Juan de la Cruz, presbítero y doctor.

* En Madrid reunión de obispos de la Provincia Eclesiástica y la CONFER.

15 Domingo

III DE ADVIENTO "Gaudete"

* A las 13:00 h. Sembradores de Estrellas en la plaza de Oidor de Alcalá de Henares.

* A las 18:00 h. Oración Diocesana de Familias en la parroquia de Santa Mónica de en Rivas-Vaciamadrid.

16 Lunes

San Ageo, profeta.

17 Martes

San Modesto, obispo

* A las 11:30 h. Jornada Sacerdotal.

* A las 20:00 h. en la antigua fábrica GAL de Alcalá de Henares Bendición Belén de la Asociación de Belenistas.

18 Miércoles

Ntra. Sra. de la Esperanza

* A las 11:00 h. Consejo Episcopal.

19 Jueves

San Anastasio I, papa.

Felicitaciones navideñas en el Palacio Arzobispal:

- 11:30 h. Manos Unidas.

- 12:00 h. Caritas.

- 12:30 h. Curia, a continuación ágape fraterno.

* A las 18:00 h. visita en el Palacio Arzobispal.

* A las 20:00 h. Santa Misa con el Seminario Mayor Diocesano "La Inmaculada y de los Santos Justo y Pastor" y con el Seminario Mayor Diocesano Internacional y Misionero "Redemptoris Mater y de los Santos Justo y Pastor", en la sede del primero, y a continuación cena de Navidad.

20 Viernes

San Zeferino, papa

* A las 11:00 h. en Madrid reunión con los Obispos de la Provincia Eclesiástica de Madrid.

* A las 19:15 h. en la Capilla de la Inmaculada del Palacio Arzobispal felicitación navideña de los alumnos de los cursos "La verdad del amor humano" y de los colaboradores del Centro de Orientación Familiar de la Diócesis "Regina Familiaie".

* A las 20:30 h. concierto de Manos Unidas en la Catedral-Magistral.

21 Sábado

San Pedro Canisio, presbítero y doctor de la Iglesia. San Miqueas, profeta

22 Domingo

IV DE ADVIENTO

* A las 13:00 h. en la Capilla de la Inmaculada del Palacio Arzobispal Santa Misa con un grupo de padres, y a continuación comida fraterna en la Galería de Concilios.

* A las 18:30 h. en el Palacio Arzobispal felicitación navideña con los religiosos y religiosas.

* A las 21:00 h. en la Capilla de la Inmaculada del Palacio Arzobispal felicitación navideña con el Camino Neocatecumenal.

23 Lunes

San Juan de Kety, presbítero

24 Martes

Conmemoración de todos los santos antepasados de Jesucristo

Festivo en la Curia

* A las 11:00 h. Santa Misa en la cárcel de Estremera.

TIEMPO DE NAVIDAD.

* A media noche Misa del Gallo en la "Santa e Insigne Catedral-Magistral de Alcalá de Henares".

25 Miércoles

SOLEMNIDAD DE LA NATIVIDAD DEL SEÑOR

26 Jueves

SAN ESTEBAN PROTOMÁRTIR

27 Viernes

SAN JUAN, apóstol y evangelista

28 Sábado

LOS SANTOS INOCENTES, mártires

29 Domingo

LA SAGRADA FAMILIA: JESÚS, MARÍA Y JOSÉ

"Jornada de la Sagrada Familia"

* A las 13:00 h. en la Catedral-Magistral Santa Misa de la Sagrada Familia.

30 Lunes

San Félix I, papa

* A las 19:00 h. Santa Misa en la parroquia de El Salvador de Cocentaina.

31 Martes

San Silvestre I, papa

Festivo en la Curia

* A las 17:00 h. en la parroquia de Santa María de Cocentaina Eucaristía, adoración eucarística y vigilia de fin de año.

SR. OBISPO

Carta de D. Ginés García Beltrán, obispo de Getafe,
para presentar las meditaciones bíblicas
del Año de la Caridad

"ENRAIZADOS EN LA PALABRA"

"Como bajan la lluvia y la nieve desde el cielo, y no vuelven allá, sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, para que dé semilla al sembrador y pan al que come, así será la palabra, que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, sino que cumplirá mi deseo y llevará a cabo mi encargo" (Is 55,10-11).

La Palabra de Dios da fecundidad a nuestra vida y a nuestras obras. Es Dios quien habla y su Palabra es vida, es quien establece con nosotros un diálogo de salvación. Escuchar la Palabra de Dios es el principio de toda existencia creyente. El mandamiento de amar a Dios y al prójimo comienza en un "escucha". Sobre la Palabra de Dios estamos fundados y en cada momento y circunstancia hemos de escuchar lo que Dios nos dice y nos pide.

Nos enseña el Concilio Vaticano II que "es tanta la eficacia que radica en la Palabra de Dios, que es, en verdad, apoyo y vigor de la Iglesia, y fortaleza de la fe para sus hijos, alimento del alma, fuente pura y perenne de la vida espiritual" (DV 21).

Servir a esta Palabra es lo que hemos querido hacer al preparar nuestro Plan Diocesano de Evangelización.

El año pasado, al invitaros a realizar este Plan con espíritu sinodal, os recordaba que en este trabajo la oración era fundamental: "Antes de responder a las preguntas o de dar las sugerencias que se piden, hemos de ponernos en la presencia de Dios y hacerlo en un momento de oración, ya sea personal o comunitaria. Permitidme que insista en la necesidad de escuchar lo que el Espíritu pide a nuestra Iglesia".

El mismo espíritu de escucha orante de la Palabra de Dios que os pedía entonces es el que deseamos que marque la vivencia y la ejecución del Plan Diocesano de Evangelización. Por eso, os presentamos ahora este medio de la Lectio Divina ¿lectura orante de la Palabra de Dios?, que iremos proponiendo cada curso para la oración personal o comunitaria. Solo la escucha de la Palabra en un ambiente de contemplación puede revelar el verdadero sentido de nuestro proyecto pastoral y permitir que dé los frutos que Dios quiera.

Con un esquema sencillo, proponemos para la meditación algunos textos bíblicos que inspiran el Año de la Caridad que estamos viviendo. La parábola del buen samaritano y la curación de la mujer sirofenicia ilustran los dos objetivos pastorales de este año: la cercanía a los pobres, y la preocupación y ocupación por los migrantes.

Sé que la Palabra de Dios que os proponemos para la meditación va a iluminar vuestra vida y la vida de la Iglesia, dándonos la fuerza necesaria para cumplir con la misión que se nos ha encomendado. La fuerza interior que nos dará el encuentro con el Señor en su Palabra nos capacita para ser discípulos misioneros, al tiempo que nos abre el horizonte en la misión. Os entrego estos materiales para la oración con la esperanza de que sirvan para interiorizar la voluntad de Dios y para enseñarnos a evangelizar desde el corazón.

A María, oyente de la Palabra y estrella de la evangelización, le pedimos que conforme nuestro corazón a imagen del suyo para hacer lo que Jesús nos dice.

Con mi afecto y bendición.

† D. Ginés García Beltrán

Carta de D. Ginés García Beltrán, obispo de Getafe:

"LOS CATÓLICOS ANTE UNA NUEVA ETAPA POLÍTICA"

Son muchos los católicos que se preguntan, y nos preguntan a los pastores de la Iglesia, sobre el futuro de la fe y de la Iglesia en la nueva situación política marcada por un nuevo gobierno en España. Quieren saber qué puede ocurrir, y si vamos a encontrar dificultades para vivir la fe.

En estos días he oído muchas veces la misma pregunta: ¿Están los obispos preocupados ante este nuevo gobierno?

Si se entiende por preocupación la actitud ante lo desconocido, o ante el cumplimiento de los planes de la izquierda, repetidos en todas las campañas, y propuestas de gobierno sobre un laicismo excluyente, o frente a la libertad religiosa, que no es sólo profesar mi fe, sino vivir según ésta, la concepción del hombre y de la vida contrarios al derecho natural, o la defensa real de los más pobres, sin olvidar

el papel de las iglesias y religiones en una sociedad democrática, podemos decir que hay preocupación expectante.

Sin embargo, si hablamos de preocupación como miedo a la insignificancia o a la invisibilidad, al rechazo o al menosprecio, en mi caso, francamente, no. La Iglesia es del Señor, y la barca será débil y pobre, pero en la tempestad se hace fuerte porque la vela que la impulsa es la fuerza del Resucitado.

Ahora, más que nunca, hemos de anunciar a Jesucristo y proponer su Evangelio. La Doctrina social de la Iglesia ilumina la imagen del hombre y su vida en sociedad. Creemos que el hombre es criatura de Dios, de ahí que no esté en nuestras manos disponer de la vida, ni poner en peligro o menospreciar la dignidad del hombre, construyendo una imagen de la humanidad a nuestra medida o a la medida de una ideología. Creemos también en el bien común que mira y defiende a cada hombre y la vida en común, especialmente a los más pobres.

Para vivir su vocación, la Iglesia siempre estará en actitud de honesto diálogo con los poderes públicos, y siempre tendrá la mano tendida a la colaboración en lo que respecta al bien y al desarrollo del hombre y de la sociedad, como tendrá una palabra de denuncia cuando los gobiernos no respeten este bien. "No tenemos miedo a esta convivencia en libertad", decían hace años los obispos españoles. Ahora bien, "el Estado y la sociedad están obligados a respetar y garantizar la libertad de todos".

En esta situación quisiera hacer una llamada a la esperanza. Los católicos tenemos que ser hombres y mujeres de esperanza, instrumentos de esta virtud. Aunque tengamos motivos para desesperar, no perdamos la confianza, seamos presencia esperanzadora en medio de la sociedad. La presencia del Espíritu Santo nos da la sabiduría y la fortaleza que necesitamos para vivir en medio del mundo como testigos de Jesucristo.

No olvidemos de rezar por España, y por los que nos gobiernan, para que a todos llegue el amor de Dios que cambia los corazones y los hace a imagen del suyo.

† Ginés, Obispo de Getafe

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

ADSCRITO

- **D. Antonio José Iturgoyen Martínez**, a la Parroquia Nuestra Señora de Buenavista, en Getafe, el 1 de septiembre de 2019

VICARIO PARROQUIAL

- **D. Juan Pablo Flórez Álvarez**, de la Parroquia Virgen del Carmen, en Móstoles, el 15 de noviembre de 2019.

DEFUNCIONES

– **D. Demetrio Pérez Ocaña**, falleció el jueves 5 de diciembre de 2019, en la Residencia San Pedro (Madrid), a los 88 años de edad. Fue párroco en Colmenar de Oreja.

Conferencia Episcopal Española

MONS. BERNARDITO C. AUZA SE INCORPORA A LA NUNCIATURA APOSTÓLICA EN ESPAÑA

Mons. Bernardito Cleopas Auza se ha **incorporado** el miércoles **4 de diciembre** de 2019 a la **Nunciatura Apostólica en España**. El nuevo Nuncio ha sido recibido por el vicepresidente de la Conferencia Episcopal Española, cardenal **Antonio Cañizares**, el arzobispo de Madrid, cardenal **Carlos Osoro**, el arzobispo castrense, Mons. **Juan del Río** y el secretario general de la Conferencia Episcopal, Mons. **Luis Argüello**. También ha estado presente **Sara E. Ciriza** como representante de Protocolo del Ministerio de Asuntos Exteriores.

La Santa Sede hacía público el pasado 1 de octubre el nombramiento de **Mons. Bernardito C. Auza** como nuncio apostólico en España, en sustitución de Mons. **Renzo Fratini**.

Observador permanente de la Santa Sede ante la Organización de las Naciones Unidas

El nuevo nuncio apostólico en España nació el 10 de junio de 1959 en Talibon (Filipinas). Fue ordenado sacerdote el 29 de junio de 1985 e incardinado en la diócesis de Talibon. Es doctor en Teología.

Ingresó en el servicio diplomático de la Santa Sede el 1 de junio de 1990. Ha prestado sus servicios en las nunciaturas apostólicas de Madagascar, Bulgaria, Albania, en la sección para las Relaciones con los Estados de la secretaría de Estado y en la representación permanente de la Santa Sede ante la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en Nueva York.

Fue nombrado nuncio apostólico en Haití el 8 de mayo de 2008. Desde el 1 de julio de 2014 es el observador permanente de la Santa Sede ante la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en Nueva York y ante la Organización de los Estados Americanos (OEA) desde el 16 de julio del mismo año. Es arzobispo titular de Suacia.

PRESENTACIÓN DEL DOCUMENTO "SEMBRADORES DE ESPERANZA. ACOGER, PROTEGER Y ACOMPAÑAR EN LA ETAPA FINAL DE ESTA VIDA"

El presidente de la **Subcomisión Episcopal para la Familia y Defensa de la Vida** y obispo de Bilbao, Mons. **Mario Iceta**, presenta el miércoles 4 de diciembre de 2019 el documento "**Sembradores de esperanza. Acoger, proteger y acompañar en la etapa final de esta vida**". Le han acompañado en la rueda de prensa el médico **Jacinto Bátiz** y la enfermera **Encarnación Isabel Pérez**. Ha ofrecido su testimonio, como enfermo de paliativos, Ángel Pérez.

INTRODUCCIÓN

"Quítate las sandalias de los pies, pues el sitio que pisas es terreno sagrado" (Ex 3, 5), dijo Dios a Moisés ante el fenómeno de la zarza que ardía sin consumirse a los pies del monte Horeb. Si entrar en la vida de una persona constituye siempre caminar en terreno sagrado, con mayor razón cuando esta vida se encuentra afec-

tada por la enfermedad o ante el trance supremo de la muerte. Ante el debate que últimamente se ha reavivado acerca de la vida humana, la eutanasia y el suicidio asistido, queremos proponer en este documento una mirada esperanzada sobre estos momentos que clausuran nuestra etapa vital en la tierra.

Con este documento pretendemos ayudar con sencillez a buscar el sentido del sufrimiento, acompañar y reconfortar al enfermo en la etapa última de su vida terrenal, llenar de esperanza el momento de la muerte, acoger y sostener a su familia y seres queridos e iluminar la tarea de los profesionales de la salud. El Señor ha venido para que tengamos vida en abundancia (cfr. Jn 10, 10) y en Él hemos sido llamados a ser sembradores de esperanza, misioneros del Evangelio de la vida y promotores de la cultura de la vida y de la civilización del amor.

La alegría del Evangelio debe alcanzar a todos, de modo particular a quienes viven en el sufrimiento y la postración. Queremos reconocer y agradecer a quienes dedican tiempo y esfuerzo a transmitir esta alegría y esperanza del Evangelio a los enfermos y sus familiares. De modo particular queremos mostrar nuestra gratitud a los equipos de pastoral de la salud en los diversos ámbitos, a los capellanes, personas idóneas, profesionales y voluntariado en hospitales, residencias e instituciones, a las congregaciones que tienen como carisma propio el cuidado de los enfermos y ancianos.

Quien sufre y se encuentra ante el final de esta vida necesita ser acompañado, protegido y ayudado a responder a las cuestiones fundamentales de la existencia, abordar con esperanza su situación, recibir los cuidados con competencia técnica y calidad humana, ser acompañado por su familia y seres queridos y recibir consuelo espiritual y la ayuda de Dios, fuente de amor y misericordia. El suicidio asistido y la eutanasia, que consiste en la acción u omisión que por su naturaleza e intencionadamente causa la muerte con el fin de eliminar cualquier dolor, no aportan soluciones a la persona que sufre.

La Tradición de la Iglesia y su Magisterio han sido constantes en señalar la dignidad y sacralidad de toda vida humana, así como la ilicitud de la eutanasia y el suicidio asistido. En la Iglesia se ofrecen variados caminos y formas de acompañar a los enfermos y a quienes sufren, plasmándose en muchos carismas que han suscitado múltiples instituciones y congregaciones dedicadas a su cuidado, además de la respuesta generosa de los fieles que hacen suyas las palabras de Jesús: "Estuve

enfermo y me visitasteis" (Mt 25, 36) y ejercen la caridad a ejemplo del buen samaritano (cfr. Lc 10, 25-37).

El texto que presentamos pretende ser pedagógico y de fácil lectura para todos. Por eso, hemos evitado cargarlo de referencias y notas al pie. A quien desee profundizar en el Magisterio de la Iglesia que trata sobre estos asuntos, le remitimos principalmente a los siguientes documentos: Pío XII, Discurso sobre las implicaciones morales y religiosas de la analgesia, 1957; san Juan Pablo II, Carta Apostólica *Salvifici doloris* sobre el sentido cristiano del sufrimiento humano, 1984; Encíclica *Veritatis splendor*, 1993; Encíclica *Evangelium vitae*, 1995; Benedicto XVI, Encíclica *Spe salvi*, 2007; Francisco, Discurso a los participantes en la Asamblea plenaria de la Congregación para la Doctrina de la Fe, 2018; Audiencia a la Federación italiana de los colegios de médicos cirujanos y odontólogos, 2019; Congregación para la Doctrina de la fe, Declaración sobre la eutanasia, *Iura et bona*, 1980; Respuesta a algunas preguntas de la Conferencia Episcopal Estadounidense sobre la alimentación y la hidratación artificiales, 2007; Consejo Pontificio para los agentes sanitarios: Cuidados paliativos, situación actual, diversos planteamientos aportados por la fe y la religión ¿qué hacer?, 2004; Nueva Carta a los Agentes Sanitarios, 2017; Catecismo de la Iglesia católica, nn. 2276-2283; CCXX Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española, Declaración con motivo del proyecto de ley reguladora de los derechos de la persona ante el proceso final de la vida, 2011.

El 28 de octubre de 2019 se publicaba la *Declaración conjunta de las religiones monoteístas abrahámicas sobre las cuestiones del final de la vida*. En ella se afirma que "el cuidado de los moribundos representa, por una parte, una forma de asumir con responsabilidad el don divino de la vida cuando ya no es posible tratamiento alguno y, por otra, nuestra responsabilidad humana y ética con la persona que (a menudo) sufre ante la muerte inminente. El cuidado holístico y respetuoso de la persona debe reconocer como un objetivo fundamental la dimensión específicamente humana, espiritual y religiosa de la muerte. Este enfoque de la muerte requiere compasión, empatía y profesionalidad por parte de todas las personas involucradas en el cuidado del paciente moribundo, especialmente de los trabajadores de la salud responsables del bienestar psicosocial y emocional del paciente".

El Papa Francisco, en su audiencia a la Federación italiana de los colegios de médicos cirujanos y odontólogos el pasado septiembre de 2019, afirmaba que

"es importante que el médico no pierda de vista la singularidad de cada paciente, con su dignidad y su fragilidad. Un hombre o una mujer que debe acompañarse con conciencia, inteligencia y corazón, especialmente en las situaciones más graves. Con esta actitud se puede y se debe rechazar la tentación -inducida también por cambios legislativos- de utilizar la medicina para apoyar una posible voluntad de morir del paciente, proporcionando ayuda al suicidio o causando directamente su muerte por eutanasia. Son formas apresuradas de tratar opciones que no son, como podría parecer, una expresión de la libertad de la persona, cuando incluyen el descarte del enfermo como una posibilidad, o la falsa compasión frente a la petición de que se le ayude a anticipar la muerte. "No existe el derecho de disponer arbitrariamente de la propia vida, por lo que ningún médico puede convertirse en tutor ejecutivo de un derecho inexistente"".

La Asociación Médica Mundial (AMM), que representa a las organizaciones médicas colegiales de todo el mundo, afirmaba en su resolución adoptada en octubre de 2019 en su septuagésima asamblea general: "La AMM se opone firmemente a la eutanasia y al suicidio con ayuda médica. Para fines de esta declaración, la eutanasia se define como el médico que administra deliberadamente una sustancia letal o que realiza una intervención para causar la muerte de un paciente con capacidad de decisión por petición voluntaria de este. El suicidio con ayuda médica se refiere a los casos en que, por petición voluntaria de un paciente con capacidad de decisión, el médico permite deliberadamente que un paciente ponga fin a su vida al prescribir o proporcionar sustancias médicas cuya finalidad es causar la muerte. Ningún médico debe ser obligado a participar en eutanasia o suicidio con ayuda médica, ni tampoco debe ser obligado a derivar un paciente con este objetivo".

Nos ha parecido oportuno mantener el formato de preguntas y respuestas que ayuden a una mejor comprensión, como ya se hizo en el documento "La eutanasia. Cien cuestiones y respuestas sobre la defensa de la vida humana y la actitud de los católicos" que el Comité Episcopal para la Defensa de la Vida de la Conferencia Episcopal Española publicó en 1992. Hemos evitado el lenguaje técnico para la mejor comprensión de quienes carecen de conocimientos especializados, sin renunciar por ello a la profundidad y rigor de pensamiento. El modo de tratar a las personas en situación de vulnerabilidad, el modo de acoger y sostener a los debilitados, ancianos y enfermos, la manera de abordar los momentos últimos de nuestra vida terrenal cualifican la calidad ética de la sociedad. La Iglesia, servidora de la humanidad, quiere ofrecer la luz pascual de Cristo muerto y resucitado, capaz

de iluminar y llenar de amor, misericordia y esperanza las situaciones más complejas y en muchas ocasiones dolorosas de la existencia humana.

Hemos optado por abordar la cuestión, en primer lugar, desde una perspectiva que parte de la condición humana, para, en segundo lugar, abrir esta cuestión a la espléndida luminosidad que nos comunica el Señor Jesús, que ha vencido la muerte y nos ha donado el Espíritu Santo para conocer el sentido y plenitud de nuestra vocación en Él. Somos conscientes de que este planteamiento tiene sus límites. Pero lo hacemos así para resaltar que las cuestiones suscitadas ante el final de esta vida, el drama de la eutanasia y el suicidio asistido son asuntos profundamente humanos, que afectan a la dignidad y no se reducen únicamente a una cuestión religiosa o para las personas que profesan la fe cristiana (cf. *Evangelium Vitae* 64). Agradecemos a quienes nos han ayudado a elaborar este texto. Encomendamos a la protección materna de la Virgen María, Salud de los enfermos y Auxilio de los cristianos, a los enfermos, sus familiares y amigos, a los profesionales de la salud, voluntarios y tantas personas que colaboran en la pastoral de la salud y de la familia, y a todos los que sufren en su cuerpo o en su espíritu.

I. EL DEBATE SOCIAL SOBRE LA EUTANASIA, EL SUICIDIO ASISTIDO Y LA MUERTE DIGNA

1. ¿Qué subyace en el reciente debate social sobre la eutanasia y el suicidio asistido?

La eutanasia y el suicidio asistido son objeto en nuestro tiempo de campañas propagandísticas a su favor. El debate actual sobre estos asuntos no es propiamente planteado como una cuestión médica, sino más bien ideológica con una profunda raíz antropológica. Efectivamente, en el fondo nos encontramos ante una determinada concepción del ser humano y sus implicaciones familiares y sociales y un concepto de libertad concebida como voluntad absoluta desvinculada de la verdad sobre el bien. Se manifiesta la dificultad de encontrar un sentido al sufrimiento y el modo de encajarlo en el recorrido vital de las personas, y las consecuencias que estos planteamientos tienen sobre el modo de entender las relaciones sociales, la responsabilidad política y su repercusión en el ámbito sanitario.

2. ¿Qué aspectos se promueven en las campañas favorables a la eutanasia y el suicidio asistido?

Las campañas encaminadas a suscitar opiniones favorables a la eutanasia y el suicidio asistido suelen promover los siguientes aspectos:

- Lo primero que se presenta es un "caso límite". Se busca una situación terminal y dramática especialmente llamativa que interpele la sensibilidad colectiva. Admitido este caso, desaparecen las razones profundas para no admitir otros parecidos, ensanchándose la casuística.

- Lo anterior se complementa con eufemismos ideológicos y semánticos. Así, se evitarán expresiones como "provocar la muerte del enfermo" o "quitarle la vida". Por el contrario, se ensalzan otras como "muerte digna", "autonomía", o "liberación".

- Junto a esto, se procura presentar a los defensores de la vida como retrógrados, intransigentes, contrarios a la libertad individual y al progreso. De este modo se evita un diálogo sosegado y constructivo, que busque sobre todo el bien del enfermo.

- Otro elemento de la estrategia consiste en transmitir la idea de que la eutanasia es una cuestión religiosa. Por eso, en una sociedad pluralista la Iglesia -o cualquier confesión religiosa- no puede, ni debe, imponer sus opiniones.

- Como complemento de estas estrategias, se pretende transmitir a la sociedad la idea de que la eutanasia es una demanda urgente de la población y propia de nuestros tiempos.

La Academia Pontificia para la Vida (9.XII.2000) denunciaba las campañas y estrategias a favor de la eutanasia: "Se han desarrollado -dice- campañas y estrategias en este sentido, llevadas adelante con el apoyo de asociaciones pro-eutanasia a nivel internacional, con "manifiestos" públicos firmados por intelectuales y hombres de ciencia, con publicaciones favorables a tales propuestas -algunas, acompañadas incluso de instrucciones orientadas a enseñar a los enfermos los diferentes modos de poner fin a la vida, cuando fuese considerada insoportable-, con encues-

tas que recogen opiniones de médicos o de personajes conocidos en la opinión pública, favorables a la práctica de la eutanasia y, finalmente, con propuestas de leyes llevadas a los parlamentos, además de los intentos de provocar sentencias de los tribunales que pudiesen dar curso a una práctica de hecho de la eutanasia o, al menos, a que no fuese punible".

3. ¿Cuáles son los principales argumentos que se emplean para promover la legalización de la eutanasia y el suicidio asistido?

Las diferentes cuestiones aducidas para la legalización de la eutanasia y el suicidio asistido pueden ser reconducidas principalmente a cuatro argumentos:

1. El sufrimiento insoportable.

La defensa y promoción de la eutanasia y el suicidio asistido basándose en el sufrimiento insoportable del enfermo ha sido el argumento invocado durante muchos años. El acompañamiento de la familia es un elemento muy importante para ayudar al enfermo a resituarse ante la aparición de la enfermedad, de modo particular si esta es grave. Y, entre otros, es un deber del médico y el personal sanitario aliviar el sufrimiento y eliminar el dolor al paciente, contando con el parecer del propio enfermo y la colaboración de la familia, especialmente cuando nos encontramos ante una persona en el final de la vida. A este respecto, es importante advertir que, si no se garantiza que el paciente que pasa por esa situación no tenga dolor, inevitablemente pueden surgir peticiones de eutanasia. Y la experiencia clínica demuestra suficientemente que, para esas situaciones, la solución no es la eutanasia, sino la atención adecuada, humana y profesional, y a este fin se dirigen los cuidados paliativos.

2. La compasión.

La segunda bandera enarbolada por los movimientos a favor de la eutanasia y el suicidio asistido es la compasión. A fin de que el paciente no sufra, se justifica poner fin a su vida. Además, se afirma que de esa manera se contribuye

al bien de la sociedad, porque de este modo no se dilapidan los recursos sanitarios limitados de la comunidad, que pueden ser dedicados a otros fines. Eso hace que no pocas personas, llegados esos momentos de la vida, puedan sentirse como una carga para los demás (sus familiares y la sociedad), y no quieran seguir viviendo. También, que otros consideren insoportable y carente de dignidad la vida de dependencia (en la alimentación, el aseo, el transporte, la falta de control personal) y piensen que en esas condiciones es mejor la muerte. La solución que se presenta en este contexto es la eutanasia o el suicidio asistido. Se trata de la eutanasia por compasión: para que no sufra, que deje de vivir. Pero enseguida percibimos que esta no es la actitud adecuada. Lo más humano no es provocar la muerte, sino acoger al enfermo, sostenerlo en estos momentos de dificultad, rodearlo de afecto y atención y poner los medios necesarios para aliviar el sufrimiento y suprimir el dolor y no al paciente. La auténtica compasión es de otro orden. La experiencia sostiene que, cuando se percibe el cariño y cuidado de la familia, la importancia de la propia vida que siempre contribuye al bien de la familia, de los demás y de la sociedad, el respeto a la dignidad de todo ser humano con independencia de su estado de salud o de cualquier otro condicionamiento, y se reciben los cuidados paliativos adecuados, si son necesarios, un porcentaje muy bajo de pacientes pide explícitamente la eutanasia. Sembrar esperanza verdadera, aliviar la soledad con una compañía afectiva y efectiva, aliviar la angustia y el cansancio, hacerse cargo del enfermo "cargándolo sobre la propia cabalgadura", a ejemplo del buen samaritano (cfr. Lc 10, 25-37), son expresiones de una verdadera compasión.

3. *La muerte digna.*

El tercer argumento del movimiento pro-eutanasia es el concepto de "muerte digna". A veces, con la expresión "muerte digna" o "dignidad de la muerte" lo que se quiere decir es que "yo soy dueño de mi vida; yo muero cuando quiera". Es decir, es una cuestión que hace referencia al concepto de libertad, elemento clave en la concepción que cada uno tenga de la vida y el modo de conducirla, también cuando acecha el sufrimiento o la muerte. Una expresión que, además, está relacionada con la calidad de vida, que, a su vez, se interpreta como criterio último de la dignidad de la vida. Según este criterio, cuando la calidad de vida es pobre, ya no merece la pena seguir viviendo. Fácilmente se percibe que, desde esa perspectiva, la vida

humana no vale por sí misma. La calidad de la vida vale más que la vida misma. Pero, además ¿con qué baremos se mide la calidad para llegar a afirmar que ya carece de valor o que no merece la pena ser vivida?

4. El concepto de autonomía absoluta.

Relacionado con el anterior está el cuarto argumento: la autonomía del paciente, concebida como un absoluto. En muchos de nuestros contemporáneos existe una idea de "autonomía" que remite a la concepción que cada uno tenga de la libertad, que se traslada también al campo del final de la vida. En el fondo es expresión de una concepción de una libertad absolutista desvinculada de la verdad sobre el bien. La eutanasia sería un derecho de la autonomía personal llevado al extremo: "Yo soy dueño de mi vida, me moriré cuándo y cómo yo lo determine". Ciertamente, la autonomía es un elemento fundamental. El ser humano es libre y se perfecciona con su actuar libre. Pero concebir la dignidad de la persona únicamente sobre la propia autonomía constituye una visión reductiva que deja al margen otras dimensiones fundamentales. Por un lado, hay personas que, en este sentido, no son autónomas, como los niños, enfermos dependientes, personas con graves discapacidades psíquicas, pacientes en coma, etc. ¿Es que estas personas solo tienen la dignidad que otros les otorgan? ¿No la tienen como tales? Si la autonomía fuera el fundamento último de la dignidad de la persona, muchas personas carecerían de dignidad. Por otra parte, es evidente que la autonomía de la persona no es absoluta. Tampoco en el campo de las relaciones humanas ni en la convivencia familiar o social.

En el ámbito de la medicina, el concepto de autonomía tampoco es total. El enfermo, y más el que se encuentra en situación terminal, o sin capacidad del uso de razón, no es autónomo. La misma enfermedad, la medicación y otras circunstancias limitan necesariamente su capacidad de decisión.

4. ¿La promoción de la eutanasia y el suicidio asistido es un fenómeno reciente?

La petición de eutanasia por parte de los enfermos que sufren consta desde el origen mismo de la medicina, pues ya figura en el Juramento Hipocrático el recha-

zo explícito a practicarla. Sin embargo, en el último siglo se ha promocionado por medio de asociaciones y movimientos que buscan su aprobación legal, así como la del suicidio asistido, y gobiernos que aceptan la presión que ejercen estos movimientos o que la fomentan institucionalmente. Los orígenes recientes de este fenómeno se pueden rastrear en las ideas ilustradas de los tres últimos siglos. Las sociedades que propugnan su aprobación legal datan de las primeras décadas del siglo XX, y han ido aumentando en número.

5. La aceptación de la eutanasia y el suicidio asistido ¿no es un signo de civilización?

Signo de civilización es justamente lo contrario, es decir, la fundamentación de la dignidad de la persona en el hecho elemental de ser humana, con independencia de cualquier otra circunstancia como raza, sexo, religión, salud, edad, habilidad manual, capacidad mental o económica. Esta visión esencial del ser humano significa un progreso cualitativo importantísimo, que distingue justamente a las sociedades civilizadas de las que se daban en tiempos ya superados, en las que la vida del prisionero, el esclavo, la persona discapacitada o el anciano, según épocas y lugares, era despreciada. La eutanasia y el suicidio asistido no hacen a la sociedad mejor ni más libre, ni son expresión de verdadero progreso.

Con la eutanasia o el suicidio asistido se elimina la vida de quien sufre para que deje de sufrir. Y eso es incompatible con la civilización verdadera, porque un ser humano no pierde la dignidad por sufrir. Resulta especialmente contradictorio defender la eutanasia precisamente en una época como la actual, en la que la medicina ofrece alternativas, como nunca hasta ahora, para tratar y cuidar a los enfermos en la última fase de sus vidas.

Es probable que este resurgimiento de las actitudes eutanásicas sea una consecuencia de la conjunción de dos factores: por un lado, los avances de la ciencia en la prolongación de la vida; y por otro, un ambiente cultural que considera el dolor y el sufrimiento como los males por excelencia, que se deben eliminar a toda costa. Esto se da de manera particular cuando no se percibe una visión trascendente de la vida, que ayude a penetrar en el misterio del sufrimiento, que es inherente a toda vida humana.

II. ÉTICA DEL CUIDADO DE LOS ENFERMOS: DIGNIDAD, SALUD, ENFERMEDAD

6. ¿Cuál es el fundamento ético de las profesiones sanitarias?

Hablar de dignidad es el modo de expresar el valor único e insustituible de cada persona. Es el motivo profundo por el que la medicina se preocupa por los enfermos. En el encuentro interpersonal se descubre el valor irrepetible de cada persona, su inherente e inalienable dignidad. Esto también ocurre en la relación del enfermo con el médico y con cada una de las personas que componen el equipo sanitario. Este encuentro interpersonal constituye el fundamento de la ética de las profesiones sanitarias. Una vez que el enfermo y el médico establecen la relación, lo que se exige a este último es el respeto del paciente, el reconocimiento de su dignidad y la ayuda en una relación de confianza para luchar contra la enfermedad: un proceso de objetivación en el contexto del encuentro entre dos personas que buscan un bien que comparten, que consiste en recuperar la salud del enfermo.

7. ¿Qué se entiende por salud y enfermedad?

Un enfermo, en el sentido etimológico de la expresión, es alguien que no puede valerse plenamente por sí mismo (no puede mantenerse firme, es *in-firmus*) en mayor o menor medida, es decir, que tiene dificultades para poder desarrollar su vida diaria por las limitaciones de la enfermedad, desde una leve molestia que impide pocas cosas hasta yacer postrado en cama de modo dependiente. La atención sanitaria persigue recuperar la salud. Para lograrlo, la medicina intenta conocer las causas del enfermar para poner el remedio oportuno, y su objetivo es que la persona enferma, tras recibir tratamiento, pueda desarrollar de nuevo su actividad normal o, al menos, con menos limitaciones, que antes de ser tratado.

La salud no implica siempre la integridad física, aunque el estudio de las patologías supone que en la enfermedad hay una lesión orgánica. Pese a que esta idea ha proporcionado la clave de muchas enfermedades, ha producido cierta confusión. Así, se tiende a pensar que el objetivo de la medicina es curar, cuando la práctica diaria nos muestra que hay ocasiones en que esto no se da: un analgésico puede permitir la vida normal sin propiamente curar. También se tiende a fijar la

atención en los problemas orgánicos, que son exhaustivamente examinados y correctamente solucionados, a veces comprometiendo el trato humano adecuado y digno.

La salud tampoco implica un perfecto bienestar y, aunque es necesario un cierto nivel en este aspecto para poder vivir, se puede desarrollar la actividad diaria con alguna molestia. Es la condición humana. La medicina debe buscar el bienestar adecuado para poder desarrollar las actividades diarias, sin pretender la utopía de su perfección y plenitud. Esto queda más claro si se tiene en cuenta que existen malestares que son propios de la condición humana, como la tristeza ante la muerte de un ser querido o el cansancio con el ejercicio físico; así mismo, hay estados de bienestar que nadie consideraría saludables, como el estado tras la administración de una dosis de droga.

8. El dolor y la muerte ¿forman parte de la vida humana o, por el contrario, son obstáculos para ella?

El dolor y la muerte forman parte de la vida humana desde que nacemos hasta que morimos: causamos dolor a los que nos quieren y sufrimos por el propio proceso que conduce a la muerte. Así lo acreditan la experiencia personal de cada uno de nosotros y la literatura universal, en la que esta experiencia es no solo motivo de inspiración, sino objeto de reflexión constante.

A lo largo de toda la existencia, el dolor físico y el sufrimiento moral están presentes de forma habitual en todas las biografías humanas: nadie es ajeno al dolor y al sufrimiento. El dolor producido por accidentes físicos -pequeños o grandes- es compañero del ser humano en toda su vida; el sufrimiento moral (producto de la incompreensión ajena, la frustración de nuestros deseos, la sensación de impotencia, el trato injusto, etc.) nos acompaña desde la más tierna infancia hasta los umbrales de la muerte.

La muerte es la culminación prevista de la vida terrenal, aunque incierta respecto a cuándo y cómo ha de producirse. Forma parte de nuestra biografía, porque nos afecta la de quienes nos rodean y porque la actitud que adoptamos ante el hecho de que hemos de morir determina en parte cómo vivimos.

El dolor y la muerte son dimensiones o fases de la existencia humana. Obs-táculo para la vida es la actitud de quien se niega a admitir la presencia de estos hechos constitutivos de toda vida, intentando huir de ellos como si fuesen totalmente evitables, hasta el punto de convertir tal huida en valor supremo. Esta es la negación de la propia realidad, que puede llegar a ser causa de deshumanización y de frustración vital.

9. ¿Debería, entonces, toda persona renunciar a huir del dolor en general, y del dolor de la agonía en particular?

El ser humano ha sido creado para vivir y ser feliz y, por tanto, siente rechazo ante el dolor y el sufrimiento. Y, por ello, este rechazo es justo y no censurable. Sin embargo, convertir la evitación de lo doloroso en el valor supremo y último que haya de inspirar toda conducta, a toda costa y a cualquier precio, es una actitud que acaba volviéndose contra los que la mantienen, porque supone negar de raíz una parte de la realidad humana.

Solo es posible afrontar la aparición del sufrimiento en las distintas etapas de la vida si se es capaz de encontrarle algún sentido, cuando lo asumo por algo o por alguien, porque el sufrimiento nunca es un fin en sí mismo.

Como afirmaba el Papa Benedicto XVI en su encíclica sobre la esperanza *Spe salvi*: "Conviene ciertamente hacer todo lo posible para disminuir el sufrimiento; impedir cuanto se pueda el sufrimiento de los inocentes; aliviar los dolores y ayudar a superar las dolencias psíquicas. Todos estos son deberes tanto de la justicia como del amor y forman parte de las exigencias fundamentales de la existencia cristiana y de toda vida realmente humana. Debemos hacer todo lo posible para superar el sufrimiento, pero extirparlo del mundo por completo no está en nuestras manos, simplemente porque no podemos desprendernos de nuestra limitación, y porque ninguno de nosotros es capaz de eliminar el poder del mal, de la culpa, que -lo vemos- es una fuente continua de sufrimiento" (n. 36).

Estas ideas son especialmente patentes en el caso de la agonía, de los dolores que, eventualmente, pueden preceder a la muerte y que deben ser convenientemente abordados. Pero convertir la ausencia de dolor en el criterio exclusivo, sin atender a otras dimensiones, para reconocer un pretendido carácter digno de la

muerte puede llevar a legitimar la supresión de la vida humana -bajo el nombre de eutanasia-.

Aliviar el sufrimiento, el dolor, la angustia y la soledad en la situación terminal de enfermedad, con la cooperación del propio enfermo, su familia y su entorno, es un deber ético de primer orden.

10. ¿Es importante buscar sentido a la vida y también a las situaciones de dolor y sufrimiento?

Limitaciones y problemas de todo tipo se dan siempre en la vida. Lo que varía es el modo en que las personas los asumen. Esa diversidad tiene que ver con el planteamiento acerca del para qué de la vida, el sentido que se le atribuye, muchas veces de modo no plenamente consciente. El sufrimiento suele tener más relación con el sentido de la vida que con la intensidad de los problemas de salud (dolor, discapacidad, síntomas molestos, etc.). En el contexto de vivir únicamente para disfrutar, las limitaciones son vistas como lo más negativo e indeseable, contrario a la dignidad humana. Sin embargo, en visiones más reflexivas sobre la propia vida, es muy distinto. Esta otra visión viene marcada por la pregunta sobre "para qué estoy yo aquí", o mejor, "para quién estoy yo aquí". Como resultado, cada ser humano descubre de algún modo a qué está llamado en su vida (con todas las posibles variaciones y situaciones psicológicas que acompañen ese descubrimiento). Como afirma el Papa Francisco: "Quiero recordar cuál es la gran pregunta: Muchas veces, en la vida, perdemos tiempo preguntándonos: "Pero, ¿quién soy yo?". Y tú puedes preguntarte quién eres y pasar toda una vida buscando quién eres. Pero pregúntate: "¿Para quién soy yo?". Eres para Dios, sin duda. Pero Él quiso que seas también para los demás, y puso en ti muchas cualidades, inclinaciones, dones y carismas que no son para ti, sino para otros" (*Christus vivit*, 286). Si se acepta este sentido de una vida para los demás, se afrontan con esperanza las molestias y sufrimientos que pueda comportar la propia existencia.

11. ¿La enfermedad puede ser ocasión de plantearse el sentido de la vida?

La enfermedad fuerza un parón en la actividad cotidiana y obliga a reflexionar sobre la propia vida, a resituarse ante esta nueva situación y a replantearse

objetivos. Al atender a los enfermos, es fundamental tener en cuenta esta faceta que acompaña al enfermar: es un momento de crisis interior. El enfermo frecuentemente se plantea preguntas de fondo acerca de su vida y precisa ser sostenido y acompañado -fundamentalmente por sus familiares y seres queridos- para que aflore el sentido profundo de lo que está viviendo y crezca como persona que se enfrenta a una nueva situación de enfermedad. Se debe tener en cuenta que, en el caso de enfermedades serias, no aparecen fácilmente respuestas de sentido. El acompañamiento espiritual y el sentido trascendente de la vida ayudan a que el enfermo encuentre referencias fundamentales para abordar la enfermedad y la discapacidad. San Pablo refería la situación de vida y de muerte a un fundamento mucho más profundo en el que aparece su sentido: "Si vivimos, vivimos para el Señor; si morimos, morimos para el Señor; así que ya vivamos ya muramos, somos del Señor" (*Rom 14, 8*).

12. ¿Es natural el miedo a morir y al modo de morir?

Es natural tener miedo a morir, pues el ser humano está orientado naturalmente a la felicidad, y la muerte se presenta como una ruptura traumática. La explicación bíblica de la muerte como elemento ajeno a la naturaleza primigenia del ser humano encaja perfectamente con la psicología personal y colectiva que acredita una resistencia instintiva ante la muerte. Jesús mismo, en Getsemaní, experimentó el miedo y angustia ante la inminencia de su pasión y muerte: "Empezó a sentir tristeza y angustia. Entonces les dijo: "Mi alma está triste hasta la muerte, quedaos aquí y velad conmigo"" (*Mt 26, 37-38*). Desde luego, es natural sentir miedo a una muerte dolorosa, como también lo es tener miedo a una vida sumida en el dolor. El miedo a un modo de morir doloroso y dramático puede llegar a ser tan intenso que puede conducir a desear la muerte como medio para evitar tan penosa situación. Pero la experiencia demuestra que, cuando un enfermo que sufre pide la muerte, en el fondo está pidiendo que le alivien los padecimientos, tanto los físicos como los morales, que a veces superan a aquellos, como la soledad, la incompreensión, la falta de afecto y consuelo en el trance supremo. Cuando el enfermo recibe alivio físico, compañía, afecto y consuelo psicológico y moral, la cercanía e implicación de su propia familia y de sus seres queridos y entorno social, así como la adecuada atención médica y sociosanitaria, la experiencia muestra que deja de solicitar que pongan fin a su vida.

13. Como algunos creen ¿no serían más indignos una muerte dolorosa o un cuerpo muy degradado que una muerte rápida, producida cuando cada uno lo dispusiera?

En su naturaleza última, el dolor y la muerte encierran el misterio del ser humano, como también el misterio de la libertad y del amor, que son realidades vivas e íntimas, aunque intangibles, y que no encuentran explicación suficiente en la física o la química. El dolor y la muerte no son criterios adecuados para medir la dignidad humana, pues esta es propia de todo ser humano sencillamente por el hecho de serlo.

Llegado el momento supremo de la muerte, podemos ayudar a que el protagonista de este trance lo afronte en las condiciones más adecuadas posibles, tanto desde el punto de vista del dolor físico como también del sufrimiento moral. El afecto y la solicitud de la propia familia, el consuelo moral, la compañía, el calor humano y el auxilio espiritual son elementos fundamentales. La dignidad de la muerte radica en el modo de afrontarla. Por eso, en realidad, no sería apropiado hablar de "muerte digna", sino más bien de personas que afrontan la muerte con dignidad.

14. ¿En la actitud que se adopte ante el dolor y muerte, hay, por tanto, una cuestión antropológica de base?

La posición que se adopta ante el dolor y la muerte depende de la concepción o idea que se tenga del ser humano, de las relaciones humanas y de la vida y de qué modo entre en juego la propia libertad. Cuando se pierde el sentido trascendente de la vida, es más difícil reconocer su sacralidad y dignidad. Sin este sentido de trascendencia, el ser humano tiene mayor dificultad para afrontar el sufrimiento y el dolor y encontrar sentido a las situaciones difíciles de la vida. En esta situación, el ser humano se siente incapaz de encontrar motivos para continuar viviendo cuando la vida no es fácil, gratificante, productiva.

Tampoco podemos olvidar la dimensión social de la propia vida. El ser humano está constitutivamente abierto a la comunión y a vivir en comunidad. La vida humana no solo es un bien personal, sino también un bien social, un bien para los demás, de tal forma que atentar contra la vida afecta también a la justicia debida

a los demás. El imperativo ético "no matarás" tutela la verdad inscrita en la condición humana de todos los tiempos: ser fiel al carácter de alteridad del ser humano en el que la propia vida no podría mantenerse si no estuviese abierta a la trascendencia y al otro, es decir, a la realización de la comunión interpersonal inscrita en el corazón humano.

15. ¿Cuáles son las necesidades que presentan los enfermos en situación terminal?

Son necesidades físicas, psíquicas, espirituales, familiares y sociales.

Las necesidades físicas derivan de las limitaciones corporales y principalmente del dolor.

Las necesidades psíquicas son evidentes. El paciente necesita sentirse seguro y querido, tener la seguridad de la compañía de familiares y seres queridos que lo apoyen y no lo abandonen, necesita confiar en el equipo de profesionales que le trata, necesita amar y ser amado: tiene necesidad de ser escuchado, atendido, valorado y considerado, lo que afianza su autoestima.

Las necesidades espirituales son indudables. El creyente necesita a Dios, experimentar su cercanía y compañía, recibir su fortaleza y consuelo, acoger su misericordia llenándose de esperanza y paz. Por eso, sería una irresponsabilidad y una injusticia que la atención religiosa de los pacientes no estuviera asegurada en las instituciones hospitalarias, siendo una dimensión fundamental de la vida de las personas.

Las necesidades familiares y sociales del paciente terminal no son menos importantes. La enfermedad terminal también supone para quien la padece y para su familia, un desafío emocional, un esfuerzo económico importante y no pocos desgastes familiares de diverso calado. Toda la atención de los componentes de la familia se concentra generalmente en el miembro enfermo y, si la situación de enfermedad se alarga, el desajuste puede ser duradero. El paciente lo ve y también lo sufre. Por ello es muy importante no solo asegurar el sostenimiento del enfermo, sino también el soporte adecuado para que la familia pueda hacer frente al desafío que supone la enfermedad de uno de sus miembros.

III. LA MEDICINA PALIATIVA ANTE LA ENFERMEDAD TERMINAL

16. ¿Qué es la medicina paliativa?

Es una nueva especialidad de la atención médica al enfermo en situación terminal y a su entorno, que contempla la situación del final de la vida desde una perspectiva profundamente humana, reconociendo su dignidad como persona en el marco del sufrimiento físico, psíquico, espiritual y social que el fin de la existencia humana lleva generalmente consigo. Supone un cambio de mentalidad ante el paciente en situación terminal. Es saber que, cuando ya no se puede curar, aún debemos cuidar y siempre aliviar. En este viejo aforismo del siglo XIX se condensa toda la filosofía de los cuidados paliativos. Se puede decir que es una forma de entender y atender a los enfermos en situación terminal de enfermedad, opuesta principalmente a dos conceptos extremos que quedan fuera de la praxis médica: la obstinación terapéutica y la eutanasia.

17. ¿Cómo está organizada la medicina paliativa?

La medicina paliativa no está suficientemente contemplada en la organización sanitaria española, y sería deseable que los poderes públicos reconocieran con mayor sensibilidad esa necesidad y la impulsaran decisivamente. Se asienta básicamente en el reconocimiento de la triple realidad que configura el proceso de la muerte inminente en la sociedad actual: un paciente en situación terminal con dolor físico y sufrimiento psíquico, espiritual, social; una familia angustiada que no acaba de saber gestionar la situación y sufre por el ser querido; y un personal sanitario educado fundamentalmente para luchar contra la muerte y afrontar y paliar el dolor y el sufrimiento.

En las Unidades de Cuidados Paliativos, que son áreas asistenciales incluidas física y funcionalmente en los hospitales, se proporciona una atención integral al paciente terminal. Un equipo de profesionales asiste a estos enfermos en la fase final de su enfermedad, con el objetivo de mejorar la calidad de su vida en este trance último, atendiendo todas las necesidades físicas, psíquicas, sociales y espirituales del paciente y de su familia. Todas las acciones de la medicina paliativa van encaminadas a mantener y, en lo posible, aumentar, el sosiego del paciente y de su familia.

18. ¿En qué consiste la "adecuación de los cuidados"?

Los profesionales sanitarios, en diálogo constante con el paciente y su familia, proporcionan los medios diagnósticos, así como las propuestas terapéuticas requeridas en base al criterio de proporcionalidad entre el fin buscado y los medios empleados. Con "adecuación de los cuidados" nos referimos a la adaptación de los diagnósticos y tratamientos a la situación clínica del paciente para no caer en la obstinación terapéutica. También incluye la opción de retirar, ajustar o no iniciar tratamientos (o pruebas diagnósticas) que se consideren inútiles o fútiles, y que por tanto no proporcionen ningún beneficio al enfermo.

19. ¿No es muy sutil la línea divisoria entre la eutanasia y la adecuación de los cuidados?

No faltan quienes se preguntan si la "adecuación de los cuidados" no es una eutanasia encubierta. Pero ciertamente no lo es. Se trata de la diferencia entre la intención de provocar la muerte (eutanasia) y la admisión de nuestra limitación ante la enfermedad y las circunstancias que la rodean.

Solo en contadas situaciones terminales sin esperanza de curación, la apariencia de las acciones del profesional sanitario puede guardar semejanza en ambos casos. Pero el profesional de la salud advierte, sin género de dudas, lo que hay en su elección e intención última: sabe si lo que realiza tiene por objeto causar la muerte del enfermo o si, por el contrario, está renunciando a una obstinación terapéutica.

En la cesación o no iniciación de los cuidados considerados inútiles o fútiles ante la inminencia de la muerte, lo que se busca es evitar una prolongación precaria y penosa de la vida, sin dejar, por ello, la atención de los cuidados generales básicos. Lo primero -causar deliberadamente la muerte anticipada- nunca será admisible; lo segundo -el aceptar el advenimiento inevitable de la muerte- lo es.

20. ¿A qué aludimos con la expresión "cuidados generales básicos"?

Nos referimos a procedimientos que se realizan en la práctica habitual tales como la nutrición no invasiva, la hidratación, suministro de analgésicos, curas bási-

cas, higiene, cambios posturales, etc. que están destinados a la supervivencia del enfermo. No son una manera de alargar penosamente la vida al paciente, sino una forma humana y digna de respetarlo como persona hasta el final.

21. ¿Dentro de los cuidados básicos hay que incluir la nutrición por vía enteral o parenteral y la hidratación parenteral?

Las formas de nutrición o alimentación merecen especial atención, ya que la administración de agua y alimento constituye un medio fundamental de conservación de la vida. La Nueva Carta promulgada en 2017 por el Pontificio Consejo para los Agentes Sanitarios recoge sintéticamente la praxis adecuada para estos casos: "La alimentación y la hidratación, aun artificialmente administradas, son parte de los tratamientos normales que siempre han de proporcionarse al moribundo, cuando no resulten demasiado gravosos o de ningún beneficio para él. Su indebida suspensión significa una verdadera y propia eutanasia. Suministrar alimento y agua, incluso por vía artificial, es, en principio, un medio ordinario y proporcionado para la conservación de la vida. Por lo tanto, es obligatorio en la medida y mientras se demuestre que cumple su propia finalidad, que consiste en procurar la hidratación y la nutrición del paciente. De este modo se evitan el sufrimiento y la muerte derivados de la inanición y la deshidratación" (n. 152).

22. ¿Existen, por tanto, unos derechos del enfermo en situación terminal?

Para la mayoría de las personas, "morir con dignidad" significa morir sin dolor u otros síntomas mal controlados; morir a su tiempo natural, sin que se acorte o se prolongue de forma innecesaria la vida; morir rodeado del cariño de la familia y los amigos; morir con la posibilidad de haber sido informado adecuadamente, eligiendo, si se puede, el lugar (hospital o domicilio) y participando en todas las decisiones importantes que le afecten; morir con la ayuda espiritual que precise.

Y, ciertamente, el derecho a ese "morir con dignidad" incluye:

- el derecho a no sufrir inútilmente;
- el derecho a que se respete la libertad de conciencia;

- el derecho a conocer la verdad de su situación;
- el derecho a participar en las decisiones acerca de las intervenciones a que se le haya de someter;
- el derecho a mantener un diálogo confiado con los médicos, familiares, amigos y personas de los ambientes donde ha desarrollado su vida;
- el derecho a que sea respetada su privacidad y la presencia y trato con sus familiares;
- el derecho a dejar resueltos los asuntos que considera fundamentales para su vida;
- el derecho a recibir asistencia espiritual.

23. ¿Cómo se puede paliar el sufrimiento del enfermo en situación terminal?

Uno de los derechos del enfermo es el de no sufrir de modo innecesario durante el proceso de su enfermedad. Pero la experiencia nos muestra que el enfermo, especialmente el enfermo en fase terminal, experimenta, además del dolor físico, un sufrimiento psíquico o moral intenso, provocado por la colisión entre la proximidad de la muerte y la esperanza de seguir viviendo que aún alienta en su interior. La obligación del profesional sanitario es suprimir la causa del dolor físico o, al menos, aliviar sus efectos y en la medida de lo posible su sufrimiento psíquico colaborando con la familia.

Frente al dolor físico, el profesional de la sanidad ofrece la analgesia; frente a la angustia, ha de ofrecer consuelo y esperanza, frente a la soledad ha de procurar que no falte el acompañamiento de los seres queridos y la atención esmerada de los profesionales de la salud. La ética médica impone, pues, los deberes positivos de aliviar el sufrimiento físico y moral del moribundo, de mantener en lo posible la calidad de la vida que declina, de ser guardián del respeto a la dignidad de todo ser humano. Para los creyentes, el cuidado de la dimensión espiritual y trascendente es particularmente importante y por eso debe ser ofrecido también en las instituciones sanitarias.

24. ¿Cómo abordar adecuadamente el tratamiento del dolor?

La idea recurrente del dolor como problema intratable que forzaría a la eutanasia no se ajusta a la realidad: siempre existe la posibilidad de abordarlo, aunque en algunos casos sea solo con el recurso extremo de la sedación paliativa.

Cuestión distinta es que el tratamiento del dolor lo pueda resolver cualquier médico. En muchos casos, es necesario un especialista que sepa qué medicamentos combinar, pues las posibilidades no terminan cuando se ha recurrido a la morfina o derivados (conocidos genéricamente como opiáceos). Diversas combinaciones pueden resolver problemas que no se solucionan solo con analgésicos, y esto se puede afirmar también de los demás síntomas, entre los que cabría destacar la disnea (la sensación de ahogo al respirar).

25. ¿Es lícito el tratamiento del dolor, aunque pueda derivarse un acortamiento de la expectativa de vida?

Es una cuestión que ya abordó el Papa Pío XII en 1957, en un discurso al IX Congreso Internacional de la Sociedad Italiana de Anestesiología, donde afirma que es lícito recurrir a los analgésicos para el tratamiento del dolor en los enfermos graves o en situación terminal si no hay otros medios y si, dadas las circunstancias, ello no impide el cumplimiento de otros deberes religiosos y morales, aunque de ello se pudiera derivar un posible acortamiento de la vida del enfermo.

La bibliografía médica reciente ha estudiado esto en detalle, y ha comprobado que la morfina no acorta la vida de los pacientes. Si se emplea para tratar el dolor en una dosis adecuada (que puede ser muy alta), ese efecto no se produce. Y esto es también cierto cuando se emplea para el alivio de la disnea de modo que, a pesar de la dificultad respiratoria, el paciente respira y se oxigena mejor con morfina que sin ella. En este campo, como en tantos otros en la ciencia, una cosa es el dato comprobado y otra las deducciones teóricas, que pueden fallar con facilidad.

Si a esto sumamos los sistemas modernos de administración, controlados electrónicamente, se puede tener la garantía de que esos efectos indeseados no se

van a producir, pues la dosificación será la adecuada para ese paciente. Es más, si se ha empleado para tratar un dolor que termina desapareciendo, no tiene por qué crear adicción, siempre que se haya evaluado adecuadamente al paciente y se haya descartado una depresión concomitante, que sí podría conducir a una adicción indeseable.

26. ¿Qué otros aspectos son esenciales cuidar en los pacientes graves o en situación terminal?

En el imaginario colectivo del paciente terminal no aparece un problema que puede ser mucho más serio: la soledad. No en el sentido de ausencia de personas: las hay, entrando y saliendo de la habitación del enfermo y haciendo cosas, así como la presencia y la atención de la familia. Es algo que podríamos llamar más bien "soledad vital": el enfermo debe hacer frente a la crisis interior que le está produciendo su enfermedad sin tener alguien en quien apoyarse para ese proceso anímico, que hemos llamado la búsqueda de sentido.

La actitud de la medicina ante las enfermedades se resume en el adagio al que ya hicimos referencia anteriormente: "Curar a veces, aliviar a menudo, consolar siempre". Con los medios actuales, curamos ya bastantes veces, y podemos aliviar siempre. Pero esa eficacia técnica nos ha hecho olvidar la última parte, consolar. Esa palabra se refiere en primer lugar la compañía que aporta calor humano a la situación de enfermedad, y hace más llevadero el sufrimiento.

El acompañamiento fundamental lo proporciona ante todo la propia familia y el entorno de amistades del paciente. También el personal sanitario está llamado a prestar esta compañía. Este es un aspecto en el que aún tenemos que mejorar. Este acompañamiento, así como la asistencia espiritual cuando el paciente lo requiere, pueden ayudarle a afrontar la crisis que supone la situación de enfermedad y resituarse ante este desafío, madurando como persona y profundizando en el sentido de la propia vida.

También quisiéramos referirnos a las dificultades que experimentan las familias a la hora de acompañar y sostener en la enfermedad a sus seres queridos. En muchas ocasiones se encuentran desorientadas sobre las decisiones que deben tomar. Es necesario hacerse cargo de esta dificultad y ofrecerles con deli-

cadeza indicaciones adecuadas y realistas que faciliten la toma de decisiones sobre el modo de proceder en cada momento. Es necesario hacer ver a las familias que en los momentos difíciles no están solas y que serán sostenidas con la ayuda que necesiten.

27. ¿Qué dimensiones o ámbitos de la persona deben ser atendidos en los cuidados que se le deben dar al final de su vida?

El respeto a su dignidad -única e inviolable, en cualquiera de las fases de su vida- exige que sea atendida y cuidada desde una visión integral o global, teniendo en cuenta, por tanto, su dimensión físico-biológica, psico-emocional, socio-familiar y espiritual-religiosa. Y del tratamiento adecuado de cada una de estas dimensiones forman parte las ayudas y cuidados clínicos, psicológicos y espirituales.

Para ayudar al enfermo y a su familia a cuidar estas dimensiones, la medicina paliativa se propone humanizar el proceso de la muerte. Acompañar hasta el final. Esta dimensión de la medicina intenta que los enfermos pasen los últimos momentos conscientes, sin dolor, con los síntomas controlados, de modo que transcurran con dignidad, rodeados de las personas que aman y si fuera posible, considerando su estado clínico y las atenciones que pudiera precisar, en su propio domicilio.

28. ¿Qué es la sedación paliativa?

La medicina siempre tiene recursos para los pacientes con dolor y sufrimiento, aunque no todos los médicos dominen todos los recursos. Es sabiduría del médico darse cuenta de hasta dónde llegan sus conocimientos, para solicitar la ayuda de un colega más capacitado en ciertas situaciones.

La cercanía de la muerte no es razón suficiente para aplicar una sedación paliativa. Su indicación tiene que ver con la aparición de síntomas que son refractarios a un tratamiento efectivo y producen sufrimiento en el enfermo. La práctica clínica revela que, en situaciones de enfermedad incurable, avanzada e irreversible, con un pronóstico de vida limitado o bien en situación de agonía,

pueden aparecer síntomas refractarios, que se resisten al tratamiento indicado para controlarlo.

Para esos casos y con el fin de aliviar su sufrimiento, se emplea la sedación paliativa: aunque el problema no se pueda tratar en directo, se puede hacer que el paciente disminuya su nivel de conciencia con ayuda de medicamentos de modo que no perciba dolor, sufrimiento o angustia intratables.

Por tanto, la sedación paliativa es un tratamiento para situaciones concretas y no generalizadas, en las que hay que saber administrar la medicación de modo que sea suficiente para sedar, pero no provoque intencionadamente la muerte. No es una actuación que deba emprenderse siempre cuando la vida se aproxima a su fin, sino cuando sea realmente necesario. Practicarla por sistema difunde entre los familiares de los pacientes la impresión de que es el médico quien ya pone fin a la vida en situación terminal.

La sedación será aceptable éticamente cuando exista una indicación médica correcta, se hayan agotado los demás recursos terapéuticos y al enfermo y a la familia se haya explicado en qué consiste y sus consecuencias, recabando el preceptivo consentimiento, que debe quedar recogido en la historia clínica. Los fármacos y la dosificación debida dependerán del síntoma a tratar y de la urgencia, y se irá reevaluando periódicamente en función de la situación del paciente. Es importante que el enfermo pueda resolver previamente sus obligaciones civiles, profesionales, familiares, morales y religiosas.

29. ¿En qué consiste la sedación paliativa profunda?

La sedación paliativa profunda es el procedimiento que tiene como finalidad la supresión total de la conciencia. Debe estar médicamente indicada, contando siempre con el consentimiento del paciente o, si no fuera posible, con el de sus familiares, en todo momento debidamente informados, excluida cualquier intencionalidad eutanásica y cuando el paciente haya podido resolver sus deberes morales, familiares y religiosos. No se debe, por tanto, privar de la conciencia al enfermo si no existen motivos graves. La sedación paliativa profunda nunca debe comportar la suspensión de la atención y los cuidados bási-

cos y debe evaluarse periódicamente su reversibilidad si mejora la situación clínica del enfermo.

30. En la situación de incapacidad mental del enfermo, ¿es válido el documento de voluntades anticipadas?

Hace tiempo que esta cuestión ha sido planteada principalmente ante la posibilidad de que el enfermo vea deterioradas sus facultades mentales. También hace tiempo que se ha instituido en nuestro sistema sanitario la posibilidad de redactar un documento de voluntades anticipadas, que antiguamente se denominaba testamento vital. Proponemos el texto aprobado por la Conferencia Episcopal Española el año 1989, que hace referencia a los aspectos fundamentales que debe recoger este documento:

"A mi familia, a mi médico, a mi sacerdote, a mi notario: Si me llega el momento en que no pueda expresar mi voluntad acerca de los tratamientos médicos que se me vayan a aplicar, deseo y pido que esta declaración sea considerada como expresión formal de mi voluntad, asumida de forma consciente, responsable y libre, y que sea respetada como si se tratara de un testamento. Considero que la vida en este mundo es un don y una bendición de Dios, pero no es el valor supremo absoluto. Sé que la muerte es inevitable y pone fin a mi existencia terrena, pero desde la fe creo que me abre el camino a la vida que no se acaba, junto a Dios. Por ello, yo, el que suscribe, pido que, si por mi enfermedad llegara a estar en situación crítica irrecuperable, no se me mantenga en vida por medio de tratamientos desproporcionados o extraordinarios; que no se me aplique la eutanasia activa, ni se me prolongue abusiva e irracionalmente mi proceso de muerte; que se me administren los tratamientos adecuados para paliar los sufrimientos. Pido igualmente ayuda para asumir cristiana y humanamente mi propia muerte. Deseo poder prepararme para este acontecimiento final de mi existencia, en paz, con la compañía de mis seres queridos y el consuelo de mi fe cristiana. Suscribo esta declaración después de una madura reflexión. Y pido que los que tengáis que cuidarme respetéis mi voluntad. Soy consciente de que os pido una grave y difícil responsabilidad. Precisamente para compartirla con vosotros y para atenuaros cualquier posible sentimiento de culpa, he redactado y firmo esta declaración".

IV. LA ILICITUD DE LA OBSTINACIÓN TERAPÉUTICA

31. ¿Qué es la obstinación terapéutica?

La medicina no tiene como fin solamente curar. La medicina es una atención a la persona enferma para conseguir que su padecimiento le suponga la menor limitación posible en su vida cotidiana. El objetivo principal de la medicina es procurar la salud, y esta consiste en poder vivir la vida humana. Pero la frecuente confusión de la salud con la integridad orgánica puede producir desenfoces en la práctica médica. Por parte de los pacientes, porque buscan a veces un ideal inexistente e imposible en sus vidas, lo que conduce a la medicalización de la sociedad actual. Y, por parte de los profesionales de la salud, formados sobre todo en el aspecto técnico de su profesión, porque pretenden curar siempre.

Esto lleva a intentar curar en momentos en los que esa curación ya no es posible, llegando a instaurar obstinadamente tratamientos que se saben ineficaces. Por eso se llama obstinación o encarnizamiento terapéutico. Esta conducta no es éticamente aceptable. El médico solo debe aplicar tratamientos indicados, es decir, que tengan posibilidades reales de mejorar la situación del paciente (no solo de curarlo). Lo que no es útil no se debe aplicar y, si ya está aplicándose y resulta fútil, no existe razón para mantenerlo debido a su ineficacia, por lo que, salvo consideraciones objetivamente justificadas, debe retirarse.

32. ¿En qué consiste la obstinación terapéutica en el contexto de un enfermo en situación terminal?

Con la expresión "obstinación terapéutica" nos referimos a la actitud del médico que, ante la certeza moral que le ofrecen sus conocimientos de que los tratamientos o procedimientos de cualquier naturaleza ya no proporcionan beneficio al enfermo y solo sirven para prolongar penosamente su agonía, se obstina en continuar los procedimientos médicos, impidiendo que la naturaleza siga su curso natural. Esta actitud es consecuencia de un exceso de celo mal fundamentado, derivado del deseo de los profesionales de la salud de tratar de evitar la muerte a toda costa, sin renunciar a ningún medio, ordinario o extraordinario, proporcionado o no, aunque eso haga más penosa la situación del moribundo. En cualquier caso, la

"obstinación terapéutica" no es éticamente aceptable, pues instrumentaliza a la persona subordinando su dignidad a otros fines.

V. LA EUTANASIA Y EL SUICIDIO ASISTIDO SON ÉTICAMENTE INACEPTABLES

33. ¿Qué es la eutanasia?

En el debate público sobre la eutanasia, la terminología se ha vuelto en ocasiones compleja, de modo que se ha llegado a oscurecer el tema sobre el que se discute. Por este motivo, hay que clarificar el significado de las palabras y expresiones. Según la definición de la Organización Mundial de la Salud y de la Sociedad Española de Cuidados Paliativos, la eutanasia es la provocación intencionada de la muerte de una persona que padece una enfermedad avanzada o terminal, a petición expresa de esta, y en un entorno médico. La eutanasia se considera como un modo de homicidio, que se da normalmente por compasión y en el contexto de una enfermedad.

La Encíclica *Evangelium vitae* de san Juan Pablo II define la eutanasia como "la acción u omisión que por su naturaleza e intencionadamente causa la muerte con el fin de eliminar el dolor. La eutanasia se sitúa en el nivel de las intenciones o de los métodos empleados" (n. 65).

Al decir "intencionadamente" se quiere afirmar que no existe eutanasia si no hay voluntad de provocar la muerte. Que un paciente fallezca como consecuencia de una intervención médica arriesgada no es eutanasia, si ninguno de quienes intervinieron en ella pretendía que el enfermo muriera.

34. ¿Es valiosa la distinción entre eutanasia activa y pasiva?

A veces se distingue entre eutanasia activa y pasiva. La activa sería la que provoca la muerte del paciente mediante una acción, y la pasiva sería la que la provoca mediante la omisión de una acción que debía haberse realizado y se ha dejado de hacer voluntariamente, queriendo que el paciente fallezca. Esta distinción aporta poco.

La eutanasia activa no es "más eutanasia" que la pasiva. Si ambas provocan voluntariamente la muerte del paciente, ambas son igualmente eutanasia, es decir, homicidio, y merecen la misma calificación ética. Por esto, hablaremos de eutanasia, sin más.

35. ¿Qué se quiere decir cuando se utiliza la expresión "dejar morir al paciente"?

Esta expresión es ambigua. Puede significar algo como "dejar morir al paciente porque la medicina ya no posibilita su curación, y solo queda aliviar los síntomas molestos del paciente y acompañarlo con el consuelo, así como a su familia". Pero también puede significar "dejar de administrar procedimientos útiles de los que todavía se dispone, para que el paciente muera" y, este caso, sería eutanasia. Por este motivo, es una expresión que debe evitarse si queremos hablar con claridad.

36. ¿Por qué la eutanasia y el suicidio asistido son éticamente inaceptables?

La intención de eliminar la vida del enfermo, por propia iniciativa o la instancia de terceros, con el fin de que no sufra, poniendo los medios que la realizan, es siempre contraria a la ética: se elige un mal, es decir, suprimir la vida del paciente, que, como tal, siempre es un bien en sí misma. Esto queda más claro si se tiene en cuenta que, para afrontar el sufrimiento, siempre se pueden elegir otros medios: aliviar las molestias, controlar el dolor, consolar el sufrimiento, acompañar y mejorar la situación vital, etc.

La ilicitud de la eutanasia o el suicidio asistido no radica únicamente en la muerte del enfermo al que se aplica. También radica en la decisión mala de quien la realiza o colabora en su realización. Al tratarse de un acto moral, conlleva la adquisición de una cualidad moral para la persona que actúa.

Practicar la eutanasia o colaborar en el suicidio asistido no es un simple detalle en la vida del médico o algo que queda "fuera" de él, que no repercute sobre él. Al contrario, la práctica de estas acciones produce una ruptura interior y oscurece la conciencia del bien: por una parte, la tendencia al bien persiste como algo inscrito en la profundidad de la conciencia; sin embargo, el nuevo hábito adquirido le inclina de nuevo a elegir libremente lo malo.

La eutanasia daña al médico que la realiza y es un elemento más que refuerza la razón de su ilicitud. Desde el punto de vista de los sentimientos, puede parecer que es una acción compasiva hacia sus pacientes (y los médicos deben ser compasivos). Sin embargo, la percepción del valor de la vida del paciente se ve oscurecida por su práctica, especialmente si es repetida. Practicarla no es una mera adaptación a nuevos tiempos o costumbres sociales. Produce ofuscación de una auténtica sensibilidad ética.

37. ¿La eutanasia afecta a la relación médico-paciente?

La introducción de la eutanasia en el panorama de acciones que puede realizar un médico socava la relación entre médico y paciente, fundamento de todo acto médico y que se basa siempre en la confianza. Cuando no existe posibilidad de eutanasia, el paciente tiene confianza en que el médico está intentando ayudarlo en su problema de salud, y hará todo lo razonablemente posible en ese sentido, y aceptará con gusto sus consejos.

Sin embargo, cuando aparece la posibilidad de que el médico provoque la muerte, y de que, como muestra la experiencia en otros países, suceda sin autorización del paciente, el recelo es lo normal. De este modo se destruye el fundamento ético sobre el que se construye la relación médico-paciente. Y esto, independiente de que el médico informe con detalle de su postura, pues esta información puede ser interpretada como una manifestación de rectitud, o como un intento de allanar el camino para practicarla.

38. ¿Cómo afecta la eutanasia a la familia?

Todos los ordenamientos jurídicos reconocen -en una u otra medida- el derecho de los familiares más cercanos a decidir en nombre del enfermo incapaz de expresar por sí mismo su voluntad. Y es claro que la eutanasia puede introducir en las relaciones familiares un sentimiento de inseguridad, confrontación y miedo, ajeno a lo que la idea de familia sugiere: solidaridad, amor, generosidad. Esto es así, sobre todo si se tiene en cuenta la facilidad con que se pueden introducir motivos egoístas al decidir unos por otros en cuestiones sobre el final de vida: herencias, supresión de cargas e incomodidades, ahorro de gastos, etc.

Desde otra perspectiva, en una familia donde se decide injustamente sobre uno de sus miembros, la tensión psicológica y afectiva que se genera puede ser, y es de hecho, fuente de problemas e inestabilidades emocionales, dadas las inevitables connotaciones éticas de tales acciones.

39. ¿Qué consecuencias tiene la eutanasia sobre la práctica médica?

La eutanasia daña a la medicina. Los médicos, además de practicar la eutanasia, deberán atender a otros pacientes. La confianza entre médico y paciente es esencial. Si el médico considera eliminar al paciente como una opción válida, la confianza entre el médico y el paciente queda gravemente comprometida.

Una práctica correcta de la medicina debe intentar que la enfermedad no obstaculice la vida del paciente. Si se puede, curando. Si no, aliviando (lo más frecuente con gran diferencia) o consolando. La eutanasia no cabe en este planteamiento, pues no ayuda al paciente a vivir, sino que elimina el problema al provocar su muerte. La eutanasia no ofrece ni calidad de vida ni calidad de muerte. Por este motivo, la introducción de la eutanasia desnaturaliza la medicina. La degradación de la ética profesional que se encierra detrás de este cambio es enorme, y aquí conviene recordar el precepto hipocrático de no administrar veneno a un paciente, aunque lo pida. La medicina no puede renunciar a su finalidad y ceder a una compasión mal entendida; más aún hoy, cuando las posibilidades de alivio son inmensas.

40. ¿La admisión de la eutanasia y del suicidio asistido para casos extremos abre la puerta a que se aplique a situaciones cada vez menos extremas?

Es la consecuencia más clara y difícil de rebatir por parte de quienes aceptan la legalización de la eutanasia y de la ayuda médica al suicidio. Se sabe que esas figuras, pensadas inicialmente para casos dramáticos, terminan expandiéndose y aplicándose a casos mucho menos graves. Esto sucede tanto a nivel legal como a nivel práctico.

Legalmente, las condiciones requeridas se relajan en modificaciones posteriores de la ley y así, de practicarse solo a petición expresa y consciente del enfermo, se pasa a aplicar en personas incapaces de expresar su consentimiento. Y, de

modo efectivo, la psicología del médico y del personal sanitario, siempre compasivos con sus enfermos, termina considerando la eutanasia como lo más adecuado para algunos pacientes, aunque no la soliciten. Si es una práctica admitida, se considerará normal dentro del abanico de posibilidades para el tratamiento del paciente. En caso de enfermos que estuvieran en peor estado que aquellos que le pidieron morir, pensará compasivamente que, si fueran plenamente conscientes de su situación, la pedirían. Y se abre la puerta a practicar la eutanasia sin petición del paciente, algo que ya ha ocurrido allí donde está legalizada con normativas en teoría garantistas.

Como hemos afirmado anteriormente, la aprobación legal de la eutanasia mina la confianza de la relación de los profesionales de la salud con el paciente y grava la conciencia del enfermo, que puede llegar a pensar que su existencia es una carga excesiva para los demás. Esta situación puede ser particularmente dolorosa en el enfermo de familias especialmente vulnerables, al considerar este procedimiento como una liberación de una responsabilidad que no saben cómo afrontar si no reciben la ayuda que necesitan.

Por otra parte, si se aprueba legalmente la eutanasia, esta pasa a considerarse como un procedimiento normal y aceptable; sus peculiares controles burocráticos terminan siendo vistos como un lastre administrativo, en el fondo innecesarios. Con lo que la obligación legal de informar detalladamente de esos casos se va relajando: en países donde las leyes permiten la eutanasia, en algunos periodos parecía que su práctica disminuía, pero la investigación pertinente muestra que solo se está dejando de informar de ella. Las estadísticas correctamente realizadas muestran siempre un aumento progresivo de su práctica.

41. ¿Se puede considerar el "caso holandés" como significativo de la legalización de la eutanasia y del suicidio asistido?

Lo es, en el sentido de que muestra claramente cómo la legalización de la eutanasia y del suicidio asistido se ha ido implantando y extendiendo a través de lo que bien pudiera denominarse un plano inclinado. La intención primera de los promotores de esa legalización no fue llegar a lo que ahora se contempla como causas (supuestos, situaciones, etc.) que incluso "exigen" la práctica legal de la eutanasia.

En Holanda la eutanasia se legalizó en 2002 con estas condiciones:

- pacientes terminales con "sufrimiento insoportable";
- que no tengan esperanza de curación;
- mayores de 18 años;
- que libremente quieran poner fin a su vida.

Sin embargo, en 2011 se practicó en Holanda la eutanasia a 13 pacientes psiquiátricos. En esta misma línea se sitúa el protocolo Gröningen de dicho país, que autoriza la eutanasia de niños recién nacidos con enfermedades graves.

Recientemente hemos conocido, también en Holanda, casos de aplicación de la eutanasia por problemas psicológicos y no físicos. Se autorizó por razones de "infelicidad senil" en el caso de una persona de 84 años que solicitó la eutanasia alegando "no tener ganas de vivir". Otra razón que se invoca es el "dolor existencial": es el motivo por el que se aplicó la eutanasia a una mujer que la pide por el dolor y los graves sufrimientos provocados a raíz del divorcio de su marido y por la muerte sucesiva de dos hijos ya adultos.

Junto a esto, se han dado casos de eutanasia no voluntaria, es decir, sin que la solicite el paciente, a iniciativa del médico o de la familia: por baja calidad de vida, para facilitar la situación de la familia, para acortar el sufrimiento del paciente, para poner fin a un espectáculo insoportable para médicos y enfermeras o por necesidad de camas para otros enfermos.

Se puede apreciar, por tanto, que lo que nació con una normativa muy restrictiva se ha ido convirtiendo poco a poco, como por un plano inclinado, en una cuestión de intereses.

42. Si lo que se admitiera fuera solo la eutanasia voluntaria y el suicidio asistido: ¿no se producirían efectos sociales positivos?

Este es un error bastante extendido, que la experiencia misma se ha encargado de desmentir. En efecto, la experiencia de los casos de eutanasia que se han

visto ante los tribunales de los países de nuestro entorno en las últimas décadas acredita que los partidarios de la eutanasia dan con facilidad el paso que va de aceptar la petición voluntaria de un paciente para ser "ayudado a morir", a "ayudar a morir" a quien, a su juicio, debería hacer tal petición dado su estado, aunque de hecho no lo solicite.

La experiencia de Holanda anteriormente citada, donde está asentada una mentalidad permisiva de la eutanasia, es que se crea paralelamente una "solapada e insidiosa coacción moral" que lleva a los enfermos terminales o considerados "inútiles" a sentirse inclinados a solicitar la eutanasia. Un grupo de adultos con discapacidades importantes manifestaba recientemente ante el Parlamento holandés: "Sentimos que nuestras vidas están amenazadas. Nos damos cuenta de que suponemos un gasto muy grande para la comunidad. Mucha gente piensa que somos inútiles. Nos damos cuenta a menudo de que se nos intenta convencer para que deseemos la muerte. Nos resulta peligroso y aterrador pensar que la nueva legislación médica pueda incluir la eutanasia".

Cuando se inician los debates acerca de la legalización de la eutanasia y del suicidio asistido se suele producir paradójicamente una contradicción: se insiste en legalizar solo la eutanasia voluntaria, pero para ilustrar los "casos límite" se suelen también proponer ejemplos de enfermos terminales inconscientes y, por lo tanto, incapaces de manifestar su voluntad.

Tampoco se puede olvidar que las instituciones públicas tienen la obligación de proteger a sus ciudadanos más débiles y no pueden hacer dejación de esta función primordial. Las leyes de dependencia y de cuidados paliativos constituyen un buen antídoto contra la mentalidad eutanásica.

43. El ejercicio aceptado de la eutanasia y del suicidio asistido ¿termina por debilitar y relajar las garantías legales?

Las leyes que permiten la eutanasia en países de nuestro entorno promulgan garantías legales para que el paciente deba dar su consentimiento previo, con numerosas precauciones, para evitar una aplicación involuntaria o descuidada. En los lugares donde la eutanasia es legal, su práctica se ha ampliado también por ley a menores o personas mentalmente incapaces.

Además de este debilitamiento de las garantías jurídicas, la experiencia en los lugares donde la eutanasia o la ayuda al suicidio están aprobadas muestra que también sucede de hecho un relajamiento. En parte, se debe a la indefinición legal que hemos mencionado, que abre progresivamente la práctica a cualquier situación compleja. Y, en parte, a mecanismos psicológicos comprensibles: quienes la practican ven que "soluciona" los problemas del paciente de un modo eficaz y, movidos por la propia compasión profesional, terminan aconsejándola o practicándola en situaciones cada vez más llevaderas. Y esto incluye el paso de la eutanasia voluntaria a la eutanasia involuntaria, para no "angustiar" al paciente con una decisión tan dura. Este fenómeno ha llevado al rechazo unánime de su aceptación legal por parte de las asociaciones de personas con discapacidad.

44. ¿Qué consecuencias tienen la eutanasia y el suicidio asistido sobre la sociedad?

La eutanasia y el suicidio asistido dañan a toda la sociedad. No es una cuestión meramente privada que atañe solo al enfermo y a su familia. El individualismo es un rasgo presente en la sociedad actual, pero no dejan de surgir y progresar relaciones interpersonales no interesadas que constituyen vínculos sociales verdaderos, ya que el ser humano es un ser constitutivamente relacional llamado a la comunión. Plantear la eutanasia a voluntad significa que estas relaciones pierden su valor y la vida social queda herida y debilitada: se atenúan los vínculos constitutivos de la sociedad que, de este modo, irremediablemente se deshumaniza.

VI. PROPUESTAS PARA FOMENTAR UNA CULTURA DEL RESPETO A LA DIGNIDAD HUMANA

45. ¿Es necesario redescubrir la raíz que sustenta la dignidad humana?

La persona humana siempre es digna, con independencia de cualquier condicionamiento. Su dignidad inviolable y su vocación trascendente están enraizadas en la profundidad de su mismo ser. Esta dignidad, que se descubre particularmente en la relación interpersonal, se ve admirablemente confirmada en la raíz y el hori-

zonte trascendente de toda vida humana. Efectivamente, el ser humano ha sido creado a imagen y semejanza de Dios, quien, mediante la Encarnación del Verbo, nos hace partícipes de su misma naturaleza, destinados a la eternidad de la comunión con Él y entre nosotros. De ahí el carácter no solo digno sino también sagrado de toda vida humana.

46. ¿Es necesaria la educación para valorar adecuadamente la originalidad y el valor de la vida humana?

La educación, planteada para que los jóvenes lleguen a ser personas maduras, no es siempre divertida, ni cómoda o sencilla, pues exige cierto esfuerzo ya desde temprana edad. Es un problema al que se ha debido enfrentar cualquier familia desde la noche de los tiempos, si quería formar a sus hijos. Solo con un planteamiento exigente en el contexto del respeto y del amor, con vistas al bien y al crecimiento humano, se puede potenciar la educación en virtudes.

Esto no significa que, como resultado de una educación que tenga, como uno de sus ejes fundamentales, la virtud, los jóvenes terminarán siendo virtuosos: se necesita su cooperación libre. Pero, aunque no contemos con esa cooperación, es imprescindible dicho proceso educativo para que puedan distinguir la realidad del bien y del mal en la acción. Hoy hay ya muchas personas a las que los conceptos de bien y mal les resultan extraños y son incapaces de razonar y actuar con ellos.

47. ¿Es necesario favorecer la solidaridad con los que sufren?

Como apuntábamos anteriormente, un rasgo de la sociedad actual es el individualismo. Cada cual cuida más de lo suyo y menos de lo de los demás. Sus manifestaciones son muchas. La amistad interesada, por ejemplo: solo mantenemos relaciones con quien nos aporta agrado o utilidad. Cuando deja de ofrecernos algo, lo dejamos. La persona no importa tanto como nuestro provecho al relacionarnos con ella.

En las fases finales de la vida puede sucedernos lo mismo: cuando alguien se encuentra decaído por la enfermedad, sin una conversación interesante, solo con

quejas continuas, tendemos a disminuir las relaciones con él. Puede haber aquí también una huida, más o menos inconsciente, de las situaciones de sufrimiento. Por ello es necesario contrarrestar esta tendencia con una auténtica solidaridad con el que sufre, mediante la cultura del encuentro y del vínculo, en actitud de servicio, de verdadera compasión y de promoción humana.

48. ¿Se atiende suficientemente a formar al personal sanitario en el arte de aliviar y consolar?

La atención médica consigue hoy muchas curaciones. De hecho, la mayoría de la formación técnica de la carrera de medicina se orienta hacia el objetivo de la curación. Además, en la vida corriente, los dolores y molestias son de una intensidad habitualmente baja, y tienen alivio razonablemente sencillo. Sin embargo, un médico competente puede encontrarse con casos que desbordan su capacidad de aliviar.

Es patente que la docencia en medicina hoy hace poco hincapié en los numerosos conocimientos existentes sobre el arte de aliviar. Aunque últimamente la situación ha ido mejorando, es necesario que todo profesional sanitario que termina sus estudios de grado tenga unos conocimientos sólidos de los problemas más frecuentes que van a exigir tratamientos destinados a aliviar, y que haya adquirido unas competencias básicas en su práctica.

El acompañamiento y el consuelo del enfermo es también un arte que es preciso enseñar y promocionar entre los profesionales de la salud, tanto presentes como futuros. La función terapéutica del consuelo y del trato humano y delicado con el enfermo es ampliamente reconocida en la práctica de las profesiones sanitarias y debe ser fomentada y procurada.

49. ¿En qué aspectos es necesario incidir para extender una cultura de la vida?

Nada de extraño tiene que una sociedad en la que se extiende una concepción de la vida basada en el pragmatismo utilitarista se caracterice por una actitud proclive a prescindir de quienes son vistos, más allá de como seres humanos vulne-

rables, como fuente de gastos o incomodidades y que aportan poca utilidad a la sociedad; pueden ser percibidos no como miembros queridos de la familia, sino como obstáculos que condicionan el desarrollo personal, familiar o social; pueden ser considerados no como pacientes, sino como una sobrecarga innecesaria de trabajo.

Promover algunas propuestas puede ayudar a redescubrir la dignidad de todo ser humano, principalmente en el contexto de la situación de enfermedad grave o terminal:

- que la muerte no sea un tema tabú, sino un hecho natural que forma parte de la vida humana. Nadie -ni jueces, ni legisladores, ni médicos- se puede atribuir el derecho a decidir que algunos seres humanos no tienen derechos o los tienen en menor grado que los demás, debido a sus limitaciones, raza, sexo, edad, religión o estado de salud;

- que la familia sea respetada y querida como ámbito natural de solidaridad entre generaciones, en el que, con independencia de cualquier condicionamiento, se acoge, se protege y se cuida a todos sus miembros;

- que no se considere la organización hospitalaria como un ámbito en el podamos desentendernos de nuestras obligaciones con respecto a los enfermos y ancianos;

- que la familia y el hogar sean el lugar de acogida natural en la enfermedad y ancianidad, y donde la proximidad de la muerte se viva con cariño y lucidez;

- que surjan iniciativas sociales de atención a los enfermos terminales, en un ambiente respetuoso con la persona y sus familias, adecuadamente preparadas para afrontar dignamente la muerte;

- que las profesiones sanitarias se orienten hacia una atención integral de la persona durante todo el arco vital;

- que las instituciones públicas y los poderes del Estado tutelen de manera efectiva la vida de todo ser humano, desde la concepción hasta su muerte natural, con independencia de cualquier condicionamiento.

VII. LA EXPERIENCIA DE FE Y LA PROPUESTA CRISTIANA

50. ¿Qué aporta la fe al cuidado de los enfermos en situación terminal?

La fe aporta al cuidado de los enfermos en situación terminal una luz nueva en la consideración del misterio de la Creación y Redención en Cristo. Todo ser humano es digno de nuestro respeto y atención, pues, creados a imagen y semejanza de Dios, hemos sido redimidos por la muerte y resurrección del Señor Jesús. Él da sentido pleno a la vida y a la muerte, y abre el camino del amor, la esperanza y la misericordia. Como afirmaba san Juan Pablo II en la Encíclica *Evangelium vitae*: "El hombre está llamado a una plenitud de vida que va más allá de las dimensiones de su existencia terrena, ya que consiste en la participación de la vida misma de Dios. Lo sublime de esta vocación sobrenatural manifiesta la grandeza y el valor de la vida humana incluso en su fase temporal. En efecto, la vida en el tiempo es condición básica, momento inicial y parte integrante de todo el proceso unitario de la vida humana. Un proceso que, inesperada e inmerecidamente, es iluminado por la promesa y renovado por el don de la vida divina, que alcanzará su plena realización en la eternidad (cf. *1Jn* 3, 1-2). Al mismo tiempo, esta llamada sobrenatural subraya precisamente el carácter relativo de la vida terrena del hombre y de la mujer. En verdad, esa no es realidad "última", sino "penúltima"; es realidad sagrada, que se nos confía para que la custodiamos con sentido de responsabilidad y la llevemos a perfección en el amor y en el don de nosotros mismos a Dios y a los hermanos" (n. 2).

51. ¿Cómo concibe el cristianismo la dignidad de la vida humana?

Esta misma encíclica de san Juan Pablo II que se acaba de citar recoge la afirmación expresada por la constitución conciliar *Gaudium et Spes* cuando afirmaba que "el misterio del hombre solo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado. Porque Adán, el primer hombre, era figura del que había de venir, es decir, Cristo nuestro Señor. Cristo, el nuevo Adán, en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación... Este es el gran misterio del hombre que la Revelación cristiana esclarece a los fieles. Por Cristo y en Cristo se ilumina el enigma del dolor y de la muerte, que fuera del Evangelio nos envuelve en absoluta

oscuridad. Cristo resucitó; con su muerte destruyó la muerte y nos dio la vida, para que, hijos en el Hijo, clamemos en el Espíritu: ¡Abba, Padre!" (n. 22).

Y así, la Encíclica *Evangelium vitae* de san Juan Pablo II afirma que "todo hombre abierto sinceramente a la verdad y al bien, aun entre dificultades e incertidumbres, con la luz de la razón y no sin el influjo secreto de la gracia, puede llegar a descubrir en la ley natural escrita en su corazón (cf. *Rom* 2, 14-15) el valor sagrado de la vida humana desde su inicio hasta su término, y afirmar el derecho de cada ser humano a ver respetado totalmente este bien primario suyo. En el reconocimiento de este derecho se fundamenta la convivencia humana y la misma comunidad política. Los creyentes en Cristo deben, de modo particular, defender y promover este derecho" (n. 3).

52. ¿Ayuda la fe a encontrar un sentido a la vida y, de modo particular, al sufrimiento?

Ya hemos visto antes cómo un objetivo vital puede dar sentido a los sufrimientos y dificultades de la vida, al mostrarles un "para qué" (aunque, en bastantes ocasiones se muestre solo vagamente intuido) y principalmente, como recordaba el Papa Francisco, un "para quién". La pregunta por el sentido de la vida recibe una respuesta profunda y plena en el Misterio de Cristo muerto y resucitado. La pregunta por el sentido global de la vida también es válida para un no creyente. Es anterior a cualquier pregunta ética, pues versa sobre la vida en su conjunto. Dijimos que la enfermedad puede ser ocasión para "detenernos" y reflexionar sobre la propia vida en su conjunto, para poder adentrarnos en su sentido. Sin embargo, quien ha captado la dimensión sobrenatural del sufrimiento puede caer en la tentación de proponer esta solución a los pacientes, y no respetar el ritmo razonable de la reflexión y maduración personales ante la enfermedad. Como vimos, no se pueden forzar las respuestas sobre el sentido, pero sí cabe acompañar y sostener al enfermo en el recorrido de su propio camino de reflexión y profundización.

53. ¿Cuál es la doctrina de la Iglesia sobre el sufrimiento y la muerte?

Para quienes tienen fe y esperanza, el interrogante sobre el mal que se hacen todos los seres humanos es más acuciante, pues la visión trascendente nos presenta

a un Dios que ama a cada persona y quiere lo mejor para ella. El conocimiento de que la providencia amorosa de Dios respecto a cada persona es compatible con la existencia del dolor y el sufrimiento indica necesariamente que el dolor -aunque no podamos explicarlo en toda su amplitud y profundidad- tiene un sentido.

Cuando a Cristo se le preguntó por el misterio del sufrimiento manifestó que no se trataba de un castigo divino (cfr. *Jn* 9,2-4). El libro de la Sabiduría afirma taxativamente: "Dios no ha hecho la muerte ni se complace destruyendo a los vivos. Él todo lo creó para que subsistiera" (*Sab* 1, 13-14). Pero Jesús, además de acercarse, aliviar, consolar y curar a los enfermos y a los que sufren, y de hablar sobre el dolor y el sufrimiento, los asumió en la Cruz convirtiéndolos, mediante su Misterio Pascual, en la Buena Nueva, dándole el máximo sentido: ese dolor hasta la muerte dio vida plena y sentido a la historia humana y al universo.

También nosotros podemos imitar a Jesús: no decir muchas palabras sobre el dolor, sino vivir la experiencia de encontrarle sentido, convirtiéndolo en fuente de amor y de superación del propio egoísmo. Podemos acercarnos, sostener, acompañar y suscitar esperanza en quienes sufren. Cristo no teorizó sobre el sufrimiento o el dolor: amó y consoló a los que sufren y Él mismo sufrió hasta la muerte de cruz. La Iglesia no elabora teorías sobre el dolor, pero quiere aportar a la humanidad una vocación de donación preferente hacia los que sufren, acompañándolos y sosteniéndolos en el camino, y también la experiencia que Cristo nos comunica con su muerte y resurrección.

San Juan Pablo II, en su Carta apostólica del año 1984 *Salvifici doloris*, nos habla del amor de Cristo que vence el sufrimiento: "A través de los siglos y generaciones se ha constatado que en el sufrimiento se esconde una particular fuerza que acerca interiormente el hombre a Cristo" (n. 26) En esta carta se nos describe el "Evangelio del sufrimiento" y se hace referencia a la parábola del buen samaritano como expresión de este Evangelio: "El buen samaritano de la parábola de Cristo no se queda en la mera conmoción y compasión. Estas se convierten para él en estímulo a la acción que tiende a ayudar al hombre herido. En la ayuda pone todo su corazón y no ahorra ni siquiera medios materiales. Se puede afirmar que se da a sí mismo, su propio "yo", abriendo este "yo" al otro. Tocamos aquí uno de los puntos clave de toda la antropología cristiana. El hombre no puede encontrar su propia plenitud si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás" (SD 28).

54. ¿En qué puede colaborar un cristiano para promocionar una cultura de respeto de la vida humana?

Todos los cristianos podemos y debemos colaborar con nuestras palabras, acciones y actitudes, y recrear en el entramado de la vida cotidiana una cultura de la vida y del encuentro, rechazando la cultura del descarte y la exclusión. En particular, y sin pretender ser exhaustivos, todos podemos ayudar a esa inmensa tarea:

- acogiendo con visión sobrenatural el sufrimiento, el dolor y la muerte, cuando nos afecte personalmente. La fe lleva a saber que quien sufre puede unirse a Cristo en su pasión y que, tras la muerte, nos espera el abrazo de Dios Padre;

- ejercitando, según nuestros medios, posibilidades y circunstancias, un apoyo activo al que sufre y a su familia: desde una sonrisa, afecto, compañía hasta la dedicación de tiempo, recursos y dinero podemos hacer muchas cosas para aliviar el sufrimiento ajeno y ayudar, al que lo padece, a que renazca el amor, la alegría, la paz y la esperanza;

- orando por los que sufren, por quienes los atienden, por los profesionales de la salud, por los políticos y legisladores en cuyas manos está actuar a favor de la dignidad del que sufre;

- facilitando el surgimiento de vocaciones para las instituciones de la Iglesia que, por su carisma fundacional, están específicamente dedicadas a atender a la humanidad doliente y que constituyen hoy -como hace siglos- una maravillosa expresión del amor y el compromiso con los que sufren;

- acogiendo con amor fraterno, afecto humano y naturalidad en el seno de la familia a los miembros dolientes, enfermos o moribundos, aunque eso suponga sacrificio;

- haciéndonos presentes en los medios de comunicación social y demás foros de influencia en la opinión pública, con el fin de hacer patentes las notas características de una cultura de la vida y del encuentro y rechazando la cultura del descarte;

- tomando parte en las instituciones y en la vida política, tanto con el voto como con la participación activa en las formaciones políticas, instituciones y administraciones, exigiendo el fomento de la cultura de la vida en cuestiones que afecten a la familia, la sanidad, el cuidado a los enfermos, ancianos, personas vulnerables, empobrecidos, etc.;

- promoviendo entre los profesionales sanitarios un concepto de medicina y de asistencia sanitaria centradas en la promoción de la dignidad de la persona en toda circunstancia;

Y tenemos a nuestra disposición un sacramento -la Unción de los enfermos- específicamente instituido por Jesús y depositado en la Iglesia para aliviar, sostener y fortalecer al enfermo y, cuando llegue el momento, prepararse para una buena muerte.

55. ¿Qué es el Sacramento de la Unción de los Enfermos?

Este Sacramento otorga al cristiano un don particular del Espíritu Santo, mediante el cual recibe una gracia de fortaleza, paz, consuelo y esperanza para vencer las dificultades propias del estado de enfermedad o de fragilidad de la vejez.

Esta gracia renueva la fe y confianza en el Señor en quien lo recibe, robusteciéndole contra las tentaciones del enemigo y la angustia de la muerte, de tal modo que pueda, no solo vivir sus dificultades con fortaleza, sino también luchar contra ellas con esperanza y mejorar o incluso restablecer su salud, si así conviene a su salvación.

Asimismo, la Unción de los Enfermos le concede el perdón de los pecados y la plenitud de la penitencia cristiana. La Unción es Sacramento de enfermos y Sacramento de Vida, expresión sacramental de la acción liberadora de Cristo que invita y, al mismo tiempo, ayuda al enfermo a participar en esta liberación.

Es aconsejable recibir este Sacramento en circunstancias de riesgo (enfermedad grave, vejez, antes de someterse a una operación quirúrgica, etc.). Además, su administración puede reiterarse, aun dentro del mismo proceso de enfermedad, si esta se agrava, no debiendo reservarse para cuando el enfermo está ya incons-

ciente, como señala el Concilio: "No es solo el Sacramento de quienes se encuentran en los últimos momentos de su vida. Por tanto, el tiempo oportuno para recibirlo comienza cuando el cristiano ya empieza a estar en peligro de muerte por enfermedad o vejez" (*Sacrosantum Concilium* 73).

Unido a este Sacramento, está el "Viático" o recepción de la Eucaristía que ayuda al enfermo a completar el camino hacia el Señor, perfeccionando la esperanza cristiana, "asociándose voluntariamente a la pasión y muerte de Cristo" (*Lumen Gentium* 11).

56. ¿Cuál debe ser la actitud de un cristiano ante la muerte?

Los cristianos contemplamos la muerte como el encuentro definitivo con el Señor de la Vida y, por lo tanto, con esperanza tranquila y confiada en Él, aunque nuestra naturaleza se resista a dar ese último paso a la vida plena y definitiva. Con todo acierto denominaba la antigua cristiandad al día de la muerte "*dies natalis*", día del nacimiento definitivo a la Vida eterna. El Papa Francisco nos recuerda que nuestra vida no termina en una piedra funeraria, sino que se abre a la vida por medio de la resurrección de Jesús: "Hoy descubrimos que nuestro camino no es en vano, que no termina delante de una piedra funeraria. Una frase sacude a las mujeres y cambia la historia: "¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?" (Lc 24,5); ¿por qué pensáis que todo es inútil, que nadie puede remover vuestras piedras? ¿Por qué os entregáis a la resignación o al fracaso? La Pascua, hermanos y hermanas, es la fiesta de la remoción de las piedras. Dios quita las piedras más duras, contra las que se estrellan las esperanzas y las expectativas: la muerte, el pecado, el miedo, la mundanidad. La historia humana no termina ante una piedra sepulcral, porque hoy descubre la "piedra viva": Jesús resucitado (cf. 1P 2,4). Esta noche cada uno de nosotros está llamado a descubrir en el que está Vivo a aquel que remueve las piedras más pesadas del corazón" (Homilía en la Vigilia Pascual de abril de 2019).

57. La eutanasia y el suicidio asistido ¿son cuestiones religiosas?

Como hemos visto a lo largo de este documento, la eutanasia y el suicidio asistido constituyen un drama humano, con hondas raíces antropológicas y con amplias repercusiones en el ámbito familiar, social, político y sanitario. En cuanto

afecta a la vida humana y las diferentes esferas en las que se desarrolla, tienen una innegable repercusión en el ámbito religioso, pero es un asunto que pertenece principalmente a la concepción actual acerca del ser humano, de su libertad y de su destino.

Quienes creemos en un Dios que es amor, que es comunión de Personas, que no solo ha creado al ser humano, sino que lo llama personalmente y le espera para un destino eterno de felicidad, estamos convencidos de que la eutanasia y el suicidio asistido implican poner fin deliberadamente a la vida de un ser humano que es querido por Dios, que lo ama infinitamente y que vela por su vida y su muerte.

Además, constituyen una ofensa contra el ser humano y, por tanto, contra Dios, que ama a toda persona y es ofendido con todo lo que ofende al ser humano. Esta es la razón por la que Dios pronunció el precepto "no matarás".

58. En determinadas situaciones ¿no se plantean los profesionales sanitarios o los familiares creyentes, unos problemas morales muy difíciles de resolver?

Pueden plantearse esos problemas y pueden ser de difícil resolución, como sucede, por otra parte, en otros muchos ámbitos de la vida. Pero se puede obrar con rectitud cuando todos los que intervienen son personas que han adquirido las virtudes personales y profesionales que los capacitan para tomar decisiones moralmente buenas. En estas situaciones, es importante potenciar la relación entre el enfermo, la familia y el equipo sanitario. La presencia, el apoyo y las eventuales indicaciones del acompañante espiritual del enfermo pueden ayudar a iluminar situaciones complejas. Muchas inquietudes y dudas se resuelven a través de este diálogo y apoyo mutuos.

59. ¿Se puede resumir en pocas palabras cuál es la doctrina de la Iglesia sobre la actitud ante el final de esta vida?

De manera resumida, puede formularse en estos enunciados:

1. Nunca es lícito causar la muerte de un enfermo, ni siquiera para evitarle el dolor y el sufrimiento, aunque él lo pida expresamente. Ni el paciente, ni el perso-

nal sanitario, ni los familiares tienen la facultad de decidir o provocar la muerte de una persona.

2. No es lícita la acción u omisión que por su naturaleza y en la intención causa la muerte con el fin de evitar cualquier dolor (Cfr. *EV* 65).

3. No es lícito prolongar a toda costa la vida de un paciente ante la certeza moral que ofrecen los conocimientos médicos de que los procedimientos aplicados ya no proporcionan beneficio al enfermo y solo sirven para prolongar inútilmente la agonía.

4. No es lícito omitir los cuidados generales básicos: alimentación, hidratación, aseo, cambios posturales, analgesia, etc.

5. Una persona puede firmar un documento para manifestar por anticipado su voluntad sobre los tratamientos que desea recibir cuando, por el deterioro de su salud, se encuentre mentalmente incapacitado. Este documento de voluntades anticipadas debe respetar la dignidad de la persona, debe atenerse a las normas de la buena práctica médica y no debe contener indicaciones eutanásicas o de obstinación terapéutica.

6. Ante una persona que se acerca a la muerte, se deben evitar aquellas intervenciones que alteran la necesaria serenidad que precisa el enfermo, lo aíslan de cualquier contacto humano con familiares o amigos, y acaban por impedirle que se prepare interiormente a morir en un clima y en un contexto auténticamente humano y, en su caso, cristiano.

7. El personal médico debe adaptar los diagnósticos y tratamientos a la situación clínica del paciente para no caer en la obstinación. Es lo que se ha llamado "adecuación de los cuidados". Consiste en ajustar, no iniciar o suspender tratamientos o pruebas diagnósticas que se consideran clínicamente inútiles. Esta decisión conlleva la instauración de los cuidados paliativos adaptándolos a la evolución clínica del paciente.

8. Ciertamente, lo propio de la medicina es curar. Pero también lo es cuidar, aliviar y consolar. Siempre hay que cuidar y consolar, pero quizás más al final de esta vida. La medicina paliativa se propone humanizar el proceso de la

muerte y acompañar hasta el final. No hay enfermos "incuidables", aunque sean incurables.

9. La sedación paliativa será éticamente aceptable cuando exista una indicación médica correcta, se hayan agotado los demás recursos terapéuticos, se haya informado y dialogado con el paciente y su familia y contado con su consentimiento. La sedación paliativa consiste en administrar fármacos en la dosis y combinaciones adecuadas, con la finalidad de disminuir la conciencia en un paciente en fase avanzada o terminal, para aliviar el sufrimiento causado por síntomas refractarios. No debe conllevar la suspensión de los cuidados básicos y debe ser periódicamente evaluada. Previamente hay que posibilitar al paciente que pueda resolver sus eventuales obligaciones personales, civiles, profesionales, familiares, morales y religiosas.

10. Las instituciones públicas deben servir y tutelar toda vida humana, más allá de cualquier condicionamiento. La vida humana es un bien que supera el poder de disposición de cualquier persona o institución. La eutanasia constituye una derrota social y un exponente de la cultura del descarte.

60. ¿En qué puede contribuir un cristiano a acrecentar el respeto y valoración de toda vida humana?

Ya señalábamos antes que toda persona está llamada, dentro de sus posibilidades, a difundir una cultura que defienda la vida humana en todo su recorrido vital. En el caso del cristiano, este deber se acentúa, pues no se trata ya de una cuestión meramente humana, sino de hacer frente a ideologías y actitudes que contradicen el designio amoroso de Dios para todo ser humano. Este compromiso se realiza con la fuerza de la razón, de la verdad, del testimonio y del convencimiento. Un cristiano no puede renunciar a tratar de influir positivamente en este campo: quedaría afectada negativamente su identidad cristiana si dejara pasar el tema sin poner lo que está de su parte, como si se tratara de algo que ya no tiene remedio.

La vida pública, tejida de multitud de relaciones humanas, ofrece siempre algún punto donde se puede contribuir a mejorar la sociedad promocionando el respeto a la dignidad de todo ser humano y mostrando la inhumanidad que supone la eutanasia. Esta tarea adquiere una relevancia particular en quienes tienen respon-

sabilidades en el campo de la política, los medios de comunicación, la educación y las instituciones públicas y privadas.

EPÍLOGO

Quisiéramos concluir este documento con algunas consideraciones que nos ofrece el Papa Francisco sobre las cuestiones que hemos tratado. En el discurso ante el Parlamento Europeo el 25 de noviembre de 2014 afirmaba: "Persisten demasiadas situaciones en las que los seres humanos son tratados como objetos, de los cuales se puede programar la concepción, la configuración y la utilidad, y que después pueden ser desechados cuando ya no sirven, por ser débiles, enfermos o ancianos. El ser humano corre el riesgo de ser reducido a un mero engranaje de un mecanismo que lo trata como un simple bien de consumo para ser utilizado, de modo que -lamentablemente lo percibimos a menudo-, cuando la vida ya no sirve a dicho mecanismo se la descarta sin tantos reparos, como en el caso de los enfermos, los enfermos terminales, de los ancianos abandonados y sin atenciones, o de los niños asesinados antes de nacer".

Y en un discurso a la plenaria de la Congregación para la Doctrina de la Fe en enero de 2018 el Papa declaraba: "El dolor, el sufrimiento, el sentido de la vida y de la muerte son realidades que la mentalidad contemporánea lucha por afrontar con una mirada llena de esperanza. Sin embargo, sin una esperanza confiable que le ayude a enfrentar el dolor y la muerte, el hombre no puede vivir bien y mantener una perspectiva segura de su futuro. Este es uno de los servicios que la Iglesia está llamada a prestar al hombre contemporáneo porque el amor, que se acerca de manera concreta y que encuentra en Jesús resucitado la plenitud del sentido de la vida, abre nuevas perspectivas y nuevos horizontes incluso a quienes piensan que ya no pueden hacerlo". Y, por último, en un tuit de el mes de junio de 2019 el Papa Francisco declaraba: "La eutanasia y el suicidio asistido son una derrota para todos. La respuesta a la que estamos llamados es no abandonar nunca a los que sufren, no rendirse nunca, sino cuidar y amar para dar esperanza".

Así mismo, en la *Declaración conjunta de las religiones monoteístas abrahámicas sobre las cuestiones del final de la vida* del 28 de octubre 2019 se afirmaba: "Nos oponemos a cualquier forma de eutanasia -que es el acto directo, deliberado e intencional de quitar la vida- así como al suicidio asistido médicamente

-que es el apoyo directo, deliberado e intencional al suicidarse- porque contradicen fundamentalmente el valor inalienable de la vida humana y, por lo tanto, son actos equivocados desde el punto de vista moral y religioso, y deberían prohibirse sin excepciones".

Frente a la cultura del descarte es necesario recrear una cultura de la vida y del encuentro, del amor y la verdadera compasión. Recordemos las palabras de santa Teresa de Calcuta: "La vida es belleza, admírala; la vida es vida, defiéndela". Queremos ser sembradores de esperanza para quienes se sienten cansados y angustiados, de modo particular los enfermos graves y sus familias. Sabemos que "la esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones" (*Rom* 5, 5). Acudimos a la intercesión materna de la Virgen María, Salud de los enfermos, Consuelo de los afligidos. Que Ella nos acompañe siempre en la tarea apasionada de acoger, proteger y acompañar toda vida humana. Con gran afecto.

1 de noviembre de 2019

Solemnidad de Todos los Santos

Subcomisión Episcopal para la Familia y Defensa de la Vida

Conferencia Episcopal Española

EL PAPA NOMBRA A MONS. FRANCISCO CERRO ARZOBISPO DE TOLEDO

La Santa Sede ha hecho público a las 12.00 h. de hoy, viernes 27 de diciembre, que el papa **Francisco** ha aceptado la renuncia presentada por el arzobispo de Toledo, Mons. **Braulio Rodríguez Plaza**, y ha nombrado nuevo arzobispo de esta sede a Mons. **Francisco Cerro Chaves**, en la actualidad obispo de Coria-Cáceres. Así lo ha comunicado la Nunciatura Apostólica en España a la Conferencia Episcopal Española (CEE).

Mons. **Braulio Rodríguez** seguirá al frente de la diócesis de Toledo como administrador apostólico hasta la toma de posesión de su sucesor.

Mons. Francisco Cerro, obispo de Coria-Cáceres desde 2007

Nació el 18 de octubre de 1957 en Malpartida de Cáceres y cursó los estudios de Bachillerato y de Filosofía en el seminario de Cáceres, completándolos en el seminario de Toledo. Fue ordenado sacerdote el 12 de julio de 1981 en

Toledo. En 1997 se licenció y doctoró en Teología Espiritual en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. Además, es doctorando en Teología de la Vida Consagrada en la Universidad Pontificia de Salamanca.

Inició su ministerio sacerdotal en la diócesis de Toledo donde desempeñó diversos ministerios, entre ellos, el de vicario parroquial de "San Nicolás"; consiliario de Pastoral Juvenil; colaborador de la parroquia de "Santa Teresa"; y director de la casa diocesana de Ejercicios Espirituales de Toledo.

Es miembro fundador de la "Fraternidad Sacerdotal del Corazón de Cristo" y fundador de Instituto Secular Cor Iesu. Desde 1989 trabajó pastoralmente en Valladolid, donde fue capellán del Santuario Nacional de la Gran Promesa y director del centro de formación y espiritualidad del "Corazón de Jesús". También fue director diocesano del "Apostolado de la Oración" y miembro del consejo presbiteral diocesano; delegado diocesano de Pastoral Juvenil; y profesor de Teología Espiritual del Estudio Teológico Agustiniiano.

El 21 de junio de 2007 se hacía público su nombramiento como obispo de Coria-Cáceres y el 2 de septiembre del mismo año recibió la ordenación episcopal y tomó posesión de la diócesis.

En la Conferencia Episcopal Española es miembro de la Comisión Episcopal de Misiones y Cooperación entre las Iglesias y de Comisión Episcopal del Clero desde 2017. Dentro de esta última Comisión, es Presidente Nacional del Diaconado Permanente. Ha sido miembro de las Comisiones Episcopales para la Vida Consagrada (2007-2017) y de Apostolado Seglar (2008-2011).

Mons. Braulio Rodríguez, arzobispo de Toledo desde 2009

Nació en Aldea del Fresno (Madrid) el 27 de enero de 1944. Ordenado sacerdote en Madrid, el 3 de abril de 1972.

Ha sido obispo de Osma-Soria (1987-1995), de Salamanca (1995-2002) y arzobispo de Valladolid (2002-2009). Tomó posesión de la diócesis de Toledo el 21 de junio de 2009. El 16 de abril de 2009 el papa Benedicto XVI lo nombra arzobispo de Toledo. Toma posesión el 21 de junio de 2009.

En la Conferencia Episcopal Española es actualmente presidente de la Comisión Episcopal de Pastoral. Ha sido miembro de las Comisiones Episcopales de Liturgia (1987-96 y desde 2005), Doctrina de la Fe (1987-90) y Apostolado Seglar (1990-99), presidiendo la Subcomisión de Familia y Vida (1996-99), la Comisión de Apostolado Seglar (1999-2005) y la Comisión Episcopal de Misiones y Cooperación entre las Iglesias (2011-2017). Vice-Canciller de la Universidad Pontificia de Salamanca (1995).

CARTA APOSTÓLICA

ADMIRABILE SIGNUM

DEL SANTO PADRE
FRANCISCO

SOBRE EL SIGNIFICADO Y EL VALOR DEL BELÉN

1. El hermoso signo del pesebre, tan estimado por el pueblo cristiano, causa siempre asombro y admiración. La representación del acontecimiento del nacimiento de Jesús equivale a anunciar el misterio de la encarnación del Hijo de Dios con sencillez y alegría. El belén, en efecto, es como un Evangelio vivo, que surge de las páginas de la Sagrada Escritura. La contemplación de la escena de la Navidad, nos invita a ponernos espiritualmente en camino, atraídos por la humildad de Aquel que se ha hecho hombre para encontrar a cada hombre. Y descubrimos que Él nos ama hasta el punto de unirse a nosotros, para que también nosotros podamos unirnos a Él.

Con esta Carta quisiera alentar la hermosa tradición de nuestras familias que en los días previos a la Navidad preparan el belén, como también la costumbre de ponerlo en los lugares de trabajo, en las escuelas, en los hospitales, en las cárceles, en las plazas... Es realmente un ejercicio de fantasía creativa, que utiliza los materiales más dispares para crear pequeñas obras maestras llenas de belleza. Se aprende desde niños: cuando papá y mamá, junto a los abuelos, transmiten esta alegre tradición, que contiene en sí una rica espiritualidad popular. Espero que esta práctica nunca se debilite; es más, confío en que, allí donde hubiera caído en desuso, sea descubierta de nuevo y revitalizada.

2. El origen del pesebre encuentra confirmación ante todo en algunos detalles evangélicos del nacimiento de Jesús en Belén. El evangelista Lucas dice sencillamente que María "dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada" (2,7). Jesús fue colocado en un pesebre; palabra que procede del latín: *praeseptum*.

El Hijo de Dios, viniendo a este mundo, encuentra sitio donde los animales van a comer. El heno se convierte en el primer lecho para Aquel que se revelará como "el pan bajado del cielo" (*Jn* 6,41). Un simbolismo que ya san Agustín, junto con otros Padres, había captado cuando escribía: "Puesto en el pesebre, se convirtió en alimento para nosotros" (*Serm.* 189,4). En realidad, el belén contiene diversos misterios de la vida de Jesús y nos los hace sentir cercanos a nuestra vida cotidiana.

Pero volvamos de nuevo al origen del belén tal como nosotros lo entendemos. Nos trasladamos con la mente a Greccio, en el valle Reatino; allí san Francisco se detuvo viniendo probablemente de Roma, donde el 29 de noviembre de 1223 había recibido del Papa Honorio III la confirmación de su Regla. Después de su viaje a Tierra Santa, aquellas grutas le recordaban de manera especial el paisaje de Belén. Y es posible que el *Poverello* quedase impresionado en Roma, por los mosaicos de la Basílica de Santa María la Mayor que representan el nacimiento de Jesús, justo al lado del lugar donde se conservaban, según una antigua tradición, las tablas del pesebre.

Las *Fuentes Franciscanas* narran en detalle lo que sucedió en Greccio. Quince días antes de la Navidad, Francisco llamó a un hombre del lugar, de nombre Juan, y le pidió que lo ayudara a cumplir un deseo: "Deseo celebrar la memoria del Niño que nació en Belén y quiero contemplar de alguna manera con mis ojos lo que

sufrió en su invalidez de niño, cómo fue reclinado en el pesebre y cómo fue colocado sobre heno entre el buey y el asno"[1]. Tan pronto como lo escuchó, ese hombre bueno y fiel fue rápidamente y preparó en el lugar señalado lo que el santo le había indicado. El 25 de diciembre, llegaron a Greccio muchos frailes de distintos lugares, como también hombres y mujeres de las granjas de la comarca, trayendo flores y antorchas para iluminar aquella noche santa. Cuando llegó Francisco, encontró el pesebre con el heno, el buey y el asno. Las personas que llegaron mostraron frente a la escena de la Navidad una alegría indescriptible, como nunca antes habían experimentado. Después el sacerdote, ante el Nacimiento, celebró solemnemente la Eucaristía, mostrando el vínculo entre la encarnación del Hijo de Dios y la Eucaristía. En aquella ocasión, en Greccio, no había figuras: el belén fue realizado y vivido por todos los presentes[2].

Así nace nuestra tradición: todos alrededor de la gruta y llenos de alegría, sin distancia alguna entre el acontecimiento que se cumple y cuantos participan en el misterio.

El primer biógrafo de san Francisco, Tomás de Celano, recuerda que esa noche, se añadió a la escena simple y conmovedora el don de una visión maravillosa: uno de los presentes vio acostado en el pesebre al mismo Niño Jesús. De aquel belén de la Navidad de 1223, "todos regresaron a sus casas colmados de alegría"[3].

3. San Francisco realizó una gran obra de evangelización con la simplicidad de aquel signo. Su enseñanza ha penetrado en los corazones de los cristianos y permanece hasta nuestros días como un modo genuino de representar con sencillez la belleza de nuestra fe. Por otro lado, el mismo lugar donde se realizó el primer belén expresa y evoca estos sentimientos. Greccio se ha convertido en un refugio para el alma que se esconde en la roca para dejarse envolver en el silencio.

¿Por qué el belén suscita tanto asombro y nos conmueve? En primer lugar, porque manifiesta la ternura de Dios. Él, el Creador del universo, se abaja a nuestra

[1] Tomás de Celano, *Vida Primera*, 84: *Fuentes franciscanas (FF)*, n. 468.

[2] Cf. *ibíd.*, 85: *FF*, n. 469.

[3] *Ibíd.*, 86: *FF*, n. 470.

pequeñez. El don de la vida, siempre misterioso para nosotros, nos cautiva aún más viendo que Aquel que nació de María es la fuente y protección de cada vida. En Jesús, el Padre nos ha dado un hermano que viene a buscarnos cuando estamos desorientados y perdemos el rumbo; un amigo fiel que siempre está cerca de nosotros; nos ha dado a su Hijo que nos perdona y nos levanta del pecado.

La preparación del pesebre en nuestras casas nos ayuda a revivir la historia que ocurrió en Belén. Naturalmente, los evangelios son siempre la fuente que permite conocer y meditar aquel acontecimiento; sin embargo, su representación en el belén nos ayuda a imaginar las escenas, estimula los afectos, invita a sentirnos implicados en la historia de la salvación, contemporáneos del acontecimiento que se hace vivo y actual en los más diversos contextos históricos y culturales.

De modo particular, el pesebre es desde su origen franciscano una invitación a "sentir", a "tocar" la pobreza que el Hijo de Dios eligió para sí mismo en su encarnación. Y así, es implícitamente una llamada a seguirlo en el camino de la humildad, de la pobreza, del despojo, que desde la gruta de Belén conduce hasta la Cruz. Es una llamada a encontrarlo y servirlo con misericordia en los hermanos y hermanas más necesitados (cf. *Mt* 25,31-46).

4. Me gustaría ahora repasar los diversos signos del belén para comprender el significado que llevan consigo. En primer lugar, representamos el contexto del cielo estrellado en la oscuridad y el silencio de la noche. Lo hacemos así, no sólo por fidelidad a los relatos evangélicos, sino también por el significado que tiene. Pensemos en cuántas veces la noche envuelve nuestras vidas. Pues bien, incluso en esos instantes, Dios no nos deja solos, sino que se hace presente para responder a las preguntas decisivas sobre el sentido de nuestra existencia: ¿Quién soy yo? ¿De dónde vengo? ¿Por qué nací en este momento? ¿Por qué amo? ¿Por qué sufro? ¿Por qué moriré? Para responder a estas preguntas, Dios se hizo hombre. Su cercanía trae luz donde hay oscuridad e ilumina a cuantos atraviesan las tinieblas del sufrimiento (cf. *Lc* 1,79).

Merecen también alguna mención los paisajes que forman parte del belén y que a menudo representan las ruinas de casas y palacios antiguos, que en algunos casos sustituyen a la gruta de Belén y se convierten en la estancia de la Sagrada Familia. Estas ruinas parecen estar inspiradas en la *Leyenda Áurea* del dominico Jacopo da Varazze (siglo XIII), donde se narra una creencia pagana según la cual el templo de la Paz en Roma se derrumbaría cuando una Virgen diera a luz. Esas

ruinas son sobre todo el signo visible de la humanidad caída, de todo lo que está en ruinas, que está corrompido y deprimido. Este escenario dice que Jesús es la novedad en medio de un mundo viejo, y que ha venido a sanar y reconstruir, a devolverle a nuestra vida y al mundo su esplendor original.

5. ¡Cuánta emoción debería acompañarnos mientras colocamos en el belén las montañas, los riachuelos, las ovejas y los pastores! De esta manera recordamos, como lo habían anunciado los profetas, que toda la creación participa en la fiesta de la venida del Mesías. Los ángeles y la estrella son la señal de que también nosotros estamos llamados a ponernos en camino para llegar a la gruta y adorar al Señor.

"Vayamos, pues, a Belén, y veamos lo que ha sucedido y que el Señor nos ha comunicado" (*Lc 2,15*), así dicen los pastores después del anuncio hecho por los ángeles. Es una enseñanza muy hermosa que se muestra en la sencillez de la descripción. A diferencia de tanta gente que pretende hacer otras mil cosas, los pastores se convierten en los primeros testigos de lo esencial, es decir, de la salvación que se les ofrece. Son los más humildes y los más pobres quienes saben acoger el acontecimiento de la encarnación. A Dios que viene a nuestro encuentro en el Niño Jesús, los pastores responden poniéndose en camino hacia Él, para un encuentro de amor y de agradable asombro. Este encuentro entre Dios y sus hijos, gracias a Jesús, es el que da vida precisamente a nuestra religión y constituye su singular belleza, y resplandece de una manera particular en el pesebre.

6. Tenemos la costumbre de poner en nuestros belenes muchas figuras simbólicas, sobre todo, las de mendigos y de gente que no conocen otra abundancia que la del corazón. Ellos también están cerca del Niño Jesús por derecho propio, sin que nadie pueda echarlos o alejarlos de una cuna tan improvisada que los pobres a su alrededor no desentonan en absoluto. De hecho, los pobres son los privilegiados de este misterio y, a menudo, aquellos que son más capaces de reconocer la presencia de Dios en medio de nosotros.

Los pobres y los sencillos en el Nacimiento recuerdan que Dios se hace hombre para aquellos que más sienten la necesidad de su amor y piden su cercanía. Jesús, "manso y humilde de corazón" (*Mt 11,29*), nació pobre, llevó una vida sencilla para enseñarnos a comprender lo esencial y a vivir de ello. Desde el belén emerge claramente el mensaje de que no podemos dejarnos engañar por la riqueza y por tantas propuestas efímeras de felicidad. El palacio de Herodes está al fondo,

cerrado, sordo al anuncio de alegría. Al nacer en el pesebre, Dios mismo inicia la única revolución verdadera que da esperanza y dignidad a los desheredados, a los marginados: la revolución del amor, la revolución de la ternura. Desde el belén, Jesús proclama, con manso poder, la llamada a compartir con los últimos el camino hacia un mundo más humano y fraterno, donde nadie sea excluido ni marginado.

Con frecuencia a los niños -¡pero también a los adultos!- les encanta añadir otras figuras al belén que parecen no tener relación alguna con los relatos evangélicos. Y, sin embargo, esta imaginación pretende expresar que en este nuevo mundo inaugurado por Jesús hay espacio para todo lo que es humano y para toda criatura. Del pastor al herrero, del panadero a los músicos, de las mujeres que llevan jarras de agua a los niños que juegan..., todo esto representa la santidad cotidiana, la alegría de hacer de manera extraordinaria las cosas de todos los días, cuando Jesús comparte con nosotros su vida divina.

7. Poco a poco, el belén nos lleva a la gruta, donde encontramos las figuras de María y de José. María es una madre que contempla a su hijo y lo muestra a cuantos vienen a visitarlo. Su imagen hace pensar en el gran misterio que ha envuelto a esta joven cuando Dios ha llamado a la puerta de su corazón inmaculado. Ante el anuncio del ángel, que le pedía que fuera la madre de Dios, María respondió con obediencia plena y total. Sus palabras: "He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra" (*Lc 1,38*), son para todos nosotros el testimonio del abandono en la fe a la voluntad de Dios. Con aquel "sí", María se convertía en la madre del Hijo de Dios sin perder su virginidad, antes bien consagrándola gracias a Él. Vemos en ella a la Madre de Dios que no tiene a su Hijo sólo para sí misma, sino que pide a todos que obedezcan a su palabra y la pongan en práctica (cf. *Jn 2,5*).

Junto a María, en una actitud de protección del Niño y de su madre, está san José. Por lo general, se representa con el bastón en la mano y, a veces, también sosteniendo una lámpara. San José juega un papel muy importante en la vida de Jesús y de María. Él es el custodio que nunca se cansa de proteger a su familia. Cuando Dios le advirtió de la amenaza de Herodes, no dudó en ponerse en camino y emigrar a Egipto (cf. *Mt 2,13-15*). Y una vez pasado el peligro, trajo a la familia de vuelta a Nazaret, donde fue el primer educador de Jesús niño y adolescente. José llevaba en su corazón el gran misterio que envolvía a Jesús y a María su esposa, y como hombre justo confió siempre en la voluntad de Dios y la puso en práctica.

8. El corazón del pesebre comienza a palpar cuando, en Navidad, colocamos la imagen del Niño Jesús. Dios se presenta así, en un niño, para ser recibido en nuestros brazos. En la debilidad y en la fragilidad esconde su poder que todo lo crea y transforma. Parece imposible, pero es así: en Jesús, Dios ha sido un niño y en esta condición ha querido revelar la grandeza de su amor, que se manifiesta en la sonrisa y en el tender sus manos hacia todos.

El nacimiento de un niño suscita alegría y asombro, porque nos pone ante el gran misterio de la vida. Viendo brillar los ojos de los jóvenes esposos ante su hijo recién nacido, entendemos los sentimientos de María y José que, mirando al niño Jesús, percibían la presencia de Dios en sus vidas.

"La Vida se hizo visible" (1Jn 1,2); así el apóstol Juan resume el misterio de la encarnación. El belén nos hace ver, nos hace tocar este acontecimiento único y extraordinario que ha cambiado el curso de la historia, y a partir del cual también se ordena la numeración de los años, antes y después del nacimiento de Cristo.

El modo de actuar de Dios casi aturde, porque parece imposible que Él renuncie a su gloria para hacerse hombre como nosotros. Qué sorpresa ver a Dios que asume nuestros propios comportamientos: duerme, toma la leche de su madre, llora y juega como todos los niños. Como siempre, Dios desconcierta, es impredecible, continuamente va más allá de nuestros esquemas. Así, pues, el pesebre, mientras nos muestra a Dios tal y como ha venido al mundo, nos invita a pensar en nuestra vida injertada en la de Dios; nos invita a ser discípulos suyos si queremos alcanzar el sentido último de la vida.

9. Cuando se acerca la fiesta de la Epifanía, se colocan en el Nacimiento las tres figuras de los Reyes Magos. Observando la estrella, aquellos sabios y ricos señores de Oriente se habían puesto en camino hacia Belén para conocer a Jesús y ofrecerle dones: oro, incienso y mirra. También estos regalos tienen un significado alegórico: el oro honra la realeza de Jesús; el incienso su divinidad; la mirra su santa humanidad que conocerá la muerte y la sepultura.

Contemplando esta escena en el belén, estamos llamados a reflexionar sobre la responsabilidad que cada cristiano tiene de ser evangelizador. Cada uno de nosotros se hace portador de la Buena Noticia con los que encuentra, testimoniando con acciones concretas de misericordia la alegría de haber encontrado a Jesús y su amor.

Los Magos enseñan que se puede comenzar desde muy lejos para llegar a Cristo. Son hombres ricos, sabios extranjeros, sedientos de lo infinito, que parten para un largo y peligroso viaje que los lleva hasta Belén (cf. Mt 2,1-12). Una gran alegría los invade ante el Niño Rey. No se dejan escandalizar por la pobreza del ambiente; no dudan en ponerse de rodillas y adorarlo. Ante Él comprenden que Dios, igual que regula con soberana sabiduría el curso de las estrellas, guía el curso de la historia, abajando a los poderosos y exaltando a los humildes. Y ciertamente, llegados a su país, habrán contado este encuentro sorprendente con el Mesías, inaugurando el viaje del Evangelio entre las gentes.

10. Ante el belén, la mente va espontáneamente a cuando uno era niño y se esperaba con impaciencia el tiempo para empezar a construirlo. Estos recuerdos nos llevan a tomar nuevamente conciencia del gran don que se nos ha dado al transmitirnos la fe; y al mismo tiempo nos hacen sentir el deber y la alegría de transmitir a los hijos y a los nietos la misma experiencia. No es importante cómo se prepara el pesebre, puede ser siempre igual o modificarse cada año; lo que cuenta es que este hable a nuestra vida. En cualquier lugar y de cualquier manera, el belén habla del amor de Dios, el Dios que se ha hecho niño para decirnos lo cerca que está de todo ser humano, cualquiera que sea su condición.

Queridos hermanos y hermanas: El belén forma parte del dulce y exigente proceso de transmisión de la fe. Comenzando desde la infancia y luego en cada etapa de la vida, nos educa a contemplar a Jesús, a sentir el amor de Dios por nosotros, a sentir y creer que Dios está con nosotros y que nosotros estamos con Él, todos hijos y hermanos gracias a aquel Niño Hijo de Dios y de la Virgen María. Y a sentir que en esto está la felicidad. Que en la escuela de san Francisco abramos el corazón a esta gracia sencilla, dejemos que del asombro nazca una oración humilde: nuestro "gracias" a Dios, que ha querido compartir todo con nosotros para no dejarnos nunca solos.

Dado en Greccio, en el Santuario del Pesebre, 1 de diciembre de 2019.

Francisco

MENSAJE URBI ET ORBI
DEL SANTO PADRE FRANCISCO

NAVIDAD 2019

Balcón central de la Basílica Vaticana
Miércoles, 25 de diciembre de 2019

"El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande" (Is 9,1)

Queridos hermanos y hermanas: ¡Feliz Navidad!

En el seno de la madre Iglesia, esta noche ha nacido nuevamente el Hijo de Dios hecho hombre. Su nombre es Jesús, que significa Dios salva. El Padre, Amor eterno e infinito, lo envió al mundo no para condenarlo, sino para salvarlo (cf. Jn 3,17). El Padre lo dio, con inmensa misericordia. Lo entregó para todos. Lo dio para siempre. Y Él nació, como pequeña llama encendida en la oscuridad y en el frío de la noche.

Aquel Niño, nacido de la Virgen María, es la Palabra de Dios hecha carne. La Palabra que orientó el corazón y los pasos de Abrahán hacia la tierra prometida, y sigue atrayendo a quienes confían en las promesas de Dios. La Palabra que guio a los hebreos en el camino de la esclavitud a la libertad, y continúa llamando a los esclavos de todos los tiempos, también hoy, a salir de sus prisiones. Es Palabra, más luminosa que el sol, encarnada en un pequeño hijo del hombre, Jesús, luz del mundo.

Por esto el profeta exclama: "El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande" (*Is 9,1*). Sí, hay tinieblas en los corazones humanos, pero más grande es la luz de Cristo. Hay tinieblas en las relaciones personales, familiares, sociales, pero más grande es la luz de Cristo. Hay tinieblas en los conflictos económicos, geopolíticos y ecológicos, pero más grande es la luz de Cristo.

Que Cristo sea luz para tantos niños que sufren la guerra y los conflictos en Oriente Medio y en diversos países del mundo. Que sea consuelo para el amado pueblo sirio, que todavía no ve el final de las hostilidades que han desgarrado el país en este decenio. Que remueva las conciencias de los hombres de buena voluntad. Que inspire hoy a los gobernantes y a la comunidad internacional para encontrar soluciones que garanticen la seguridad y la convivencia pacífica de los pueblos de la región y ponga fin a sus sufrimientos. Que sea apoyo para el pueblo libanés, de este modo pueda salir de la crisis actual y descubra nuevamente su vocación de ser un mensaje de libertad y de armoniosa coexistencia para todos.

Que el Señor Jesús sea luz para la Tierra Santa donde Él nació, Salvador del mundo, y donde continúa la espera de tantos que, incluso en la fatiga, pero sin desesperarse, aguardan días de paz, de seguridad y de prosperidad. Que sea consolación para Irak, atravesado por tensiones sociales, y para Yemen, probado por una grave crisis humanitaria.

Que el pequeño Niño de Belén sea esperanza para todo el continente americano, donde diversas naciones están pasando un período de agitaciones sociales y políticas. Que reanime al querido pueblo venezolano, probado largamente por tensiones políticas y sociales, y no le haga faltar el auxilio que necesita. Que bendiga los esfuerzos de cuantos se están prodigando para favorecer la justicia y la reconciliación, y se desvelan para superar las diversas crisis y las numerosas formas de pobreza que ofenden la dignidad de cada persona.

Que el Redentor del mundo sea luz para la querida Ucrania, que aspira a soluciones concretas para alcanzar una paz duradera.

Que el Señor recién nacido sea luz para los pueblos de África, donde perduran situaciones sociales y políticas que a menudo obligan a las personas a emigrar, privándolas de una casa y de una familia. Que haya paz para la población que vive en las regiones orientales de la República Democrática del Congo, martirizada por conflictos persistentes. Que sea consuelo para cuantos son perseguidos a causa de su fe, especialmente los misioneros y los fieles secuestrados, y para cuantos caen víctimas de ataques por parte de grupos extremistas, sobre todo en Burkina Faso, Malí, Níger y Nigeria.

Que el Hijo de Dios, que bajó del cielo a la tierra, sea defensa y apoyo para cuantos, a causa de estas y otras injusticias, deben emigrar con la esperanza de una vida segura. La injusticia los obliga a atravesar desiertos y mares, transformados en cementerios. La injusticia los fuerza a sufrir abusos indecibles, esclavitudes de todo tipo y torturas en campos de detención inhumanos. La injusticia les niega lugares donde podrían tener la esperanza de una vida digna y les hace encontrar muros de indiferencia.

Que el Emmanuel sea luz para toda la humanidad herida. Que ablande nuestro corazón, a menudo endurecido y egoísta, y nos haga instrumentos de su amor. Que, a través de nuestros pobres rostros, regale su sonrisa a los niños de todo el mundo, especialmente a los abandonados y a los que han sufrido a causa de la violencia. Que, a través de nuestros brazos débiles, vista a los pobres que no tienen con qué cubrirse, dé el pan a los hambrientos, cure a los enfermos. Que, por nuestra frágil compañía, esté cerca de las personas ancianas y solas, de los migrantes y de los marginados. Que, en este día de fiesta, conceda su ternura a todos, e ilumine las tinieblas de este mundo.

Queridos hermanos y hermanas:

Renuevo mi felicitación de Navidad a todos vosotros, presentes en esta plaza, provenientes de varias partes del mundo; también a todos los que, desde

diferentes países, nos siguen a través de la radio, la televisión y otros medios de comunicación. Os agradezco vuestra presencia en este día de alegría.

Todos estamos llamados a dar esperanza al mundo, anunciando con palabras y sobre todo con el testimonio de nuestra vida que nació Jesús, nuestra paz.

Por favor, no os olvidéis de rezar por mí. ¡Os deseo un buen almuerzo de Navidad! Hasta pronto.

HOY DOMINGO

HOJA LITÚRGICA DE LA DIÓCESIS DE MADRID

1. La Hoja está concebida como medio semanal de formación litúrgica, con el fin de preparar la Misa dominical o profundizar después de su celebración. Es la única Hoja litúrgica concebida primordialmente para los fieles y comunidades religiosas.

2. Sirve de manera especial a los miembros de los equipos de litúrgica y para los que ejercen algún ministerio en la celebración. También ayuda eficazmente al sacerdote celebrante para preparar la eucaristía y la homilía.

3. En muchas parroquias de Madrid se coloca junto a la puerta de entrada del templo, con el fin de que los fieles puedan recogerla y depositar un donativo, si lo creen oportuno. Son muchos los fieles que agradecen este servicio dominical.

NORMAS GENERALES DE FUNCIONAMIENTO

- **SUSCRIPCIÓN MÍNIMA:** 10 ejemplares semanales.
- **ENVÍOS:** 8 DOMINGOS ANTICIPADAMENTE (un mes antes de la entrada en vigor).
Se mandan por Correos ó los lleva un repartidor, siguiendo las normas de correos.
- **COBRO:** Domiciliación bancaria o talón bancario.
Suscripción hasta 75 ejemplares se cobran de una sola vez (Junio).
Resto de suscripciones en dos veces (Junio y Diciembre).
- **DATOS ORIENTATIVOS:**
 - 10 ejemplares año . . . 78,00 Euros
 - 25 ejemplares año . . . 195,00 Euros
 - 50 ejemplares año . . . 390,00 Euros
 - 100 ejemplares año . . . 780,00 Euros
- **SUSCRIPCIONES:** Servicio Editorial del Arzobispado de Madrid.
c/ Bailén, 8
Telfs.: 91 454 64 00 - 27 - EMAIL: servicioeditorial@archimadrid.es
28071 Madrid

Para ALTAS, BAJAS, MODIFICACIONES, por escrito o por email.